UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

Análisis de redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, durante el periodo electoral 2024

Tesis

Para obtener el título de
Licenciado en Gobierno y Gestión Pública

PRESENTAN
Ángel Gabriel Cruz Noh
Y
Jesús Arturo Moreno González

ÁREA DE TITULACIÓN

DIRECTOR(A) DE LA TESIS
Dra. Tania Libertad Camal Cheluja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

Análisis de redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, durante el periodo electoral 2024

Presentan:

Ángel Gabriel Cruz Noh y Jesús Arturo Moreno González

Tesis para obtener el título de Licenciado en Gobierno y Gestión Pública

COMITÉ DE SUPERVISIÓN

Sinodal propietario:

Dra. Tania Libertad Camal Cheluja

Sinodal propietario:

Dr. Juan Carlos Arriaga Rodríguez

Sinodal propietario:

Mtro. Mario Edgardo Vargas Paredes

Suplente:

Dr. David Cortés Olivo

Suplente:

Dr. José Antonio Olivares Mendoza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO
ÁREA DE TITULACIÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE QUINTANA ROO
DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

Chetumal, Quintana Roo, México, febrero de 2025

Dedicatoria

"No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños,
porque cada día es un comienzo nuevo,
porque esta es la hora y el mejor momento."
Mario Benedetti, "No te rindas" (Benedetti, sf)[1]

A mi madre, Juliana, pilar de mis días y faro en mis noches. A ella, que con manos de ternura tejió mis sueños entre desvelos y esperanzas, que hizo del sacrificio un acto de amor silencioso y de cada obstáculo, un peldaño hacia el mañana. Esta tesis es suya, porque todo lo que soy, todo lo que hago, es un intento inconsciente de hacerla sentir orgullosa.

Agradecimientos

A lo largo de este viaje, he tenido la fortuna de encontrar almas luminosas, presencias que han marcado mi vida con su huella imborrable. A cada uno de ustedes, mi gratitud eterna. A mi hermano, Josué, compañero de infancia y testigo de mi andar, quien con su lealtad inquebrantable y su amor de hermano ha sido refugio en la tormenta y fuerza en mis días más frágiles. Gracias por creer en mí aún en los momentos en que yo mismo dudé. A mi cuñada, Patricia, que desde el instante en que se sumó a nuestra familia, se convirtió en un abrazo constante, en un apoyo silencioso, pero firme, en una hermana de vida. A mi tío Julián, quien me enseñó, aunque tarde, que la vida es un camino que se debe recorrer sin miedo, sin prisas, sin arrepentimientos. Su recuerdo es una voz que me susurra que la felicidad no se encuentra, se construye.

---

[1] *Benedeti, M. (s.f). No te rindas.* https://www.elviejotopo.com/topoexpress/no-te-rindas/

A mis perritos, Oso, Cokies, Tifanny, Akira y en especial a mi perrita Peque, la cual es mi pequeña guardiana de noches sin sueño, quien con su ternura callada fue aliento en mis momentos de agotamiento. A su manera, me enseñó que la compañía más sincera no siempre necesita palabras.

A mis profesores, arquitectos del pensamiento, tejedores de ideas, mentores en este viaje de conocimiento: A la Dra. Tania, amiga y guía, cuyo apoyo ha sido faro en mis momentos de duda. Al profesor Mario Vargas Paredes, quien encendió en mí la llama del cuestionamiento y me enseñó que el conocimiento no es un destino, sino un viaje sin final. Al profesor Juan Carlos Arriaga, cuya exigencia me desafió a ser mejor, a mirar más allá de lo evidente y a encontrar en la dificultad, el aprendizaje. A la Mtra. Ilse Garrido Cervera, ejemplo de profesionalismo y calidez humana, que con su enseñanza ha dejado en mí una huella profunda y con quien espero que la vida me haga coincidir de nuevo en el ámbito profesional.

A mis amigos, compañeros de risas y batallas, cómplices de mis sueños. A Mena, a Heidi, a Chucho y en especial a mi compañero de tesis Arturo, quien más que un colega en esta aventura ha sido un hermano en la travesía, una voz de aliento en la incertidumbre, un faro en los días de tormenta.

Al diputado Hugo Alday Nieto, por abrirme puertas que me llevaron a aprender, a crecer, a descubrir. Gracias por permitir que mi camino se cruzara con el de personas excepcionales: Alberto Rivas, Rosita, doña Vero, Sinhué, Erick Mafasanti y Marrón, compañeros de ruta que dejaron en mí aprendizajes imperecederos.

A Jacqueline Estrada, cuya sabiduría y profesionalismo transformaron mi perspectiva laboral. Gracias por cada enseñanza compartida, por cada consejo brindado, por mostrarme con tu ejemplo que la excelencia es un hábito diario. Tu impacto en mi vida profesional ha sido profundo y perdurable.

A mi querida amiga Esther Burgos, por su amistad incondicional que va más allá del ámbito profesional. Gracias por brindarme no solo la oportunidad de sumergirme en un mundo repleto de cosas por descubrir y por las cuales trabajar, sino por ofrecerme tu confianza, tu apoyo y por regalarme, en el camino, la amistad invaluable de la Mtra. Mary Cocom. Los lazos que hemos forjado trascienden lo profesional para convertirse en un tesoro que guardaré siempre.

A la vida, porque un día creí que este momento era inalcanzable, y aquí estoy, prueba viviente de que los miedos son solo sombras que se desvanecen con el esfuerzo.

Y a todos aquellos que en algún momento formaron parte de mi historia, a quienes ame y me amaron, pese a que hoy ya no formen parte de mi vida. Porque en cada ausencia hay un eco, una enseñanza que con el tiempo se convierte en parte de nosotros. A todos ustedes, gracias. Por ser luz, por ser impulso, por ser parte de este capítulo de mi vida.

-Ángel

Dedicatoria

A todas las personas que he conocido, a todas las personas que he amado. Soy un museo de todas las personas a las que en un momento amé. A todos los autores que he leído, toda la música que he escuchado. Todas las ciudades que he visitado, todos mis antepasados. Todos los que me apoyaron y me ayudaron a ser quien soy.

Más que una tesis, es un diario que lee los procesos en mis últimos dos años de universidad. Entre las líneas se entrevén mis momentos de inspiración y desesperación. Momentos en los que quería comerme al mundo de un solo bocado y en mis tiempos de ayuno. Cada una de las letras escritas refleja el tiempo y la delicadeza invertida en superarme.

En su escritura comprendí que los verdaderos momentos a recordar no eran las tardes de trabajo, ni las noches de desvelo. Lo memorable siempre serán los intentos por avanzar el trabajo y fallar por los llamados a disfrutar la vida. A jugar a no irse.

Gracias a mi Madre que me ha dado tanto, a la que le debo todo.

Gracias a la vida.

-Arturo

Resumen

El clientelismo es un fenómeno profundamente arraigado en las dinámicas políticas de México, especialmente en contextos donde las desigualdades sociales y económicas son persistentes, desenvocando en tradiciones autoritarias que moldean el quehacer político. En el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, las redes clientelares se han convertido en un mecanismo clave para asegurar votos durante los procesos electorales, reflejando la complejidad de las relaciones entre los intermediarios políticos, los patrones y los votantes. Los resultados desnudan que las redes clientelares funcionan como mecanismos adaptativos frente a las limitaciones del Estado y el mercado, llegando a normalizar su existencia en contextos donde los servicios públicos no llegan a todos los ciudadanos. Los intermediarios asumen un rol clave en la distribución de bienes y servicios, configurando relaciones de poder basadas en la reciprocidad y la lealtad política. El análisis evidencia que el clientelismo electoral en Othón P. Blanco se perpetúa debido a factores culturales y económicos, consolidando prácticas antidemocráticas cotidianas que ponen en duda el bien final de la democracia.

Palabras clave: Clientelismo, redes de intermediación, intermediarios políticos, operadores políticos, Othón P. Blanco, elecciones 2024

Summary

Clientelism is a deeply rooted phenomenon in Mexico's political dynamics, especially in contexts where social and economic inequalities persist, giving rise to authoritarian traditions that shape political practices. In the municipality of Othón P. Blanco, Quintana Roo, clientelist networks have become a key mechanism for securing votes during electoral processes, reflecting the complexity of the relationships between political intermediaries, patrons, and voters. The results reveal that clientelist networks function as adaptive mechanisms in response to the limitations of the state and the market, becoming normalized in contexts where public services fail to reach all citizens. Intermediaries play a key role in the distribution of goods and services, configuring power relations based on reciprocity and

political loyalty. The analysis shows that electoral clientelism in Othón P. Blanco persists due to cultural and economic factors, consolidating everyday anti-democratic practices that call into question the ultimate purpose of democracy.

Keywords: Clientelism, intermediation networks, political intermediaries, political operators, Othón P. Blanco, 2024 elections

ÍNDICE

	Páginas
Introducción	1
Capítulo 1. Redes de intermediación política y clientelismo electoral, un enfoque teórico	5
1.1. El sistema político democrático	6
1.2. Redes de intermediación política	10
1.3. Clientelismo electoral	13
1.3.1. Definición y características del clientelismo	14
1.3.2. Tipos de clientelismo	16
1.3.3. Estructura clientelar	17
1.3.4. Clientelismo y Estado	20
1.3.5. Efectos del clientelismo en la democracia	23
1.3.6. El clientelismo electoral en una sociedad apática	26
1.3.7. El operador político y su relación con las dinámicas clientelares	28
1.4. Estrategia metodológica	34
1.5.Apuntes de cierre	37
Capítulo 2. Antecedentes del fenómeno clientelar en la democracia mexicana	39
2.1. La Necesidad del partido de estado	41
2.2. La evolución del partido de estado y la concentración de los sectores sociales	46
2.3. Corporativismo, paternalismo y política de masas en el PRI	49
2.4. Revelando los entretelones del autoritarismo: ¿El inicio del declive autoritario o el surgimiento de la democracia?	56
2.5. Tradiciones autoritarias y la promesa de una transición	65

2.5.1. La alternancia del poder presidencial y la disipación de estrategias clientelares, los sexenios de Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa 65
2.5.2. La cumbre y declive del neoliberalismo en México, el sexenio de Enrique Peña Nieto 70
2.5.3. La sutileza de los programas sociales. La política social y operación de López Obrador 78
2.6. Apuntes de cierre 83

Capítulo 3. Percepciones, toles y dinámicas de las redes clientelares de Othón P. Blanco, Quintana Roo 87
3.1. El Contexto político quintanarroense 88
3.2. Competitividad electoral 98
3.3. Percepción, roles y dinámicas en las redes clientelares de Othón P. Blanco, Quintana Roo durante la elección de 2024 104
3.3.1. Análisis por dimensiones 107
3.3.1.1. Identidad y rol de los intermediarios 107
3.3.1.2. Alcance y responsabilidad 111
3.3.1.3. Bienes y servicios intercambiados 113
3.3.1.4. Naturaleza de las interacciones 116
3.3.1.5. Dinámicas de poder y jerarquía 118
3.3.1.6. Construcción de redes clientelares 120
3.3.1.7. Factores culturales y sociales que facilitan el clientelismo 123
3.3.1.8. Mapeo de actores y dinámicas 126
3.4. Conclusión del análisis de resultados 137

Conclusión 140

Referencias 147

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Diagrama de una estructura clientelar 30

Figura 2. Mapa de actores y dinámicas 127

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Estrategias metodológicas por dimensiones y categorías 34

Tabla 2. Cuadro comparativo de la composición de la XVII y XVIII Legislatura del Congreso del Estado de Quintana Roo 103

Tabla 3. Perfil de intermediarios entrevistados 107

Tabla 4. Número de personas por intermediario 112

Tabla 5. Principales hallazgos de las dimensiones y categorías analizadas 130

Anexos 160

Anexo 1**.** Guion de entrevista para intermediarios y operadores políticos 160

INTRODUCCIÓN

En México, el clientelismo no es solo una práctica política; es una estrategia de supervivencia en contextos de desigualdad extrema, donde la democracia enfrenta desafíos estructurales causados por la corrupción estatal y la desgarradora y poco equitativa competitividad del mercado. El clientelismo ha sido el punto de partida para la construcción de prácticas políticas antidemocráticas que han sido reproducidas por diversos partidos políticos a lo largo de la historia postrevolucionaria. Como estudiantes de la licenciatura en Gobierno y Gestión Pública y futuros políticos interesados en la vida política y en los aconteceres del gobierno mexicano, quintanarroense y othonense, hemos presenciado un fenómeno político que afecta la calidad de la democracia en México, en Quintana Roo y en Othón P. Blanco. Por tal motivo, es tangible el aporte al conocimiento el analizar a los actores y sus dinámicas para la construcción de redes de clientelismo electoral.

En el municipio de Othón P. Blanco, las redes clientelares no solo son mecanismos de intermediación política, sino también reflejos de las tensiones entre necesidades sociales y procesos electorales. En este tenor, el problema detectado es la presencia de clientelismo electoral en el estado de Quintana Roo, específicamente, abordaremos la existencia de este, al mismo tiempo que realizamos un análisis detallado de los actores y sus dinámicas en torno a la construcción de redes de clientelares desde una perspectiva politológica y sociológica dentro del municipio de Othón P. Blanco. La problemática radica en que las redes de intermediación política y toman un giro clientelar agravado en épocas electorales. Lo anterior conlleva que estas evolucionen en un clientelismo normalizado, banalizando entre la ciudadanía el pertenecer a redes clientelares y estructuras de partidos a cambio de beneficios que de otra vía no podrían conseguir. Lo anterior hace fundamental el analizar cuáles son los mecanismos o dinámicas utilizadas para la consolidación de dicha evolución. Así como entender las perspectivas de los intermediarios al pertenecer a estas redes.

Tal es el caso, que si un grupo de ciudadanas y ciudadanos, se organizan para atender los temas o decadencias que pudiesen llegar a existir en su “colonia”, se encontrarían con una figura que reuniría y reorganizaría a estos ciudadanos. Lo anterior, para que a través de

pequeñas gestiones y algunas reuniones con figuras u operadores políticos los ciudadanos formen parte de una estructura que comenzó siendo ciudadana y termino en una red de intermediación política probablemente partidista. En suma, muchas relaciones de amistad desembocan en relaciones clientelares por la normalización de estas prácticas, de manera inversa algunas estructuras clientelares suelen terminar en relaciones de amistad y confianza mutua, reforzando los lazos de cohesión social mediante desviaciones de la democracia.

Para entender este problema es necesario describir un escenario, el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, ha sido lugar de un fenómeno político que llama la atención de la comunidad académica y la sociedad en general. Durante las elecciones de 2022, los jefes de sección y señoras de colonias, actores políticos que movilizan a un gran número de personas dentro de su colonia o sección electoral, vendieron su padrón de votos a varios partidos políticos. Este evento plantea la pregunta de si las redes de intermediación política, que los partidos políticos construyen durante los periodos electorales para acumular poder de negociación, también se utilizan para el clientelismo electoral. En este contexto, la pregunta de investigación es: ¿Cuáles son los actores y qué funciones desempeñan en las redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, en el periodo electoral 2024?

Para responder a esta pregunta y a cuestiones secundarias, se analizarán las características específicas del clientelismo electoral en el municipio, así como las principales dinámicas llevadas a cabo. Además, se realizará un mapeo sobre los principales actores ante una elección concurrente como la de 2024. El marco temporal de la investigación será el periodo electoral de 2024 y todos los preparativos realizados por los partidos políticos para esta elección tan importante para el camino de México.

El objetivo principal de esta investigación fue analizar los actores, sus percepciones y las dinámicas con las que operan las estructuras clientelares dentro del municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, durante el periodo electoral 2024. A su vez, los objetivos específicos de la presente tesis fueron tres. El primero buscó presentar el modelo teórico que explica la función de las redes de intermediación y el clientelismo electoral en las democracias contemporáneas. El segundo objetivo específico fue recuperar mediante un mapeo el proceso de formación de las redes de clientelismo durante periodos electorales, analizando la evolución de las estructuras y sus dinámicas. El último objetivo; y desde el punto de vista de los investigadores, el más innovador, fue presentar de manera descriptiva

la labor y la percepción del rol de los intermediarios políticos en las redes clientelares en el municipio seleccionado.

Por su parte, la relevancia de este estudio radica en su capacidad para aportar conocimiento crítico sobre un fenómeno que, aunque documentado, sigue siendo un desafío estructural en la consolidación democrática de México. Ya que, es un fenómeno arraigado en la realidad política de la región, con consecuencias directas en la calidad democrática y la participación ciudadana. En el país, el clientelismo ha sido históricamente un elemento intrínseco al proceso político, generando prácticas que distorsionan la esencia de la democracia. Su persistencia ha moldeado la dinámica política, afectando la confianza ciudadana en la mayoría de los actores políticos y perpetuando estructuras que, lejos de fortalecer la cultura cívica y la participación ciudadana, contribuyen a la percepción de una democracia alejada de los intereses ciudadanos.

La elección de Othón P. Blanco como escenario de estudio responde a la relevancia de comprender cómo estos fenómenos afectan a un nivel local. Aunado a que es un municipio que experimenta no solo la politización cotidiana, sino también una transformación de las estructuras ciudadanas en redes de intermediación política, para posteriormente caer en redes clientelares. He aquí donde la investigación cobra relevancia, ya que, al analizar el proceso de transformación de las redes de intermediación política en entidades clientelares durante periodos electorales, es revelada una complejidad estructural que no solo impacta el desarrollo democrático, sino que plantea interrogantes sobre la efectividad de las prácticas partidistas para movilizar a la ciudadanía más allá de las épocas electorales.

En referencia a la metodología, fue a través de entrevistas semiestructuradas y un mapeo político, que esta investigación exploró las experiencias y percepciones de los intermediarios en las redes clientelares. Este enfoque cualitativo permitió rescatar invaluables testimonios y opiniones de las personas intermediarias entrevistadas. Igualmente, el método de selección por bola de nieve abrió las puertas de diversas redes y jerarquías horizontales y verticales con confianza para relatar sus experiencias en la pasada elección.

De manera general, esta tesis se estructura en tres capítulos principales. El primer capítulo desarrolla el marco teórico, abordando conceptos clave como el clientelismo, las redes de intermediación política y la composición del perfil de un operador político, aspectos necesarios para contrastar en capítulos posteriores. El segundo capítulo examina los

antecedentes históricos y políticos de las prácticas clientelares en México. Aquí, fue elaborado un relato histórico de las prácticas clientelares acontecidas en cada época del México contemporáneo dividido por sexenios. Finalmente, el tercer capítulo expone y analiza los resultados obtenidos en el estudio de campo, con énfasis en las percepciones del rol de los intermediarios, las dinámicas de poder y las estrategias de intermediación utilizadas.

Es con esta exposición de motivos que se invita al lector a adentrarse en un análisis profundo del clientelismo electoral en el contexto del sur del México moderno, comenzando por un marco teórico que sienta las bases para comprender este fenómeno en su complejidad y dinamismo.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LAS REDES DE INTERMEDIACIÓN POLÍTICA Y EL CLIENTELISMO ELECTORAL

Como punto de partida de esta investigación, es necesario aportar un marco teórico que explique el fenómeno del clientelismo electoral, así como las dinámicas de las redes de intermediación política. Reinterpretando las palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano, la utopía sirve para ver el camino, sirve para tener una guía hacia donde ir, por ello el sentido de este capítulo[2]. En este orden de ideas, el objetivo de este capítulo es presentar el modelo teórico de los aspectos estudiados en esta tesis, en otras palabras, el presente texto busca orientar al lector para tener un contexto y conocimientos suficientes sobre las abstracciones teóricas del clientelismo para entender las manifestaciones sociopolíticas que serán presentadas en capítulos posteriores, les servirá de guía hacia dónde ir.

Tras esta explicación, la conformación de este primer capítulo se divide en cinco partes principales, la primera denominada "El sistema político democrático", esta sección pretende continuar con la explicación del planteamiento del problema y la justificación de la investigación, ya que, el aspecto más ideal de esta investigación es una democracia sin clientelismo electoral y sin operación política tergiversada. Por tales motivos, la explicación de los modelos democráticos y sus funcionamientos son el punto de partida de toda investigación que pretende estudiar sus perturbaciones. La segunda sección de este capítulo consiste en la revisión de los conceptos y subtipos de las redes de intermediación política. Dicha parte aborda la explicación de sus variantes y las características de cada una de ellas.

[2] Eduardo Galeano realizó esta afirmación en una entrevista durante el programa "Singulars" el 23 de mayo del 2011, publicada en YouTube el día 30 de agosto del 2012. Eduardo comparte la ocasión en que se encontraba junto con Fernando Birri en Cartagena de Indias, Colombia, respondiendo a inquietudes de algunos estudiantes en la universidad después de una conferencia. Cuando uno de los estudiantes pregunta ¿Para qué sirve la utopía?, a lo que él responde "La utopía está en el horizonte, yo sé muy bien que nunca la alcanzaré, que si yo camino diez pasos a ella, se alejará diez pasos y cuanto más la busque menos la encontraré, porque ella se va alejando a medida que yo me acerco. ¿Para qué sirve la utopía? Pues la utopía sirve para eso, para caminar".

La tercera parte, está centrada en el fenómeno del clientelismo electoral. Esta sección logra conceptualizar dicho fenómeno para comparar la teoría con los hechos que son descritos en capítulos posteriores. De esta manera, este apartado aborda la definición, características, tipologías e incluso las consecuencias de la práctica política conocida como clientelismo electoral. Posteriormente, son expuestos los enfoques metodológicos que fundamentarán la construcción de esta investigación mediante la elaboración de una matriz de dimensiones y categorías. Finalmente, la sección concluyente engloba todo lo concerniente a la operación política, es decir, a la materialización de cada uno de los ideales descritos en las últimas dos secciones de este capítulo. En otras palabras, el presente apartado, desarrolla la diferenciación de emplear estos métodos clientelares durante una campaña política, contra una operación política sin tintes clientelares.

1.1 El sistema político democrático

En una concepción democrática ideal es de esperarse que la representación de los intereses sociales sea realizada por actores claramente definidos y legítimos, tales como partidos políticos, medios de comunicación, servidores y funcionarios públicos, así como la sociedad civil organizada e incluso el ciudadano individual. Desde un plano normativo, estos actores deberían canalizar y procesar las demandas de la ciudadanía para que el gobierno pueda responder a ellas de manera efectiva e imparcial, sin discriminación. No obstante, la realidad dista mucho de las abstracciones teóricas que han sido plasmadas en libros e investigaciones politológicas; es más, distan tanto que autores han reconocido a la democracia como meros ideales y han optado con constituir nuevos modelos alcanzables.

En este orden de ideas, Robert Dahl, en su obra máxima *La Poliarquía* (1989), expone que la esencia de la democracia radica precisamente en su intensión y disposición para representar y expresar en su mayoría los intereses de los ciudadanos. Su concepto no contempla una mera simulación que beneficie solo a las élites, como modelos anteriores de la democracia; por el contrario, plantea un ideal teórico en el que un sistema democrático debe satisfacer entera o casi enteramente las preferencias de todos los ciudadanos por igual.

Al desarrollar su modelo de poliarquía, el autor establece los distintos tipos de sociedad que pueden configurarse dependiendo del grado en que reflejen las dimensiones de debate público y derecho a participar (Dahl, 1989, pp. 16-19).

En este sentido, emergen cuatro configuraciones políticas primordiales que revelan la complejidad de los regímenes: la hegemonía cerrada, caracterizada por una mínima apertura al debate público y una representación reducida. La hegemonía representativa, que amplía la participación sin necesariamente democratizar completamente el sistema. Por su parte, la oligarquía competitiva, donde existe un debate público limitado pero significativo. Y finalmente, la poliarquía, considerada por Dahl como el estadio más avanzado de organización política democrática (Dahl, 1971, p. 18).

De manera reiterada, la poliarquía se configura como un sistema político sustancialmente liberalizado y alcanzable, donde las instituciones garantizan oportunidades equitativas para que los ciudadanos formulen sus preferencias, las manifiesten públicamente y reciban un tratamiento igualitario por parte del gobierno, sin discriminaciones basadas en el contenido o el origen de sus preferencias (Dahl, 1971, p. 14). Esta conceptualización implica reconocer que ningún régimen real alcanza la democracia en términos absolutos, sino que representa aproximaciones institucionales al ideal democrático, donde la competencia política, la pluralidad de medios informativos y la posibilidad de alternancia en el poder constituyen elementos estructurales (Dahl, 1971, p. 19-20).

A partir de la teoría de la poliarquía, cabe destacar que en un sistema verdaderamente democrático, los partidos políticos deben ser vehículos libres para canalizar y representar los diversos intereses de la ciudadanía, no servir como maquinarias electorales que trafican influencias. De igual manera, los medios de comunicación deben gozar de total libertad para operar sin censura ni control gubernamental, garantizando así la diversidad de fuentes de información que incentive un debate público robusto, elemento esencial para que la democracia florezca entre un gran número de habitantes (Dahl, 1989, p.15).

Por tales motivos, explorar el plano ideal de lo deseable en la teoría democrática es fundamental para comprender por qué fenómenos como el clientelismo electoral constituyen una anormalidad y una tendencia que debilita las bases de la democracia. El clientelismo implica una distribución seccionada de recursos y beneficios por parte de los líderes hacia grupos o individuos específicos a cambio de su apoyo. Esto viola los principios básicos

democráticos significativos establecidos por Dahl (1989) de igualdad de trato, libre expresión de preferencias y auténtica representación de intereses generales, entre otros (pp.15-18).

En este tenor, en la realidad del sistema democrático en transición o en supervivencia, lejos de responder a las demandas ciudadanas de manera transparente e imparcial, el clientelismo distorsiona la representación de intereses al cooptar los apoyos mediante la entrega de beneficios selectivos. Esta práctica termina por hundir los cimientos de la democracia establecidos por teóricos como Dahl, en los que los ciudadanos deben poder manifestar auténticamente sus preferencias, y el gobierno atenderlas sin hacer distinción por su partido o "color". En otras palabras, los funcionarios y servidores públicos no deberían actuar con sesgo o favoritismo, sino con total imparcialidad, sin discriminar por el origen o contenido de las preferencias ciudadanas expresadas (Dahl, 1989, pp. 13-15). Por tanto, analizar las perturbaciones que desvirtúan el ideal democrático es indispensable para comprender las deficiencias de las democracias reales.

En el ideal democrático, todos los actores involucrados en la agregación de intereses operarían con absoluta autonomía respecto al gobierno, cumpliendo su función de articular, informar y responder fielmente a los intereses de todos los ciudadanos por igual. Solo de esta manera podría materializarse la definición misma de democracia que plantea Dahl, un sistema político con el objetivo establecido de satisfacer plenamente las preferencias de su ciudadanía, sin establecer diferencias políticas entre ellas (Dahl,1989, p. 19).

Sin embargo, como será explicado posteriormente, cuando redes clientelares penetran las instituciones públicas y los partidos políticos, se pervierten estos principios democráticos esenciales para perpetuar una democracia de calidad. El ciudadano deja de ser el actor principal y legítimo de las políticas públicas, para convertirse en un mero cliente que negocia su voto a cambio de beneficios selectivos. Los procesos de agregación de intereses y toma de decisiones de manera autónoma se tuercen para favorecer la permanencia de los tratos elitistas en el poder, no el bienestar colectivo, el cual es el bien máximo en la democracia.

Como consecuencia, el clientelismo genera una perniciosa desconexión entre los programas de gobierno y las verdaderas necesidades e intereses de la ciudadanía. En lugar de instituciones robustas que reciban y procesen las demandas sociales de manera transparente, permanece una lógica de intercambio particularista de favores por lealtades políticas. Esta dinámica atenta contra la capacidad misma de representación que Dahl considera inherente

a un régimen poliárquico. Por si fuera poco, este fenómeno tiende a desincentivar la participación ciudadana autónoma y a desvirtuar el debate público, al sustituirlos por la cooptación y el cálculo estratégico en torno a la captación de apoyos electorales.

En contraparte a todos los aspectos negativos que fueron descritos en el apartado anterior, y retomando que la sociedad mexicana tiene cierto grado de responsabilidad indirecta, ya que, su pensamiento y comportamiento apático influye en el desarrollo de estas redes clientelares, renombrados investigadores han pronunciado la importancia de la participación autónoma ciudadana. En este tenor, la participación autónoma de la ciudadanía se refiere a la capacidad de los ciudadanos para involucrarse en la política y en la toma de decisiones de manera independiente, sin estar influenciados por intereses particulares o presiones externas. Es un concepto fundamental para evaluar la salud de una democracia y la calidad de la participación ciudadana.

Por su parte, la participación autónoma de la ciudadanía hace referencia a la capacidad de los ciudadanos para involucrarse de manera voluntaria en la toma de decisiones y en la vida pública, sin depender exclusivamente de intermediarios o representantes. En este tipo de participación, los ciudadanos actúan por sí mismos, organizándose, informándose y tomando decisiones de forma directa, sin necesidad de seguir instrucciones de terceros. El fin de este elemento es dotar de conocimiento y voluntad a los ciudadanos para que sean agentes activos en la construcción de la sociedad en la que desean vivir (Font, 2004, pp. 23-28).

En contraparte, la participación no autónoma ocurre cuando los ciudadanos están influenciados por intermediarios, líderes políticos o grupos de interés que buscan manipular su toma de decisiones y su participación en la vida pública en beneficio propio. Estos intermediarios pueden ser clientelistas, y como se ha mencionado antes, suelen ofrecer favores o recursos a cambio de apoyo político. En resumen, la participación autónoma de la ciudadanía es esencial para una democracia de calidad, ya que garantiza que las decisiones políticas se tomen de manera informada y libre de presiones indebidas; además, labra el camino hacia una democracia participativa. En esta exposición de motivos, se atrofian dos dimensiones fundamentales de la poliarquía democrática según Dahl: el derecho de los ciudadanos a participar libremente en la discusión colectiva, y la vitalidad misma del debate público como espacio de confrontación de ideas y preferencias (Dahl, 1989, 14-17).

Es así como el clientelismo electoral termina por erosionar los cimientos normativos y teóricos sobre los que descansa el ideal democrático. Su permanencia y la importancia que retoma en la operación política durante los periodos electorales augura un grave déficit de legitimidad y una creciente apatía ciudadana hacia un sistema que demuestra su incapacidad de responder a las demandas de la población por canales institucionales o meramente ciudadanos. No obstante, antes de comenzar a desmenuzar al clientelismo como una desviación de la política, hay que tratar de entender su forma de representación más consustancial, la intermediación política.

1.2. Redes de intermediación política

Hasta la primera mitad de la segunda década del siglo XXI, han transcurrido más de doscientos años como país independiente, más de cien años con un nuevo modelo de gobierno constitucional y casi cincuenta años bajo un ciclo de reformas democráticas que prometen transformar el rumbo de la nación hacía una democracia participativa y de calidad. Sin embargo, algunos investigadores consideran que esta es una meta imposible de alcanzar, ya que, entre más avanzan los niveles de democracia, más nos exige como ciudadanos. Por lo tanto, jamás estaremos completamente listos, centrados y cívicamente preparados para la práctica democrática que está ocurriendo en nuestros tiempos.

Bajo este tenor, la misma democracia exige qué comportamientos debemos adquirir para continuar con esta transición hacia el tipo ideal. Negativamente, como ciudadanos que vivimos bajo el yugo de un autoritarismo disfrazado de democracia por más de setenta años, es comprensible que hayan quedado arraigadas en nuestro sistema social, político e incluso en el margen de nuestra cultura como mexicanos viejas prácticas políticas. Estas prácticas y maneras de pensar continúan hasta el día de hoy en las acciones y la mente de los ciudadanos de cada Estado y municipio del país e incluyen comportamientos como la corrupción, el soborno, la apatía y el desinterés hacia los asuntos públicos, asimismo, permean cada ámbito, tanto el privado como el público.

Es así como una práctica y modelo de organización natural como las redes de intermediación política dentro de un partido político pueden llegar a perturbarse hasta ser vistas únicamente bajo los ojos del clientelismo electoral, el cual, es consecuencia de todo el corporativismo y la tradición autoritaria del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernó durante el siglo pasado. De esta manera, dicho fenómeno es presenciado en el municipio de Othón P. Blanco como una consecuencia de años y años de construcción de un pensamiento autoritario, corrupto y poco democrático, pero para llegar a romper esta manera de pensar, primero, es vital conocer los aspectos ideales de cada concepto y modelo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la intermediación puede entenderse como el fenómeno de ocupar una posición central o el estado de estar situado entre dos o más entidades, asumiendo así un papel mediador para facilitar las interacciones, transacciones o intercambios entre dichas entidades (Gurza y Zaremberg, 2014, p. 28). Por otra parte, Gunther *et al.* (2007), citado en Maldonado (2011), comenta que se puede entender a la intermediación política como "la estructuración de canales y procesos de comunicación que transmiten información a los ciudadanos y los movilizan para apoyar a un partido u otro" (p. 2). Sin embargo, como en toda complejidad de la organización, hay desigualdades en el poder. En este caso, una de las entidades asume una posición central sobre otras, es decir, siempre hay un subordinado y una relación.

Podemos vislumbrar como este último autor le da un enfoque totalmente electoral a la intermediación política y eso se manifiesta aún más cuando observamos que Magalhães (2007) citado en Maldonado (2011) menciona que los intermediarios políticos, suelen ser vistos como representantes de confianza, además de que acostumbran, desempeñar un papel crucial en el escenario político al fungir como agentes con alto índice de credibilidad que transmiten de manera efectiva sus inclinaciones partidistas, de esa manera proporciona a los votantes, información valiosa que les permite emitir un voto "informado" (p. 3). Partiendo de ese supuesto podemos asegurar que en las sociedades que se caracterizan por la falta de instituciones bien establecidas y formalizadas, el papel de los intermediarios políticos se hace más importante en la configuración de las preferencias electorales de las personas, ya que estas personas tienen un acceso limitado a las afiliaciones partidistas y poseen un nivel más bajo de conciencia y comprensión política (Maldonado, 2011, p. 1).

Por su parte, el académico Richard Newbold Adams (1983), establece en una de sus obras, *Energía y estructura: una teoría del poder social*, que tiene como objetivo retratar el poder y las dinámicas que ocasiona; que la intermediación está compuesta por una serie de transferencias de poder. En este modelo, a una figura central, el intermediario, se le asigna o delega poder para que pueda negociarlo con una tercera persona. De esta forma, el intermediario tiene como objetivo que la tercera persona también le ceda o asigne su poder para poder negociar con su primer negociador. Siguiendo estas ideas, un intermediario no solo busca ventajas para el mismo, sino que debe de buscar satisfacer a las otras dos partes para que estén dispuestas a recurrir de nuevo a él para otra negociación (pp. 66-67).

En lo que concierne a los tipos de intermediación, Gurza y Zaremberg (2014, p. 21) identifican dos tipos: la intermediación electoral y la no electoral. En donde la intermediación electoral podemos entenderla como la representación de la sociedad en los cargos de gobierno. Mientras que la intermediación no electoral comprende a todos aquellos actores que suelen fungir como vínculo entre la sociedad civil y el gobierno, entre este tipo de intermediación destacan los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil, los activistas sociales, etc.

No obstante, el ámbito que nos interesa abordar en esta tesis es el de la intermediación electoral, y es que dicho ámbito puede tener dos connotaciones una positiva y una negativa. La positiva fue con la que en el párrafo anterior se definió, la connotación negativa suele estar asociada al término de "clientelismo" el cual es definido como la "carga negativa (de la intermediación política) cristalizada en alguna modalidad de asimetría ilegítima y con frecuencia en oposición a formas "modernas" de hacer política" (Gurza y Zaremberg, 2014, p. 22).

Reinterpretando la definición anterior, es derivado de las prácticas antidemocráticas que quedaron arraigadas en la sociedad mexicana a causa de la Revolución Mexicana, que las organizaciones cuyo principal objetivo debe ser el de mediador entre la sociedad y el gobierno, suelen funcionar como un aparato de legitimación en épocas no electorales para el gobierno. Mismas organizaciones que son transformadas en estructuras que representan un voto duro para los partidos políticos en épocas electorales. Situación que llevó a que la finalidad con la que nacieron organizaciones como sindicatos u organizaciones de la sociedad civil diste mucho de lo que ocurre en la realidad. Con base en nuestra experiencia, dicho

hecho puede exhibirse de gran manera en el municipio de Othón P. Blanco, en el Estado de Quintana Roo, lugar en donde existen organizaciones de la sociedad civil y sindicatos que responden a intereses partidistas. Lo expuesto se puede especular debido al vínculo que existe entre los que dirigen dichas organizaciones de la sociedad civil y sindicatos con partidos políticos.

1.3. Clientelismo electoral

En el contexto de México, la práctica del clientelismo electoral ha estado profundamente arraigada y ha perdurado a lo largo de la historia dentro del marco político. Esta práctica es caracterizada por la conexión en algún punto entre los actores políticos y los ciudadanos. La relación mencionada entre los actores políticos y sociales implica el intercambio de favores, obsequios, recursos o promesas de asistencia a cambio de apoyo político. No es extraño que esto se manifieste en forma de votos durante los procesos electorales, si a lo anterior le sumamos los datos acerca de los niveles de educación que proporcionó la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en el año 2019, que cita Hugo Alday Nieto (14 de noviembre de 2023), en donde se menciona que México es "uno de los países con mayor nivel de trabajo informal, con menos educación social y con altísimos índices de corrupción", obtenemos como resultado, un impacto sustancial de esta dinámica en la configuración y el progreso de las elecciones, así como en la calidad democrática misma.

Lo previamente mencionado es traducido en una simulación de democracia y esto lo refleja Eduardo Andere (2018) al mencionar que: "los mexicanos simulamos que somos demócratas con campañas opacas y con organizaciones sociales, como partidos políticos o sindicatos antidemocráticos […], donde al final los beneficios reales son solo para unos cuantos […]" (p. 41). Esta situación presentada ha influido en la dinámica de la democracia y la participación ciudadana, específicamente, en el caso de Quintana Roo. Pues, este fenómeno se ha observado en ciertos segmentos de la población, donde la desigualdad socioeconómica y la dependencia económica son particularmente pronunciadas.

Un claro ejemplo de dicha situación es la percepción negativa que los ciudadanos tienen hacia los partidos políticos y las instituciones gubernamentales. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020, el 76% de la población manifestó poca o ninguna confianza en los partidos políticos, mientras que solo el 23% expresó confianza en instituciones como el Congreso y los gobiernos locales, señalando una brecha evidente entre los ciudadanos y sus representantes (INE, 2022, p. 42). Este desencanto no se extiende a la democracia como sistema político, pues el 53% de los encuestados afirmó estar satisfecho con su funcionamiento, lo que refuerza la percepción de que las decisiones públicas toman en cuenta las opiniones ciudadanas (INE, 2022, p. 43).

Aunado a las ideas esgrimidas, la cultura clientelar sigue siendo un factor determinante en la participación política, especialmente en zonas con mayores índices de desigualdad socioeconómica. La misma encuesta destaca que ciertos programas sociales han sido utilizados como herramientas para condicionar el voto, lo que perpetúa prácticas antidemocráticas y fomenta una ciudadanía poco participativa, centrada en beneficios inmediatos y no en el ejercicio pleno de sus derechos políticos (INE, 2022, p. 136). Este fenómeno se agrava en contextos rurales, donde la confianza en figuras como el presidente y las fuerzas armadas es mayor, a pesar de la percepción generalizada de corrupción en las instituciones públicas (INE, 2022, p. 42).

En este sentido, la falta de confianza y la dependencia económica generan condiciones propicias para el fortalecimiento de estructuras clientelares en estados como Quintana Roo, donde las dinámicas electorales reflejan una democracia fragmentada. Estas características, combinadas con bajos niveles de cultura cívica y un desinterés generalizado por la participación ciudadana activa, profundizan las limitaciones de la democracia representativa en México.

1.3.1. Definición y características del clientelismo

Por otra parte, el clientelismo desde el punto de vista de De la Peña (como se cita en Gómez y Rojas, 2017, p. 4) es un sistema de intercambio político donde se establecen relaciones de

dependencia entre actores políticos y ciudadanos, basado en el intercambio de favores y beneficios por apoyo electoral o lealtad política. Surge como respuesta a necesidades que la ley fue incapaz de satisfacer, como lo pueden llegar a ser la protección o una serie de recursos adicionales a los otorgados legalmente, a cambio de la fidelidad política y electoral. Este es un fenómeno cuyo origen emana de la historia de México, precisamente tras algunas reformas del siglo XIX, que tuvieron como consecuencia el surgimiento del caudillismo, caciquismo y faccionalismo, lo cual marcó la estructura de poder, pues, consolidó las relaciones clientelares que rebasaron las disposiciones legales y establecieron lazos de lealtad basados en favores y protecciones extraoficiales.

Zapata (2016) percibe al clientelismo como "un sistema de intercambio asimétrico entre alguien que da beneficios y favores, recibiendo a cambio votos y apoyo político que le permiten mantenerse en el poder" (p. 3). También señala que este fenómeno se traduce en relaciones informales de intercambio recíproco y benéfico de favores mutuos entre dos actores; dichas relaciones están basadas en una amistad desigual, diferencia de poder y control de recursos, por una parte. Lo anterior implica cambiar bienes y servicios por apoyo electoral, lo cual conlleva que se generen lealtades asimétricas entre el patrón político y sus clientes o seguidores (Zapata, 2016, pp. 3-12). Reiterando los puntos anteriores, Adams (1983) establece que las relaciones clientelares son relaciones mutuas centralizadas, pero que combinan factores de delegación y de asignación de poder (p. 64). En síntesis, el clientelismo se da a través de redes clientelares conformadas por el patrón, intermediarios y clientes, este es un mecanismo de intermediación que permite el acceso y mantenimiento del poder local. Todo lo anterior solamente sirve para comprender por qué estas situaciones ocurren en los estratos sociales más bajos, y que la necesidad, la ignorancia y la corrupción han llevado a que una sociedad como la mexicana, en concreto la quintanarroense, y en particular la othonense, normalicen conductas negativas como lo es el clientelismo electoral. Y es que, por experiencia propia[3], al momento de concientizar a una persona de no vender su voto por todos los efectos negativos que esta acción trae como consecuencia, estamos seguros de que cualquier ciudadano en una situación económica precaria contestará que es consciente de

[3] Como miembros de una asociación civil y ciudadanos comprometidos con el bienestar y la participación de su comunidad, hemos participado en algunos eventos de asistencialismo y campañas de concientización. Es en estos lugares donde intercambiamos visiones y puntos de vista con la ciudadanía othonense, así conocemos mejor las necesidades y problemáticas de nuestra comunidad.

ello. Agregando que, aun así, prefiere ganar quinientos pesos con los que puede satisfacer sus necesidades y las de su familia, antes de votar por quién podría ser una mejor opción. Bajo esta tesitura, una propuesta que podríamos hacer para definir al clientelismo sería: un sistema de intercambio político donde figuras políticas y/o grupos de poder, se aprovechan de la necesidad o vulnerabilidad de los clientes, siendo estos generalmente grupos socialmente marginados.

1.3.2. Tipos de clientelismo

El clientelismo político, como fenómeno complejo, se despliega en diversas formas, delineando una tipología que refleja la evolución de las relaciones entre patrones y clientes en el entramado político. Una distinción fundamental, presentada por Flavia Freidenberg, se establece entre el clientelismo viejo y el nuevo. En el primero, el cliente vota automáticamente por su patrón, guiado por un sentido de deferencia, reciprocidad y la promesa implícita de protección. Esta modalidad de clientelismo se caracteriza por una relación más tradicional, donde la lealtad del cliente es mayor y se basa en intercambios difusos de promesas de protección, formando una conexión arraigada en la historia y la estabilidad de la relación (Freidenberg, 2017, p. 237).

En contraste, el clientelismo nuevo presenta una dinámica más transaccional, donde el cliente compra la oferta del patrón y tiene la flexibilidad de cambiar de afiliación política si varían las percepciones sobre los beneficios recibidos o las expectativas asociadas. Esta forma de clientelismo se basa en intercambios más concretos, centrados en bienes tangibles, y ofrece a los clientes una mayor movilidad para buscar aquel patrón que mejor satisfaga sus necesidades y expectativas en un momento dado (Freidenberg, 2017, p. 237).

Dentro de estas categorías, destaca el "clientelismo electoral", un fenómeno efímero que se manifiesta en épocas electorales. En este tipo de clientelismo, se realizan intercambios de corta duración, donde se entregan bienes materiales a cambio de votos, consolidando así el apoyo necesario para el éxito en las elecciones. Por otro lado, el "clientelismo relacional" se define por intercambios de larga duración que trascienden las campañas electorales,

involucrando nombramientos, contrataciones y obras públicas como elementos clave (Zapata, 2016, pp. 10-11). Esta forma de clientelismo se arraiga en la consolidación de relaciones a largo plazo, proporcionando beneficios sostenibles que van más allá de la coyuntura electoral. Dicho concepto remarca las propiedades del clientelismo político, estableciendo una clara diferencia con la temporalidad del clientelismo electoral.

Es relevante destacar que, durante la elaboración del presente estado del arte, al momento de consultar literatura relacionada con los tipos de clientelismo, diversos autores, los cuales no serán mencionados porque el objetivo de esta tesis no es demeritar el trabajo de otros investigadores, hacen uso del concepto de clientelismo político como un sinónimo de clientelismo electoral. No obstante, como ha sido expuesto anteriormente, el clientelismo político abarca todas las relaciones patrón-cliente dentro del contexto político general. A la vez que, en el clientelismo electoral, uno de los factores que lo caracterizan es el periodo electoral. A modo de síntesis, de la mano de la evolución y actualización de todo lo que configura la *res publica* y la esfera política, las figuras como el clientelismo adquieren características más modernas, adaptándose a diferentes entornos, escenarios y tiempos; de ahí que deriven la identificación de variantes clientelares. Para estos análisis, es considerable distanciar a estos dos fenómenos, ya que, su confusión no permite abonar aportes sólidos a la Ciencia Política en un contexto donde las reiteraciones de las prácticas clientelares moldean el actuar de los partícipes políticos. Cuando se distingue a un fenómeno del otro, mejora la concepción de sus prácticas, lo que garantiza un mejor análisis y puede desencadenar en una acción legislativa para erradicar esta desviación de la democracia.

1.3.3. Estructura clientelar

El fenómeno del clientelismo encuentra su expresión y comprensión a través de las redes clientelares, una descripción fundamental que no solo describe su naturaleza, sino que también proporciona un marco tangible para su análisis. Estas redes, según la perspectiva de Zapata Osorno (2016), encapsulan las "relaciones entre patrones, políticos o jefes, y sus clientes o seguidores" (p. 3). La red clientelar, más que una mera estructura estática, actúa

como un mecanismo móvil que facilita la configuración, mantenimiento, rotación y distribución del poder (Zapata, 2016, p. 8). A través de estas redes, se establecen relaciones interpersonales y se establece una conexión directa con el entorno político, fundamentadas en procesos de intercambios, en la mayoría de los casos asimétricos.

En este contexto, las redes clientelares se presentan como estructuras dinámicas y adaptables que no solo facilitan el acceso al poder político, sino que también influyen en la configuración del entorno político circundante. Estas redes actúan como mediadoras entre los actores políticos y su base de seguidores, creando un entramado que va más allá de simples relaciones individuales para establecer un sistema integral basado en la reciprocidad y los intercambios políticos (Zapata, 2016, p.8). Por tanto, el estudio detallado de estas redes clientelares se revela crucial para una comprensión completa del clientelismo y sus implicaciones en la dinámica política contemporánea.

La dinámica de actores se configura en una tríada fundamental. En primer lugar, el político o patrón desempeña un papel central al buscar penetrar electoralmente en la colonia con el objetivo de ganar votos y consolidar su posición frente a la dirigencia partidista. Para lograrlo, establece "Casas de Gestión" y canales clientelares paralelos a las instituciones formales, creando una conexión directa con los intermediarios y, por ende, con los electores (Freidenberg, 2017, p.243). La existencia de esta figura se remonta a los antiguos terratenientes y patronos autoritarios y controladores, actores que eran propietarios de grandes extensiones de terreno y por esas razones adquirían poder sobre sus subordinados (Moreno, 2004, p.76).

Los intermediarios, como segundo actor clave, desempeñan un papel crucial en la identificación de demandas de los electores, llevando a cabo la negociación y el intercambio dentro de la estructura clientelar. Su función radica en actuar como puente entre los deseos de la comunidad y las promesas del político, construyendo una red de intercambios clientelistas que reflejan necesidades específicas de los votantes (Freidenberg, 2017, p. 243). Estos intermediarios pueden ser individuos como grupos que se encargan de mediar entre aquellos que tienen acceso a los recursos y aquellos que buscan obtenerlos. Su origen se remonta a algunos siglos atrás, donde las relaciones clientelares se basaban en la fidelidad y el intercambio, estableciendo vínculos cercanos entre terratenientes y arrendatarios. Con la evolución de los tiempos, estas relaciones clientelares evolucionaron y se adaptaron a los

cambios sociales, manteniendo su relevancia incluso hasta en donde los intermediarios continúan desempeñando un papel crucial en la distribución de recursos (Moreno, 2004, pp. 75-79).

Por último, los electores o clientes constituyen el tercer componente esencial de esta tríada. A diferencia de una sumisión pasiva, los electores participan en esta relación clientelar evaluando cual es la forma más efectiva de satisfacer necesidades urgentes, especialmente en contextos donde el Estado puede estar ausente en la atención de sus demandas. Su motivación principal reside en resolver problemas cotidianos y acceder a recursos, llevándolos a entregar su voto a cambio de beneficios materiales o simbólicos proporcionados por el patrón y los intermediarios dentro de la red. En resumen, el papel de los clientes es buscar obtener beneficios tangibles e inmediatos a cambio de apoyo político (Moreno, 2004, pp. 79-80).

Este comportamiento, en la mayoría de los casos, se basa en la búsqueda de compensaciones materiales o favores personales, en lugar de apoyar a un candidato por motivos ideológicos o de grupo. Mientras que otros autores expresan que los clientes pueden tener muy poco que ofrecer en una relación de este tipo, donde su cuerpo y su habilidad son lo primordial, a lo que subsigue su lealtad, trabajo, respeto e incluso el tiempo de ocio. Y como en todo intercambio desigual, situación agravada por la sociedad y el sistema económico en el que vivimos, los individuos no pueden escapar de esta relación y recurren a obtener el mayor provecho posible. Es así como por razones como la seguridad, amistad, supervivencia o la promesa de un futuro mejor, los ciudadanos prefieren tener una participación activa de algo al contexto de sus vidas, es decir, si los ciudadanos tienen la oportunidad de pertenecer a una organización en la que aportarán más que sus cuerpos, preferirán estar ahí que encontrarse marginados (Adams, 1983, pp. 63-65).

Esta estructura básica se conceptualiza como una "relación patrón-cliente" o "alianza diádica" (Zapata, 2016, p. 3). En esta, el patrón busca votos y apoyo político para mantenerse en el poder, mientras que el cliente espera protección y favores. Este vínculo puede ampliarse a una "tríada con un intermediario adicional" (Zapata, 2016, p. 3), donde dicho intermediario conecta al patrón con una base más extensa de clientes, a cambio de delegación de funciones y poder. No obstante, Adams (1983) describe que las relaciones patrones-clientes pueden ser iniciadas por cualquiera de las partes, donde algunas veces el iniciador es el patrón, ya que a largo plazo tiene mejores beneficios, mientras que el cliente puede iniciar la relación

dependiendo de su necesidad de obtener los beneficios (pp. 63-64). En redes más extensas, se observa la presencia de "intermediarios a quienes se les delegan cargos y funciones" (Zapata, 2016, p. 4), consolidando su liderazgo y poder dentro de la estructura clientelar.

Dentro de esta compleja red de actores, se destacan distintos líderes, tales como los "líderes de partidos" que buscan representación política, los "líderes comunales" que median entre comunidades y candidatos para obtener obras, y los propios "clientes" que buscan protección y favores dentro de la estructura clientelar (Zapata, 2016). Esta diversidad de roles y motivaciones revela la complejidad de las relaciones clientelistas y resalta la importancia de comprender las dinámicas internas de estos actores para abordar eficazmente la problemática planteada en la investigación.

Aunando más en el tema, existen modelos clientelistas, tal como describe Buitrago (1989) citando a Schmidt (1972), que operan de tres maneras diferentes dependiendo de sus agentes. La primera, es la relación más sencilla, la relación cliente-patrón. La segunda explora conexiones con intermediarios, ya sean civiles, patronos o burócratas. Finalmente, la tercera relación es representada por interfases que vinculan a comunidades con la sociedad (p.10). De esta última idea, el mismo autor reflexiona acerca de la naturaleza de las estructuras y relaciones clientelares en la sociedad.

Para Buitrago (1989), el clientelismo se asociaba con las organizaciones sociales atrasadas más que con las sociedades modernas, debido a que, en estas últimas, lo político suele estar institucionalizado. No obstante, el autor menciona que este fenómeno es algo inherente de todos los procesos políticos y en todas las sociedades, situación agravada por el autoritarismo y el paternalismo; elementos demasiado presentes en los contextos latinoamericanos y en los países en vías de desarrollo (p. 10). Bajo este tenor, el clientelismo político y el electoral afectan al Estado, al sistema político y, por ende, a la sociedad. A pesar de esto, no muchos investigadores lo consideran una desviación de la democracia.

1.3.4. Clientelismo y Estado

México, un país en el Estado tiene la facultad de otorgar financiamiento a los partidos políticos para sus campañas y la promoción del voto, así como para el mantenimiento de estos, se corre el riesgo inherente de que los recursos oficiales sean empleados para implementar relaciones clientelares. Por tal razón, el fenómeno clientelar incumbe al Estado, porque este le otorga la característica de modernidad al fenómeno y porque cada una de sus estructuras está siendo alimentada por el dinero de todos los ciudadanos. Es de esta forma como el clientelismo moldea el conjunto de relaciones sociales que determinan la manera en que opera la política a partir de normas establecidas para el Estado. En donde esta característica central es ejercida por un conjunto de relaciones clientelares que aglutina el sistema político, en otras palabras, es difícil dimensionar un sistema político sin clientelismo, ya que, por lo menos en las democracias latinoamericanas y los sistemas mixtos, este fenómeno determina el actuar de muchos actores y dinámicas (Buitrago, 1989, pp. 11-13).

Sin embargo, estas no son las únicas razones por las que el clientelismo penetra al Estado. Ya que, la administración pública, aquellos organismos encargados de darle dirección al aparato estatal, son monedas de cambio en los momentos de elecciones, incluso, ser intermediario se vuelve un requisito para acceder a ellos. En este sentido, el rol de la burocracia en el clientelismo está asentado en el hecho de que los burócratas, al igual que los patrones en una relación clientelar, tienen clientes y electorado esperando ser beneficiarios o receptores de servicios públicos. Esta descripción es consecuencia de la modernización de la burocracia, acompañada de un clientelismo que tiende a convertirse en un proceso múltiple con ilimitadas condiciones de interacción. Es decir, la administración pública se ha politizado tanto que un fenómeno tan arraigado a las prácticas políticas ahora, o mejor dicho, desde hace más 40 años, forma parte del Estado a través de los burócratas (Schmidt, 1974, pp. 425-427).

Entendiendo esta explicación, Schmidt (1974), tras estudiar las evoluciones que ha sufrido la democracia colombiana, determinó que existen tres maneras en las que la burocracia se relaciona con la sociedad, y demostró como las relaciones clientelares invadieron los procesos de formulación de demandas y obtención de productos del aparato

estatal hasta ser remplazadas por la maquinaria del partido político gobernante (p. 427). Estas relaciones clientelares con el Estado son de tres tipos: la primera, es el tipo ideal de patronazgo en la burocracia tradicional; el segundo tipo es la burocracia "transicional"; y el último, es el tipo ideal de burocracia moderna.

En este primer modelo, el partido político en el poder tiende a monopolizar la mayoría de los servicios públicos y los nombramientos dentro de las instituciones de gobierno a cambio de lealtades y del apoyo en durante su campaña. Además, la mayor parte de los recursos públicos designados a partidos políticos estarían destinados al mismo partido en el poder (Schmidt, 1974, p. 427). En el espacio donde está encontrado el objeto de estudio de esta investigación, el clientelismo, la legislación limita el flujo de dinero directamente al partido político en el poder. Mas los escándalos de licitaciones y de asignaciones directas hacia miembros cercanos de los integrantes del poder y miembros del partido gobernante dilucidan continuamente, tal es el caso de "El Clan" durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador en México (Martínez, 27 de enero de 2024). En este caso, familiares y amistades cercanas al círculo del presidente de México dudosamente obtenían beneficios directos del Estado o del partido político que los apoyó a llegar al poder.

Por otra parte, en la burocracia "transicional" existe una clara diferencia entre las instituciones de gobierno y las estructuras de partido, aunque los partidos gobernantes continúan obteniendo recursos de los organismos públicos para mantener las redes clientelares, por su puesto, a cambio de respaldo político. En este modelo de relación, las oficinas departamentales locales no están dotadas de personal perteneciente al partido político del régimen, sino de tecnócratas especializados. Sin embargo, en estas situaciones el partido político gobernante se mantiene reticente en algunos aspectos de la implementación de políticas públicas, por lo que pueden surgir disensos sobre temas o puntos específicos. Razón por la cual, los funcionarios públicos tienden a buscar apoyo popular o cabildear a su favor con miembros influyentes del mismo partido para saldar estas negociaciones, en consecuencia, vuelve a la vista el clientelismo (Schmidt, 1974, pp. 427-429). Expresado de otra manera, los burócratas o funcionarios públicos necesitan del respaldo al capital político que otorga crear y mantener estructuras de apoyo con vértices clientelares.

Finalmente, el tercer modelo en donde las instituciones públicas y los servicios que estas ofrecen no tienen relación con la actividad de los partidos políticos, por ello, es el tipo

ideal de burocracia moderna racional (Schmidt, 1974, p. 429). Todas estas relaciones descritas son modelos o fases por las que el sistema político transcurre en la búsqueda del mejor sistema posible. Sin embargo, esto lleva al debilitamiento del Estado, ya que, se vuelve incapaz o ineficiente al procesar sus demandas, deja a un lado el servicio profesional de carrera y mantiene lealtades a costa del bien máximo de las instituciones públicas, la implementación del bienestar general. No obstante, este no es la única consecuencia del clientelismo, debido a que, así como penetra a la burocracia, afecta al Estado y, por ende, a la sociedad.

1.3.5. Efectos del clientelismo en la democracia

En el contexto político mexicano, el fenómeno del clientelismo electoral ha sido objeto de análisis y debate constante debido a la repercusión que tiene en la calidad y estabilidad de la democracia. El clientelismo, entendido como el intercambio de bienes y servicios por apoyo político, ha permeado las prácticas electorales en el país, afectando múltiples aspectos del sistema político y social. En particular, se ha señalado que el clientelismo electoral puede tener efectos negativos en la ecuanimidad en la competencia política, así como la transparencia en los procesos electorales. Estos efectos adversos del clientelismo han generado preocupación entre académicos, activistas y ciudadanos, quienes buscan comprender y abordar este fenómeno para fortalecer la cultura democrática en México.

Partiendo de lo anterior y teniendo en cuenta que en México existe una desigualdad económica y social sumamente marcada, es que según González (2019) el clientelismo realza la desigualdad que naturalmente es marcada. El autor vislumbra al clientelismo como un “generador de pobreza” o si ese no fuese el caso, al menos cree que el clientelismo posee parte de la culpa en el constante fracaso de la lucha para contrarrestar la pobreza (p. 288). Por otra parte, Díaz y Raimán (2017) sugieren de manera muy sutil que existe un nexo entre las redes clientelares y los programas sociales usualmente empleados por los gobiernos para “contrarrestar” la pobreza (p.75).

Retomando las dos ideas, se puede conjeturar que los líderes políticos, antes de ser gobernantes estuvieron abanderados por un partido político, por lo cual, usan los programas sociales como tipo de método de pago a los miembros de menor jerarquía en sus redes o estructuras clientelares. Estos actores justifican la existencia de estos programas con el combate a la pobreza, pero desenfocándolos totalmente en el momento de su ejecución, lo que trae como consecuencia, que la desigualdad sea más evidente. Aunque, esto no genere pobreza, sí que marca una tendencia en las personas de un nivel socioeconómico bajo, pues, al desear revertir su situación normalizan el hecho de pertenecer a estas redes clientelares quedando claramente evidenciada tanto la corrupción inherente al sistema, como la explotación de la pobreza por parte de los operadores de estas redes clientelares.

El financiamiento una red clientelar implica todo un desafío. En consecuencia, los partidos políticos que tienen el fin de acrecentar el porcentaje de votos tienden a hacer una gran inversión para financiar a sus redes clientelares. El recurso financiero utilizado para lo anterior puede tener múltiples orígenes, siendo los más reconocidos: el presupuesto que el estado entrega cada año a cada partido político, el dinero obtenido de delitos como el narcotráfico, lavado de dinero, desvío de recursos públicos, así como de aportaciones de la iniciativa privada. En este orden de ideas, es usual que empresas acreedoras a grandes licitaciones tengan antecedentes en el financiamiento a la campaña del candidato ganador. (González, 2019, p.288).

Un caso en concreto de lo anterior es el de Enrique Peña Nieto rumbo a la carrera presidencial de 2012, en donde, de acuerdo con Lemus (2021), un puñado de empresarios "buscaron ser parte de los beneficios del poder a cambio de sus aportaciones en campaña" (p.149). Es por ello, que empresas de gran prestigio en México, América y Europa comenzaron a aportar a la campaña de Enrique Peña Nieto, situación en la que se profundizará en el capítulo dos.

Otro síntoma que se manifiesta a través de redes clientelares es la corrupción, de la cual hemos visto diferentes tipos, desde aportaciones ilegales para inflar campañas y financiar estructuras clientelares, hasta desvió de recursos públicos para el financiamiento de estas. Precisamente, en esta parte González (2019) menciona que con el fin de financiar dichas redes clientelares es que se han cometido grandes fraudes, señalando un caso en particular, como lo fue La estafa maestra. De igual manera, comenta que Enrique Peña Nieto

empleo empresas fantasmas para financiar su campaña presidencial (p. 289), asunto en el que Lemus (2021) profundiza de sobremanera al señalar que Luis Videgaray Caso y Luis Vega Aguilar "diseñaron una red de lavado de dinero para disfrazar los montos que aportaría el sector empresarial" (p. 149).

Para lo cual presume Lemus (2021), que estos dos actores crearon dos empresas fantasmas y usaron a dos empresas ya constituidas de manera legal, siendo las dos empresas fantasmas el "Grupo Comercial Inizzio S.A. de C. V. y la Comercializadora Atama S.A de C. V." Mientras que las empresas constituidas fueron la "Importadora y Comercializadora EFRA S.A de C.V y Alkino Servicios y Calidad S.A de C.V." (p. 149). Tras lo anteriormente expuesto, es preciso darles la razón a estos autores y que el clientelismo electoral socava la democracia, el sistema legal y el sistema político de México. Finalmente, es imperioso destacar que este fenómeno también deteriora la cultura, esto debido a que la sociedad normaliza actos antidemocráticos lo que a su vez la lleva a que normalice una enfermedad que debe ser erradicada como lo es la corrupción.

Desde un punto de vista similar, el clientelismo en México tiene relación con altos niveles de desigualdad social y falta de oportunidades laborales, especialmente para los sectores más vulnerables (García y García, 2023, p. 3). Ante la escasez de opciones, estos grupos quedan en una situación de dependencia respecto a los políticos y partidos que controlan el acceso a recursos y beneficios. Como señalan García, et. al (2023), esta dinámica clientelar debilita la participación autónoma de la ciudadanía, ya que los votos se intercambian por favores, cargos o puestos en la administración pública o bienes, en lugar de representar una decisión libre e informada (p. 5).

Además, el clientelismo puede obstaculizar la formación de organizaciones independientes que buscan expresar genuinamente los intereses de distintos sectores sociales. Es decir, promueven vínculos individuales de intercambio de favores que impiden el surgimiento de demandas colectivas). Con el paso del tiempo, esta situación llega a generar apatía y desconfianza política entre los ciudadanos, que perciben a la corrupción de una manera generalizada, e incluso como algo sistemático o hasta cultural. Esto se refleja en la baja participación electoral voluntaria y la visión negativa de las instituciones democráticas. En síntesis, el clientelismo en México tiende a agravar las desigualdades sociales, debilitar

la participación ciudadana, fomentar la apatía política y deslegitimar a las instituciones, deteriorando en cada práctica la calidad de la democracia (García, et al, 2023, pp. 7-23).

Por otra parte, el investigador Caciagli (1996) realiza un estudio sobre el contexto italiano, donde muestra que el clientelismo, la corrupción y la criminalidad organizada son fenómenos que se entrelazan, pero poseen diferencias conceptuales importantes. El clientelismo constituye una cultura política con comportamientos concretos que orientan a los actores, siendo clave para las relaciones de intermediación y la acumulación del poder local. En contraste, la corrupción no forma parte de la cultura, sino que surge por fuera de ella a través de redes ilegales e intercambios monetarios (pp. 14-18, 35). Esta singular explicación encaja perfectamente con los antecedentes del caso mexicano durante el gobierno del expresidente Enrique Peña Nieto y agravado gracias a los más de setenta años de tradición autoritaria del Revolucionario Institucional.

En conclusión, el clientelismo electoral en México tiene efectos sumamente perjudiciales para la democracia. Dicho fenómeno distorsiona el sistema de partidos, fomenta prácticas corruptas y opacas de financiamiento, a su vez, debilita la participación autónoma de la ciudadanía, obstaculiza la formación de organizaciones independientes de la sociedad civil, fomenta la desigualdad social y la percepción de corrupción generalizada, así como genera apatía y desconfianza hacia las instituciones democráticas. En conjunto, estos efectos adversos del clientelismo representan un deterioro significativo de la calidad democrática, evidenciando la necesidad de combatir dichas prácticas y fortalecer la cultura cívica para avanzar hacia una democracia más sólida e inclusiva no solo en Othón P. Blanco, Quintana Roo, sino en todo México.

1.3.6. El clientelismo electoral en una sociedad apática

Tras las últimas elecciones en el Estado de Quintana Roo, en el año 2022, donde solamente el 40.68% del listado nominal acudió a ejercer su derecho al voto destaca el cuestionamiento relacionado con que, si los ciudadanos no participan por el bien de la democracia, que participen por los beneficios directos que les otorga votar (IEQROO, 2022, p. 17). En palabras más idílicas, ¿Es acaso el clientelismo político la forma más visible de

representación en la democracia mexicana? Este clientelismo exacerbado provoca competencia entre estructuras partidistas, condición que da pie a la negociación de espacios y bienes. Como consecuencia, los ciudadanos son más participativos, ya que están en busca de un beneficio inmediato.

De una manera más específica, Guerrero (2014), en su análisis sobre el fenómeno del clientelismo electoral en Colombia, resalta la necesidad de debatir la visión acerca del clientelismo como desviación de la política o como forma de representación. La persona investigadora destaca la ambivalencia del fenómeno clientelar, ya que, si bien es un acaecimiento que debilita las instituciones democráticas, como ya se ha visto, también permite que los ciudadanos participen según su voluntad (pp. 79-84). Por tal motivo, la motivación principal por participar de un ciudadano, cuyas vivencias han sido las decepciones más grandes de la democracia que como consecuencia le han desarrollado un sentimiento de apatía hacia todo lo político, es ese beneficio económico, ese puesto dentro de la administración pública o dentro de una institución de gobierno.

En adición al punto anterior, el clientelismo, que está adentrado en las profundidades de la comunidad y de la sociedad, puede ser visto como una manera de resolver los problemas cotidianos. Hageane (2015) asegura que la gente que está acostumbrada a convivir en un contexto donde el clientelismo es parte del día a día, lo perciben como algo legítimo. Todos, dentro de la comunidad, lo practican de manera abierta y nadie se preocupa, ni lo critica (p. 138). En este tenor, el clientelismo, ya sea político o electoral, entra en una faceta benevolente, donde es presentado como un mal necesario.

Desde otro punto de vista, Guerrero (2014), comentando a Escobar (1998), menciona que el clientelismo es un fenómeno de dos posibles interpretaciones. El concepto se origina desde la asimetría y la desigualdad, pero se combina con la coerción y la solidaridad de las demarcaciones vecinales y finaliza con la participación voluntaria e ilegal, donde el pueblo es parte principal del juego político y le otorga funcionalidad a la operación política (p. 79). En tal orden de ideas, este proceso de participación ciudadana, voluntaria e ilegal, que recae en una negociación entre redes clientelares e intermediarios para procesar demandas sociales, produce una dinámica que, a simple vista, no es ajena a la democracia. Hasta podría ser un

mecanismo de simulación de voluntades políticas, si no fuera por las legislaciones vigentes en materia electoral[4].

La visión presentada en este apartado abre las puertas hacía una reconstrucción sobre la problematización del clientelismo. Hasta este punto del capítulo es entendible que el clientelismo político o electoral son un medio de cultivo que nutre prácticas y tradiciones autoritarias como la corrupción, la demagogía, y demás acciones antidemocráticas que desembocan en mayor desigualdad y en elitismo político y económico. Pero, qué tal si son las prácticas y tradiciones autoritarias mencionadas, junto con la desigualdad socioeconómica, que funcionan como catalizador de las estructuras y redes clientelares. Por ello, la importancia de este análisis.

Más allá del clientelismo en una sociedad apática, es un clientelismo en una sociedad cansada de una política autoritaria y que vive con necesidades económicas. Es entonces el momento en que el delito se trasforma en un bien que de manera paliativa alivia los problemas estructurales del mercado y del Estado.

1.3.7. El operador político y su relación con las dinámicas clientelares

Para la construcción y avance de un partido político, la proliferación de ideas sociales a través de movimientos, la participación en un mercado y demás acciones que resultan de una vida en comunidad, un elemento constante, siempre es la operación en territorio. A resultas de lo antedicho, y como obligación de un investigador antes de describir fenómenos sociales, se presume importante tratar la operación política como un elemento fundamental y sinérgico del clientelismo electoral. Ambos elementos forman parte de las relaciones políticas y son constantes en los procesos electorales, ambos, son relevantes para las redes de clientelismo

[4] En el marco jurídico actual, específicamente en la Ley General en Materia de Delitos Electorales, desde el artículo 7 al 15 de la misma ley, está tipificado el fenómeno del clientelismo electoral en sus distintas fases y tipologías. Dichos artículos prescriben situaciones delictivas realizadas por los distintos actores que participan en la estructura clientelar, agravando la pena cuando se es servidor público. Cfr. Ley General en Materia de Delitos Electorales, de fecha 23 de mayo de 2014, DOF 20-05-2021. Véase la referencia completa en las referencias.

y para los actores que pertenecen a ellas. En otras palabras, es esperable desarollar en este apartado, el argumento que expone que un buen intermediario, es un buen operador político.

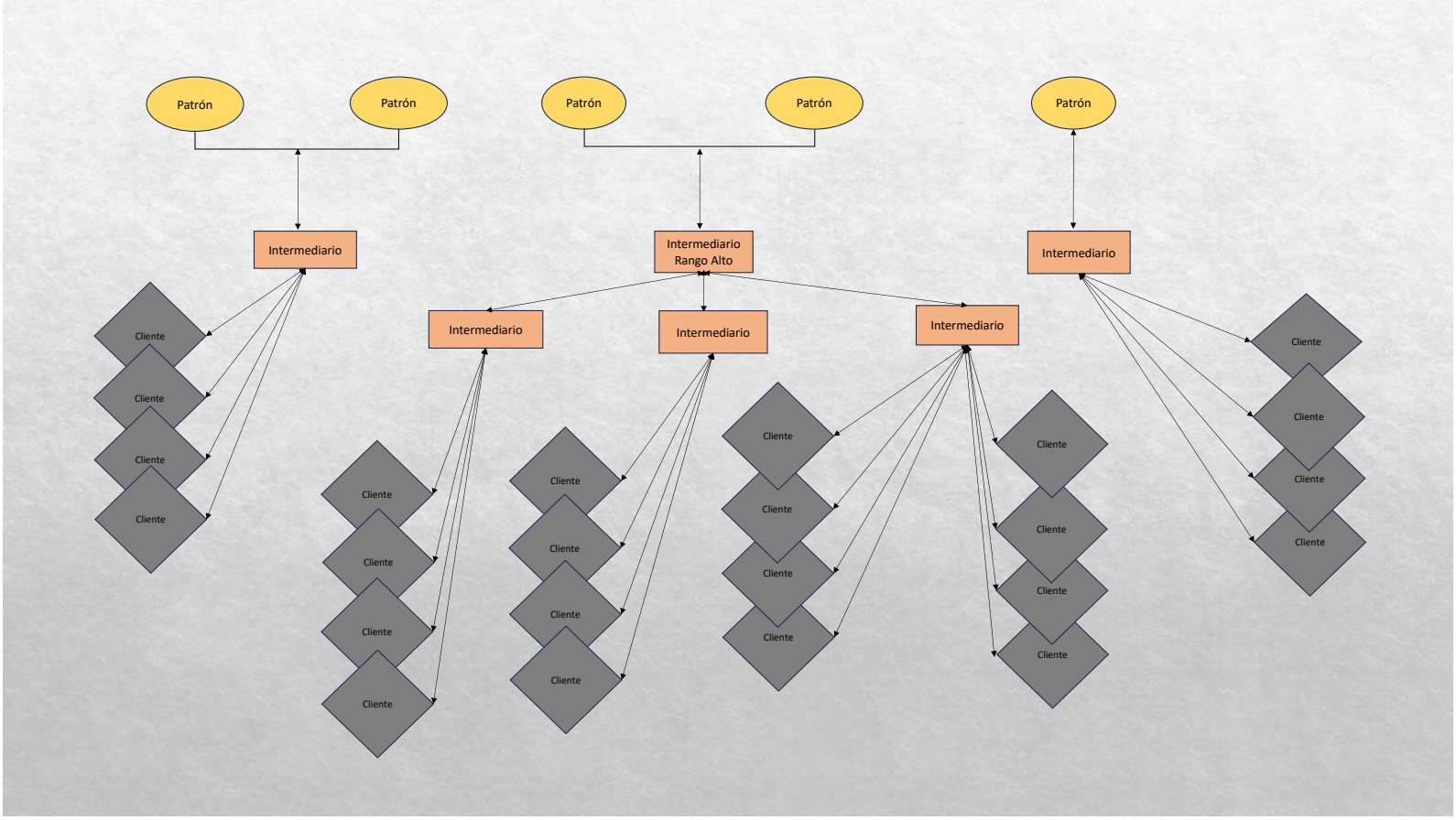
Como fue mencionado en el párrafo anterior, el presente apartado pretende explicar el papel del operador político como una figura dependiente del contexto con relación al papel del intermediario político. En los apartados anteriores se hacía referencia al intermediario político como un actor que desempeña un papel crucial en la identificación de demandas de los electores, llevando a cabo la negociación y el intercambio dentro de la estructura clientelar. No obstante, Jiménez (2020) comparte la diferencia entre dos conceptos que, a simple entendimiento, pueden tener un significado similar; para el autor, los *brokers* son aquellos intermediarios entre altas figuras de gobierno y diversos sectores sociales. A la vez que, los *lobistas* son aquellos que crean y mantienen los nexos y acuerdos entre actores políticos, económicos y otros sectores sociales (p. 68).

En este tenor, toma importancia el construir visualmente un diagrama que grafique la jerarquía de los actores abordados en esta investigación. Esquemáticamente, la figura 1 representa a los actores, las dinámicas y las posibles interacciones entre los actores. De manera visual, en lo más alto de la jerarquía, de color amarillo, se encuentran los patrones, los cuales pueden compartir o no redes clientelares. Ellos se vinculan con los clientes mediante los intermediarios, representados por cuadrados de color melocotón.

En esta línea jerárquica intermedia hay divisiones, ya que, existen intermediarios que poseen extensas redes y estructuras, así como existen intermediarios con estructuras pequeñas. Por lo tanto, entre más extensa sea una red, más compleja puede llegar a ser. Para facilitar el desempeño y la eficacia de la estructura existen las figuras de los operadores políticos, que a su vez son intermediarios. Finalmente, en la base de la estructura están los clientes. Estos actores son lo que reciben beneficios por ser movilizados y por ejercer su voto de manera cooptada.

Como se demuestra en la figura 1 pueden existir diversos tipos de estructuras, algunas con varios patrones que responden a diversos intereses y dependen de la concurrencia de la elección. Otras redes, cuentan con una complejidad de patrones, de intermediarios en jerarquías y en diversidad de clientes. Así como existen redes sencillas, como la de la parte derecha de la imagen, con un solo patrón, un intermediario y operador político y pocos clientes que movilizar.

Figura 1. Diagrama de una estructura clientelar



Fuente: Elaboración propia

Comprendiendo lo anterior, el papel del operador político toma mayor sentido en el contexto latinoamericano, ya que son aquellos actores que crean y mantienen el vínculo entre los distintos sectores de la sociedad con los partidos políticos y hacen posible la activación y movilización ciudadana para distintos fines, como los electorales (Jiménez, 2020, p. 68). En este orden de ideas, los operadores políticos retoman el papel de intermediación de los *brokers* con los actores de gobierno o "patrones", de la misma manera que refuerzan el acto de la negociación clientelar, aglutinación de demandas y movilización de los electores. Elementos presentes en la cultura política mexicana ante una elección.

Antes de comenzar a desarrollar el concepto y las características de un operador político a mayor profundidad, es necesario destacar la poca visibilidad que tiene la teoría política y la academia ante tal actor. La literatura que existe sobre la relación de los operadores políticos con el fenómeno del clientelismo electoral es deficiente, debido a que,

en su mayoría abordan a este personaje como un mero intermediario, despojándolo de características relevantes de su actuar como la movilización en territorio el día de la campaña, las habilidades de negociación frente a gobernantes o "patrones" y frente a cúmulos de ciudadanos o "clientes", entre otros. La presente investigación, como una tesis que pretende recuperar el proceso de formación de las redes clientelares durante periodos electorales y presentar de manera descriptiva la labor de los intermediarios políticos en las redes clientelares en el municipio seleccionado, busca traer a la luz el fenómeno de la operación política y su relación con el clientelismo electoral.

Bajo esta tesitura, el trabajo de operador político, como todo liderazgo, engloba una serie de características o, siguiendo la línea de pensamiento del filósofo Pierre Bourdieu, aglutinan diversos capitales (Bennister, 2013, pp. 2-4). Dichos capitales son desglosados dentro de lo social, económico, político y simbólico En el contexto mexicano, los operadores políticos son conocidos por poseer un alto nivel de capital político, lo que los hace ser reconocidos en la localidad y colonias donde se desempeñan. De la misma manera, estos actores son reconocidos por acciones o gestiones, ya sean efectivas o no, ante su comunidad (Trujillo, 2018, pp. 41-43).

En otras palabras, la figura del operador político en el sistema de partidos acostumbrados a prácticas difusas e informales, como lo es en Latinoamérica, es necesaria para aceitar el sistema de engranajes de la negociación política de manera vertical u horizontal (Di Marco, 2007). Ya que, en la operación política no solo se tiene el propósito de influir en otra persona para que tome cierta decisión, sino que, se lleva a cabo de diversas formas, pero siendo la conversación informal la más recurrida. De acuerdo con Jiménez (2020), la mayoría de las negociaciones en operación política inician con la charla y terminan en un intercambio de favores o beneficios (p. 68).

Retomando el hilo principal de este apartado, para destacar como operador político hay que adquirir ciertas características que moldean un perfil específico. Dicho perfil en los procesos electorales permite combinar de manera adecuada la planificación y la campaña de tierra con la militancia a favor del partido al que se trabaja (Trujillo, 2018, p. 45). De manera más explícita, un operador político posee fuertes habilidades de liderazgo, debido a que, permite direccionar a un grupo de ciudadanos hacia la esfera política, entendiendo a este atractivo como su capital político. En añadidura, debe de contar con las habilidades sociales

que le permitan mantener el capital político y su reputación frente a la comunidad con la que se rodea (Jiménez, 2020, pp. 69-70).

Tomando como referencia a Dallmeier y Arbeláez (2020), otra de las características de vital importancia para un operador político es el conocimiento del territorio. Todo operador político debe conocer mejor que nadie su territorio, debe de conocer qué ha sucedido en ese lugar, quiénes son los grupos de poder en la localidad, los valores de la comunidad y quiénes son los personajes relevantes por el afecto y sus acciones para la comunidad. Igualmente, debe de conocer y controlar a los activistas y movilizadores adecuados para movilizarse el día de la elección y durante toda la campaña electoral. Muchas veces, la calidad de la operación política depende de la labor de coordinar en el día de elección (pp. 29-31).

Por otra parte, el análisis y la capacidad de organización ayudan al operador a comprender situaciones políticas de poca inestabilidad y de posible cambio. Ya que, al entender las relaciones que guardan los actores políticos y las tensiones que se pudieran generar o alinear, ayudan al operador a tomar mejores decisiones o intercambiar relaciones en la estructura partidista. No obstante, para que una estructura pueda ser útil al partido y con mayor facilidad de movilización, el operador tiene que adquirir habilidades de motivador y de escucha activa. Estas habilidades aplicadas permiten que el grupo subordinado tenga confianza hacia al superior, sea motivado, esté capacitado y en un constante estado de retroalimentación (Jiménez, 2020, pp. 71-72).

Igualmente, el operador político debe ser visto como uno de los suyos por los ciudadanos de la comunidad, debe ser empático y comunicador al dominar los fundamentos de la promoción de las actividades del partido en territorio. También debe asistir a los eventos públicos, actos ante medios de comunicación, reuniones políticas o informes de gobierno, tiene que conseguir la invitación y movilizar a sus militantes y simpatizantes para promover las actividades que tengan un impacto político. Asimismo, este actor debe ser asertivo y mediador en su papel de intermediario entre los ciudadanos y la esfera pública. En sumatoria, la inteligencia emocional y la proactividad para actuar de inmediato y oportunamente ante disidencias son habilidades necesarias en el perfil de un operador para evitar futuras complicaciones (Jiménez, 2020, pp. 75-79).

Entrando en habilidades más específicas, los operadores políticos deben ser gestores estratégicos de incidencias políticas. Según Jiménez (2020), dicho actor político debe reportar aquellas incidencias que pudieran amenazar la imagen del partido o de los miembros del mismo, ya sean periodísticas, opiniones o posturas personales dentro de la comunidad. Por último, los operadores políticos son ejes principales de la acción en territorio, ya que, mantienen la coordinación entre el partido, sectores sociales, grupos y actores políticos de todas las instancias de gobierno. De la misma manera, son capaces de identificar liderazgos en el territorio y mantener acuerdos afines al partido. Estos liderazgos pueden provenir de sectores específicos como los taxistas, obreros, sindicatos y así operar en concordancia con el partido para maximizar sus bases (pp. 76-80).

Todas las habilidades mencionadas previamente componen el perfil de un operador político dentro del contexto mexicano. En capítulos posteriores será explorada esta figura y su relación con los acontecimientos políticos y sociales que moldearon lo que hoy es indispensable para un partido político con miras no solo a ganar, sino a participar en una elección. Muchas veces lo que determina el triunfo en un comicio electoral es la capacidad de movilización de electores, por ello el operador político no solo facilita este trabajo, sino que construye toda la cimentación alrededor de la estructura a través de acuerdos, negociaciones y tratos para lograr su funcionamiento el día de la elección. Por ello, las estructuras clientelares necesitan de los operadores.

A manera de epílogo, todo intermediario en una red clientelar es un operador político, pero no todos los operadores políticos se desempeñan en una estructura clientelar, más sí facilitan su funcionamiento y las negociaciones que la rodean. En conclusión, si el intermediario de una estructura clientelar posee el perfil adecuado para llegar a acuerdos, realizar movilizaciones y lograr materializar las metas del partido a través del empleo de la estructura, es un eficiente operador político.

1.4 Estrategia metodológica

Para abordar el objeto de análisis de esta investigación, las redes clientelares en Othón P. Blanco, se optará por una metodología cualitativa, centrada en el uso de entrevistas semiestructuradas, complementadas por un análisis narrativo y un mapeo gráfico de los actores y dinámicas implicadas. La elección del enfoque cualitativo se justifica por el objetivo de comprender, desde la perspectiva de los intermediarios, su rol, la autopercepción de su influencia en el sistema político, y los factores culturales que facilitan la reproducción del clientelismo, entre otros aspectos que cimentan las relaciones clientelares en la sociedad mexicana.

Dentro de la estructura clientelar existen tres tipos de actores, los clientes, los intermediarios u operadores y los patrones. Sin embargo, el enfoque de esta investigación está depositado en las figuras de los intermediarios y los operadores políticos. En este orden de ideas, el siguiente cuadro metodológico permitirá exponer las dimensiones que nos interesa conocer en la presente investigación.

Tabla 1. Estrategias metodológicas por dimensiones y categorías

Dimensión	Categoría	Preguntas guía
Identidad y rol	Consciencia del rol	¿Cómo describirías tu rol dentro de la estructura clientelar?
		¿Qué características consideras esenciales para desempeñar este papel con éxito?
	Impacto en el sistema político democrático	¿Cómo crees que tus acciones afectan a la democracia?
		¿Sientes que contribuyes al fortalecimiento o

		debilitamiento de la democracia en la localidad?
Alcance y responsabilidad	Número y relación de personas a cargo	¿Cuántas personas dependen directamente de ti en la estructura clientelar?
		¿Podrías describir la relación que tienes con estas personas?
Bienes y servicios intercambiados	Tipos de bienes o servicios	¿Qué tipo de bienes o servicios sueles intercambiar con tus clientes?
Naturaleza de las interacciones	Unilateralidad o reciprocidad	¿Cómo entiendes la relación entre tú, tus clientes y los políticos a los que sirves?
		¿Consideras que es una relación de poder, dependencia o mutuo beneficio?
Dinámicas de poder y jerarquía	Posición jerárquica	¿Cómo percibes tu posición dentro de la jerarquía de la red clientelar?
		¿Existen niveles de poder entre los intermediarios?
Construcción de relaciones clientelares	Estrategias de convencimiento	¿Cuáles son las estrategias más efectivas que utilizas para establecer y mantener relaciones con los clientes?
		¿Qué sucede cuando alguien no cumple con las expectativas dentro de la red?

Elementos culturales que facilitan el clientelismo	Normalización de las prácticas	¿Consideras que las personas ven el clientelismo como algo positivo o negativo? ¿Por qué?
	Factores económicos y sociales	¿Cómo influye la necesidad económica en la inserción de estas prácticas?
		En tu opinión, ¿qué factores culturales hacen que el clientelismo sea tan común en México?

Fuente: Elaboración Propia

A través de esta aproximación, es esperable capturar sus experiencias, perspectivas y estrategias en la construcción y sostenimiento de relaciones y estructuras clientelares. El guion, incluido en anexos, ha sido diseñado para realizar una conversación accesible y detallada, mientras que se estructura en cuatro niveles jerárquicos: dimensiones, categorías, preguntas guía y preguntas detonadoras. Las dimensiones representan los aspectos principales de análisis, como la identidad y rol, la dinámica de poder, y los factores culturales que facilitan el clientelismo. Mientras que las categorías subdividen estas dimensiones en temas específicos que permiten profundizar en cada aspecto. Así, las preguntas guía son las principales preguntas dirigidas a obtener información clave sobre cada categoría. Finalmente, las preguntas detonadoras acompañan cada pregunta guía, proporcionando alternativas de formulación y facilitando el mejor entendimiento de la conversación en caso de requerir aclaraciones o explicaciones adicionales sobre algún tema.

1.5 Apuntes de Cierre

En el ocaso de esta reflexión, el objetivo del capítulo uno es presentar el marco teórico que sustente los fenómenos analizados en la presente tesis, proporcionando así al lector los conocimientos necesarios para comprender las manifestaciones sociopolíticas que se abordarán en los capítulos posteriores. Para lograr este objetivo, han sido abordados desde una base teórica los conceptos, valores y expectativas de vivir en un sistema democrático, así como las perturbaciones del sistema como el clientelismo político y la corrupción provenientes de prácticas autoritarias. A tal efecto, son expuestos los conceptos de la poliarquía de Robert Dahl y algunos enfoques de Font relacionados con la importancia de una sociedad participativa e interesada por lo público.

Como consecuencia directa de las complicaciones de vivir en un sistema plural y democrático, vienen las redes de intermediación política, aquellas que son paralelas en algunos sentidos a las redes clientelares. Dichas redes pueden perturbarse hasta ser vistas únicamente bajo los ojos del clientelismo, desacreditando toda utilidad ante la aglutinación de demandas para después ser procesadas por un aparato estatal. No obstante, las redes son divididas en dos, destacando aquellas que tienen una connotación negativa, ya que, dependen de los periodos electorales para salir a la luz. De aquí el apartado tres de este capítulo abre las puertas.

El clientelismo como fenómeno político actual y moderno es consecuencia de más de 70 años de prácticas autoritarias, que más adelante serán expuestas en profundidad. Factores como una ciudadanía apática, una corrupción sistémica generalizada y una decadente cultura política provienen de la misma raíz que el clientelismo electoral y político. Pero como juzgar a la raza humana por intercambiar beneficios, bienes o favores en un sistema tan asimétrico y desigual socialmente. En aras de ello, las relaciones informales de intercambio y beneficio mutuo llamadas clientelismo han evolucionado a la par que avanza la democracia

En este sentido, fue profundizado en como las relaciones clientelares se apoyan en estructuras estatales, estableciendo figuras de patronazgos y clientela en ellas. Lo mismo ocurrió con los efectos del clientelismo es los sistemas democráticos, describiendo casos de clientelismo político, electoral y operación política en los últimos dos sexenios. No obstante,

estos casos serán descritos con mayor explicitad en el siguiente capítulo, donde será relatado el papel del clientelismo durante el México contemporáneo.

Para culminar esta disertación, es necesario reflexionar acerca la posibilidad de desarrollar modelos de intermediación política y operación política electoral que estén libres de relaciones clientelares para fortalecer la democracia. Sin embargo, las tradiciones autoritarias han permeado nuestro sistema político, mas no han llegado a corromper la cultura en su totalidad. En función de tal objetivo, es necesario, como en todo diagnóstico, analizar las raíces de donde florece el problema. Como es posible construir el castillo de la democracia sin que el autoritarismo trate, no de derribarlo, sino de saltar las paredes en cada intento. Por estas razones esgrimidas, hay que comprender en qué momento de la historia de México el sistema de partidos se volvió tan dependiente de las relaciones clientelares y del clientelismo electoral en general. Se reconoce que la democracia no se construye en un día, pero, es que nunca hemos trabajado más de dos días consecutivos; cada vez que damos un paso hacia la transición democrática, ella se aleja dos.

CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES DEL FENÓMENO CLIENTELAR EN LA DEMOCRACIA MEXICANA

El papel del clientelismo en la democracia mexicana ha sido objeto de abundante análisis y debate a lo largo de la historia política del país. Como destacan Ugalde y Loret de Mola (21 de junio de 2013), el clientelismo puede entenderse metafóricamente como un mercado en el que los votantes actúan como clientes y los gobernantes o líderes políticos como patrones, mientras que la negociación de favores y lealtades políticas generalmente se lleva a cabo a través de intermediarios corporativos (párr. 4). Esta conceptualización simplificada pero certera, es relevante porque ilustra muy bien la dinámica de relaciones verticales, desiguales y asimétricas de intercambio, en las que el patrón, el Estado o el partido, busca ejercer control y subordinación sobre un amplio grupo de clientes políticos a cambio de proporcionarles ciertos beneficios y recursos. La existencia de este esquema corporativo y clientelar, como se verá más adelante, jugó un rol fundamental en el posterior surgimiento y consolidación del partido hegemónico en México.

Este enfoque nos permite vislumbrar cómo a lo largo de la historia política de México, el gobierno ha actuado como un patrón que busca ejercer control sobre la sociedad mexicana, que en este esquema actúa como cliente. Esta relación desigual ha sido característica de un sistema político marcado por un control autoritario por parte del gobierno hacia la sociedad. Este control se ha manifestado de diversas formas, incluyendo la manipulación electoral, el uso de recursos públicos para favorecer a determinados grupos, y la cooptación de líderes sociales y comunitarios para asegurar el respaldo político.

Como se describió en el capítulo pasado, es importante reconocer que esta dinámica de clientelismo y control autoritario ha tenido profundas implicaciones para la calidad de la democracia en México. Ha limitado la participación política genuina, socavando la rendición de cuentas y debilitando las instituciones democráticas. Además, ha contribuido a la perpetuación de desigualdades sociales y económicas al favorecer a ciertos grupos en detrimento de otros. En este sentido, el análisis del clientelismo en el contexto mexicano nos brinda una comprensión más amplia de los desafíos que enfrenta el país en su camino hacia

una democracia plena y participativa. Reconocer la persistencia y las formas de este fenómeno es fundamental para desarrollar estrategias efectivas para fortalecer el sistema democrático y promover una mayor inclusión y representatividad en la vida política de México.

A resultas de lo antedicho, el segundo capítulo de esta tesis está divido en cinco partes esenciales, seguido de una sección de apuntes de cierre. Para comenzar a analizar los antecedentes del fenómeno clientelar en la democracia mexicana, es abordada la necesidad del partido de Estado. En donde son descritos los acontecimientos políticos y sociales que permitieron la gestación de los predecesores del PRI. De la misma manera, dicha sección expone brevemente los sucesos previos y durante la Revolución Mexicana que incentivaron prácticas autoritarias que desencadenarían en clientelismo.

La segunda parte y tercera parte del capítulo relatan la evolución del creado Partido Nacional Revolucionario en sus distintas caras a la par que aglutina diferentes sectores sociales y transita hacia una política de masas. En dicho apartado, resaltan las prácticas clientelares del PRI en torno al corporativismo que domino la estrategia electoral durante 20 años. En lo que concierne a la cuarta parte, esta describe el momento en donde chocan las políticas autoritarias con la necesidad y el impulso internacional de una transición democrática. Igualmente, es en este apartado donde la misma presión internacional impulsa las políticas neoliberales a ser adoptadas por el Estado Mexicano, impactando en cada uno de los sectores que componen la esfera pública. Como consecuencia, en esta sección es relatado y analizado las transformaciones de sistema político, electoral y de partidos en relación con el clientelismo electoral, político y con la operación política entre los años de 1970 y 1990.

Posteriormente, en el hito que implicaba un cambio de gobierno después de setenta años bajo el yugo del Revolucionario Institucional y la promesa de un cambio en el sistema político es abordado el quinto apartado, donde sale a la luz como las tradiciones autoritarias permearon y se segregaron a diferentes actores políticos que eran promesas de cambio. Aquí, tienen lugar los sexenios de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña. Siendo este último uno de los sexenios donde el clientelismo fue más descarado y la operación política tomo un giro más oscuro, pues en este momento de la historia de México, el neoliberalismo llegó a su cumbre y su declive.

Finalmente, es presentada la coyuntura del presidente en el poder a la hora en que se realiza este escrito, Andrés Manuel López Obrador. Es en este apartado donde el instrumento clientelar favorito de los antiguos regímenes, los programas sociales, toma dos posibles interpretaciones. Por una parte, son descritos por el mismo gobierno como una política social universal, mientras autores críticos los llaman una extensión más del clientelismo electoral bajo el manto de asistencialismo. En resumen, el capítulo en general busca justificar la necesidad de explorar el clientelismo desde sus orígenes, tratando así, de analizar las raíces del problema que socava la democracia y sus valores en la ciudadanía.

2.1 La necesidad del partido de Estado

La necesidad de establecer un partido de estado surge paradójicamente en un período en el que se busca remover del poder a una sola figura dominante, como lo es la de Porfirio Díaz, durante la Revolución Mexicana. Este momento histórico, marcado por el anhelo de terminar con décadas de gobierno dictatorial, se vislumbra como el punto de inflexión en el cual se estaba gestando la necesidad de instituir un partido de Estado en México. Aunque pueda parecer contradictorio, la búsqueda de una mayor democratización y fin del régimen porfirista dio pie al surgimiento de una nueva estructura política centralizada en la figura de un solo partido. Se buscaba sustituir el poder unipersonal por un entramado institucional fuerte, capaz de encauzar los esfuerzos revolucionarios hacia la reconstrucción nacional. De esta forma, la disgregación política del período revolucionario sembró las bases para la posterior conformación del partido que dominaría el escenario político en las décadas siguientes (Belmares, Ruiz, Chávez y García, 1984, pp. 85 – 89).

El fin de la Revolución Mexicana y la instauración del gobierno de Francisco I. Madero en 1911 no lograron disipar la persistente incertidumbre política que aquejaba al país. A pesar de acceder al poder mediante comicios libres, el mandato de Madero fue incapaz de consolidarse y sobreponerse a las profundas divisiones sociales y la disputa armada por el control estatal. Esta ruptura del régimen instaurado evidenció tanto la fragilidad política como la poca estabilidad institucional del sistema político, poniendo de manifiesto la

necesidad de establecer un partido político fuerte e institucionalizado que proporcionara gobernabilidad, unidad nacional y continuidad al Ejecutivo. Si bien la Revolución tuvo un carácter burgués antagónico en cuanto a los grupos que pretendían dominar el aparato estatal, la participación de las masas populares el cual resulto ser el sector más desfavorecido en lo que víctimas se refiere, pero también el que menos se hizo acreedor a un menor número de beneficios, dotó al proceso de un alcance más amplio que el meramente reaccionario, permitiendo en cierta medida el cumplimiento de los ideales de los líderes revolucionarios. Este legado sentó las bases para el establecimiento del PRI como entidad hegemónica por más de seis décadas (García, Santamaría, Celorio, Joan, 1984, pp.18-21).

El surgimiento de la idea de un partido de estado en este contexto se fundamenta en la necesidad de consolidar un sistema político más estable y duradero, que pudiera evitar futuros golpes de estado y garantizar la continuidad institucional del gobierno. Aunque esta necesidad se hizo evidente en un período caracterizado por la lucha contra la concentración de poder en una sola figura como Porfirio Díaz, la Revolución Mexicana marcó el inicio de un complejo proceso de transformación política que eventualmente llevaría a la institucionalización del país a través del establecimiento de un partido hegemónico centralizado. La paradoja, es que la búsqueda inicial de mayor democracia y distribución del poder tras décadas de dictadura desembocó en la creación de un sistema de partido dominante como vía para encauzar los reclamos revolucionarios y lograr la ansiada estabilidad política.

La inestabilidad política como consecuencia a los conflictos armados es una dinámica común en la historia de las naciones, y México no fue una excepción tras el final de la Revolución Mexicana. Es bastante normal que aquellos grupos y facciones que participaron activamente en el derrocamiento del antiguo régimen se sientan con derecho a gobernar o a obtener cuotas de poder en el nuevo orden. De ahí que surjan desacuerdos, tensiones e incluso luchas armadas entre estos bandos revolucionarios por el control del aparato estatal, como ocurrió en México en los convulsos años posteriores a la caída de Díaz. Cada facción quería imponer su propia visión e intereses en la reconstrucción nacional, enfrentándose duramente con aquellos líderes o facciones que lograban hacerse con el control del gobierno. Esta fragmentación del poder entre múltiples grupos en armas, algunos con proyectos políticos contrapuestos, fue la que abonó el terreno para el surgimiento de la idea de un partido de estado capaz de nuclearlos a todos.

A lo largo de la historia de México, varios líderes y gobiernos han enfrentado desafíos similares debido a la fuerte fragmentación política y la encarnizada lucha por el poder entre diferentes facciones armadas, élites regionales y grupos de interés. Esta crónica inestabilidad, marcada por levantamientos, cuartelazos e incontables traiciones, ha obstaculizado consistentemente los esfuerzos por establecer un gobierno central sólido, estable y efectivo. Ello también ha representado un factor determinante en las sucesivas búsquedas de soluciones autoritarias o de partido único para intentar consolidar la tan ansiada estabilidad política en el país, desde Iturbide en el siglo XIX hasta el surgimiento del PRI durante el proceso posrevolucionario. Como veremos más adelante con mayor detalle, estas dinámicas históricas de fragmentación facciosa y pugna violenta por el poder estatal son cruciales para entender el posterior surgimiento y longevidad del partido hegemónico en México durante gran parte del siglo XX.

Tras la caída de Victoriano Huerta en 1914, Venustiano Carranza y Francisco Villa emergieron como figuras cumbre en la disputa abierta por el control de México, enarbolando proyectos políticos divergentes. Sin embargo, la falta de consenso y las profundas desconfianzas mutuas entre ambos caudillos revolucionarios provocaron agudas tensiones que pronto desembocaron en otra cruenta guerra civil. A pesar de su victoria inicial sobre el usurpador Huerta, Carranza y Villa evidenciaron visiones antagónicas sobre el futuro posrevolucionario del país que les impidió lograr acuerdos básicos de gobernabilidad. Mientras Carranza buscaba consolidar su poder y establecer un gobierno federalista descentralizado que le permitiera institucionalizar los cambios revolucionarios, Villa se resistía tenazmente a someterse a la autoridad de aquel y defendía una visión mucho más radical en la que los recursos económicos debían ser repartidos de forma igualitaria entre las grandes mayorías campesinas, principales protagonistas del alzamiento armado contra el régimen porfirista (Clark, 1979, pp. 28, 30-34). Como parte central de su esfuerzo por poner fin de una vez por todas a la crónica inestabilidad posrevolucionaria, y sentar las bases constitucionales para garantizar la gobernabilidad y la estabilidad a largo plazo de México, Carranza promulgó en 1917 la Constitución Política, considerada una de las más avanzadas y radicales de su época en el mundo (Richmond, 1986, p. 153-160).

La Constitución de 1917 reflejaba los ideales revolucionarios de justicia social y reforma política integral, y marcó un punto de inflexión crucial en la historia de México al

establecer un nuevo y avanzado marco legal y político para el país tras décadas de dictadura porfirista. Aunque este texto constitucional visionario no resolvió de forma automática todos los complejos problemas políticos, económicos y sociales heredados, sentó las bases programáticas e institucionales para impulsar el desarrollo futuro de un sistema político más democrático, incluyente y estable en las décadas venideras. Sin embargo, en los convulsos años posteriores, México continuó experimentando una acuciante inestabilidad política, enfrentamientos armados y una creciente conflictividad social, en un periodo marcado por el vacío de poder tras el asesinato de Carranza y el ascenso de nuevos líderes revolucionarios como Álvaro Obregón, electo presidente en 1920. Obregón, consciente de los desafíos que afrontaría, implementó medidas severas para tratar de consolidar su frágil poder, eliminar focos disidentes, cooptar a caudillos regionales y contrarrestar cualquier posible amenaza golpista o faccional a la supervivencia de su incipiente gobierno revolucionario (Tobler, 1994, pp. 347-400, 405-406).

Durante el gobierno, Álvaro Obregón se distinguió como el más destacado estratega militar. Su importancia histórica radica en haber sido el impulsor de la reconstrucción nacional y en haber fortalecido la autoridad del Estado surgido tras la revolución. (Córdova, 1973, pp. 272 - 292). Posteriormente, Plutarco Elías Calles sucedió a Obregón como presidente y enfrentó desafíos similares en su búsqueda de estabilizar el país. Su ascenso al poder estuvo marcado por conflictos internos debido al disgusto que generó su candidatura entre otros aspirantes al cargo. Además, se enfrentó a una guerra con la iglesia, lo que lo llevó a reflexionar sobre la necesidad de institucionalizar el país para garantizar la estabilidad de México (Olivera Sedano, 1987, pp. 93-108).

El asesinato del presidente electo Álvaro Obregón en 1928 sumió a México en una severa crisis política al evidenciar un vacío de poder lo cual era evidencia de la ingobernabilidad que en ese momento existía en México (Meyer, 1978, pp. 18-21). En este contexto, Plutarco Elías Calles, al presentar su último informe de gobierno, vislumbró la inevitable necesidad de transitar de un régimen de caudillos a uno de instituciones y leyes. Fue así como planteó la idea de establecer partidos políticos nacionales como una vía para superar la recurrente violencia provocada tanto por las pugnas internas de los revolucionarios como por quienes intercedían en favor del regreso del antiguo orden. Esta propuesta de Calles representó un paso trascendental hacia la institucionalización de la vida política mexicana

mediante la creación de un partido de Estado unificador (Córdova, 1995, pp. 34-40). Al amenazar a las fuerzas antagónicas a canalizar pacíficamente sus intereses a través de esta nueva entidad, se buscaba preservar la hegemonía revolucionaria y encauzar el desarrollo nacional por vías civilistas e institucionales, dejando atrás la etapa del caudillismo armado. Fue así como quedó esbozada la idea fundacional del posterior Partido Nacional Revolucionario (PNR) como agente aglutinador de los grupos con poder real en el país (Córdova, 1995, pp. 38, 46-64).

El inestable periodo posterior al asesinato de Álvaro Obregón en 1928 dio paso a una etapa conocida como el "Maximato" en la historia política mexicana. En estas circunstancias, el "jefe máximo" era Plutarco Elías Calles, quien ejerció un liderazgo e influencia determinantes sobre los gobiernos formales, pese a no ocupar la titularidad presidencial. Este privilegio lo erigió como el auténtico árbitro y poder detrás del trono durante los mandatos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, administraciones percibidas como subordinadas a su proyecto autoritario y corporativista. Como enuncia el escritor Arnaldo Córdova (1995) en su obra sobre este periodo, "El Maximato" representó el clímax del régimen caudillista y personalista predominante en la fase inicial posrevolucionaria, plagada de vacíos de poder e inestabilidad (pp. 89-95, 115).

La dura tutela extraoficial que Calles ejerció sobre los presidentes de ese periodo, aunada a su determinación por combatir y neutralizar a todas las facciones revolucionarias bajo su autoridad, sentaron las bases para el posterior establecimiento del PNR en 1929. Esta fuerza política tenía como objetivo principal articular y centralizar el poder del movimiento armado triunfante, dotando así de institucionalidad al nuevo orden emanado de la revolución mexicana. No obstante, el alcance y naturaleza reales del poder poseído por Calles durante el "Maximato" han sido motivo de arduos debates entre los analistas. Mientras algunas visiones magnificaron su imagen hasta tipificarlo como un autócrata siniestro cuya autoridad infundía temor popular, otras posturas lo retratan como un líder intachable y bondadoso patriarca (Medin, 1982, pp. 40-41).

Más allá de estos juicios polarizados, una mirada un tanto más parcial sugiere que Calles heredó un gran capital político derivado de la lucha armada, el cual se propuso canalizar con mano firme para la reconstrucción nacional en un contexto plagado de un desorden posrevolucionario. Si bien innegable, el control ejercido sobre los presidentes de

ese periodo no debe ser atribuida a un manejo arbitrario y absoluto de todos los acontecimientos públicos. Pese a no poder reelegirse de manera sucesiva, las circunstancias de la naciente democracia lo llevaron a idear un mecanismo mediante el cual podía influir sobre los siguientes gobiernos. Esta determinación de Calles por mantener el timón del proyecto revolucionario dio pie a que surgiera una visión que lo retrató como el poder detrás del trono, capaz de imponer y remover presidentes a su antojo. Un análisis más equilibrado sugiere que, más que un régimen personal y arbitrario, el "Maximato" representó un intento por preservar la estabilidad y reconstrucción nacional, encauzando la transición posrevolucionaria a través de figuras presidenciales afines al proyecto callista (Salmerón, 2000, p. 96).

Aunque inicialmente pueda considerarse una medida de alcance limitado, el establecimiento del PNR durante el periodo postrevolucionario en México fue un paso crucial que sentó las bases para transformaciones políticas profundas en el país. Plutarco Elías Calles, al liderar la materialización de la idea de un partido de estado, no solo buscaba unificar a las fuerzas políticas revolucionarias, sino que inadvertidamente contribuyó a la consolidación del sistema político mexicano. Este paso histórico, aunque aparentemente modesto, marcó el inicio de una era de dominio político hegemónico que trajo consigo prácticas clientelistas que moldearían la dinámica política de México en las décadas siguientes.

2.2 La evolución del partido de Estado y la concentración de los sectores sociales

En el contexto del periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, se puede identificar un antecedente crucial en el surgimiento del clientelismo político en México. Cárdenas, en un esfuerzo por contrarrestar el poder consolidado por Plutarco Elías Calles, implementó una política de masas que buscaba aglutinar a los sectores populares (campesinos, obreros, popular y el sector militar), principalmente a través de la organización de sindicatos. Esta estrategia dio lugar a una reestructuración significativa del PNR, que posteriormente

evolucionaría hacia el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), (Carbonell, 2002, pp. 27-28).

Es importante reconocer que esta iniciativa inicialmente fue percibida como una respuesta positiva a las condiciones de explotación y marginación que enfrentaban diversos grupos como los trabajadores petroleros, que luchaban por obtener salarios justos y condiciones laborales dignas frente a las empresas extranjeras. Sin embargo, con el tiempo, Cárdenas desvió el enfoque de estos sindicatos, involucrándolos en lo que podría interpretarse como una maquinaria electoral, donde los miembros de estos sindicatos se convirtieron en una fuente de votos "duros" para el entonces PRM (González, 1981 pp. 178-184, 218).

Esta dinámica ejemplifica un fenómeno común en la historia política mexicana, donde las estrategias de movilización y organización social inicialmente dirigidas a la representación y defensa de los intereses populares terminan siendo instrumentalizadas por las élites políticas en beneficio propio. El clientelismo político, en ese contexto, emerge como un mecanismo de control y cooptación que socava el potencial transformador de los movimientos sociales, relegando su interacción mantenida en una mera herramienta para asegurar el respaldo electoral (Tarrow, 1994, p. 24).

En el análisis de este periodo, es esencial comprender las complejidades de las dinámicas políticas y sociales de la época, así como sus implicaciones a largo plazo en el desarrollo del sistema político mexicano. El caso de Cárdenas y su manejo de los sindicatos ilustra la interacción entre la movilización popular y las estrategias de consolidación del poder por parte de las élites, ofreciendo importantes lecciones sobre los desafíos y dilemas inherentes a la construcción de una democracia participativa y representativa en México, que hasta el 2024 sigue en transición.

El arribo de Manuel Ávila Camacho a la presidencia en 1940 estuvo envuelto en un ambiente de desconfianza y cuestionamientos sobre la legitimidad de su triunfo electoral. Este escenario evidenció las carencias del PRM y del propio régimen posrevolucionario para conseguir el respaldo de amplios sectores sociales, particularmente de la clase media urbana, que había optado por apoyar al opositor Juan Andreu Almazán. Ante este contexto adverso, la estrategia política implementada por Ávila Camacho se cimentó en dos principios rectores: la "unidad nacional" y la "conciliación rectificadora". El principal objetivo era unificar a los

diferentes grupos políticos, incluso los que estaban en desacuerdo, para asegurarse de que nadie se sintiera excluido o enojado con el régimen. Esta visión integradora buscaba recomponer la unidad y el apoyo popular al proyecto revolucionario (Medina, 1978, p. 230).

En este tenor, el 18 de enero de 1946 se decretó la disolución formal del PRM y se aprobaron los estatutos de una nueva organización política denominada PRI. De manera simultánea, en esta misma fecha se avaló la candidatura presidencial de Miguel Alemán Valdés. Estos trascendentales cambios representaron una profunda reconfiguración del partido oficial y sus estructuras de poder internas (Medina, 1978, p. 230).

Las transformaciones que trajo consigo el PRI resultaron ser sumamente significativas. El poder se concentró en manos de los funcionarios que integraron su Comité Ejecutivo Nacional y su presidencia, mermando las facultades de las asambleas y las bases del partido. El sector obrero perdió toda representación orgánica en los diversos niveles y cargos partidistas. Como novedades, se buscó incentivar la participación de mujeres y jóvenes, además de implementar un novedoso sistema de elecciones primarias internas para la selección de candidatos a puestos de elección popular como diputaciones, senadurías y gubernaturas (Medin, 1990, p. 36).

Esta última medida tenía como propósito abordar las críticas sobre la falta de democracia interna en el PRM, donde la dirigencia unilateralmente imponía a los candidatos sin consultar a las bases. Así, las notables discrepancias entre las declaraciones de principios del antiguo PRM y el renovado PRI sugieren que el propósito central detrás de la creación de este nuevo partido era dejar atrás la retórica socialista y establecer las bases ideológicas para inaugurar una nueva etapa en el desarrollo del régimen político posrevolucionario mexicano (Medin, 1990, p. 36). La transformación del PRM en el PRI no solo implicó un cambio ideológico, sino también una reconfiguración de las prácticas clientelistas dentro del sistema político mexicano. Estas prácticas se convirtieron en un mecanismo fundamental para asegurar la lealtad y el apoyo de diversos sectores de la sociedad hacia el partido en el poder.

2.3 Corporativismo, paternalismo y política de masas del PRI

El periodo de 1940 a 1970 presenció la consolidación del presidencialismo autoritario en México, un sistema que estuvo definido por la concentración desmedida de poder en la figura presidencial. Este modelo tuvo sus antecedentes en el cardenismo de los años 30, pero se instauró como un auténtico régimen de facto con el arribo de Manuel Ávila Camacho, quedando los otros poderes del Estado, así como las agrupaciones obreras y campesinas, subordinados a la voluntad del Ejecutivo federal. La consolidación progresiva de este presidencialismo autoritario implicó una creciente centralización del poder en manos del Ejecutivo, menoscabando los contrapesos y equilibrios inherentes al sistema federal y la división de poderes.

El Poder Ejecutivo se convirtió en el eje central del régimen posrevolucionario, desestimando a los demás poderes e instituciones en pro del presidencialismo. Esta visión verticalista situó al presidente como el árbitro supremo de la vida nacional, limitando severamente los espacios para la auténtica representatividad ciudadana y la oposición política organizada. El presidencialismo hegemónico carecía de contrapesos institucionales efectivos, convirtiendo a la democracia y el pluralismo político en meras formalidades simbólicas durante este periodo.

En contraparte, la llegada de Miguel Alemán a la presidencia en 1946 inauguró una nueva etapa en la vida política mexicana, marcada por el arribo del civilismo al poder tras décadas de regímenes militares. El civilismo que represento la llegada de Miguel Alemán a la presidencia era muestra de la estabilidad política y la superación de la etapa del militarismo, con el acceso al poder de una joven generación de políticos que no habían participado en la lucha armada revolucionaria (Medin,1990, p. 22). Esta transición auguraba nuevas formas de ejercer la política, ahora en manos de civiles y universitarios.

No obstante, la modernidad alemanista no implicó un abandono del autoritarismo, pero este adquirió nuevos rasgos acorde al nuevo contexto. Si el autoritarismo aún era necesario, la modernidad alemanista se reflejaba en otros aspectos como por ejemplo que el nuevo gobierno se apoyaba en un partido renovado, el militarismo ya no tenía razón de ser en un México basado en instituciones (Medin, 1990, p. 30). Siguiendo ese sentido, la política

alemanista se orientó hacia tres líneas estratégicas las cuales fueron el sometimiento de los gobernadores a la disciplina presidencial; al igual que la reorientación ideológica de los sindicatos para eliminar su tendencia de izquierda, y así como la depuración de elementos comunistas en el PRI (Medin, 1990, p. 30). Estas últimas acciones deben contextualizarse en el ambiente de la Guerra Fría que por entonces prevalecía, gracias a esto los militantes de izquierda en México fueron acusados de estar al servicio del comunismo internacional, y se procedió a su marginación de la vida política (Medin, 1990, p. 30).

Para consolidar su control sobre el partido oficial y los sectores que lo integraban, el presidente Alemán propició la salida de Lombardo Toledano y con ello el movimiento obrero se dividió en dos grupos: un sector adscrito al presidente, formado por los líderes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y otro, encabezado por Lombardo Toledano, con la pretensión de independizarse del gobierno (Medin, 1990, p. 30). En el caso de la CTM, su adhesión al gobierno la convirtió en instrumento del autoritarismo alemanista, así como un medio para las prácticas clientelares que emanaban del mismo. El presidente no estaba dispuesto a tolerar disidencia obrera alguna que pusiera en riesgo la aplicación de su proyecto económico" (Medin, 1990, p. 125). En lo que a lo económico se refiere Alemán enfrento una situación financiera adversa como consecuencia de la posguerra, motivo por el cual el gobierno se propuso impulsar un intenso desarrollo económico, orientado a incrementar la producción industrial y agrícola por medio de la sustitución de importaciones (Medin, 1990, p.125).

A la postre, este enfoque económico resultó ser un impulsor clave para la economía mexicana gracias al impacto que tuvo en el incremento del empleo local, lo que a su vez generó un aumento en el nivel de vida y una mejora en las condiciones sociales para los trabajadores. Además, de que redujo la dependencia del mercado internacional y su inestabilidad, y se observó un auge en la creación de pequeñas y medianas empresas en todo el territorio nacional. Este cambio económico promovió una mayor estabilidad y autonomía en el panorama económico nacional, consolidando así un desarrollo más equilibrado y sostenible a largo plazo.

A pesar de su impacto positivo, este cambio también marcó el comienzo de una era que se conoce como el paternalismo, caracterizada por una mayor intervención del Estado en la economía y en la vida cotidiana de los ciudadanos. Esta tendencia hacia el paternalismo

reflejaba una filosofía en la que el gobierno asumía un papel más activo en la protección y el bienestar de la población, lo que tenía implicaciones tanto positivas como negativas en términos de desarrollo económico y libertades individuales (Medin, 1990, p.125).

El advenimiento de Adolfo Ruiz Cortines a la presidencia en 1952 marcó el inicio de un periodo de transición en diversos ámbitos nacionales. Ruiz Cortines heredó un entorno de impopularidad gubernamental, derivado del encarecimiento del costo de la vida, además de eso existían divisiones al interior PRI. Ruiz Cortines emprendió una etapa de austeridad y ética administrativa con el propósito de proyectar una nueva imagen presidencial. Además de que impulsó reformas legales que reconocieron derechos políticos a las mujeres, combatieron la corrupción y limitaron los monopolios acaparadores (Brody y Reyna, 1980, p. 17).

En el terreno económico, la administración de Ruiz Cortines se enfrentó a un proceso inflacionario no erradicado pese al crecimiento de años previos. Por ello, aunque reconocía la necesidad de fomentar la producción, implementó políticas estabilizadoras basadas en un plan agrícola de emergencia, en la importación de alimentos, en el control comercial y en el equilibrio presupuestal. La reducción del gasto público y una política monetaria que fijó la paridad cambiaria permitieron poner fin a la espiral inflacionaria. Este "milagro" mexicano causó asombro internacional al lograr que el país ingresara en la etapa del desarrollo estabilizador (Reyna y Trejo, 1980, p. 40).

En el ámbito político, Ruiz Cortines ejerció un sólido dominio sobre los gobernadores estatales, destituyendo a aquellos que se mostraban disidentes y sin comprometer con la estabilidad del país. Sin embargo, el control del movimiento obrero se volvía más complejo, ya que las gestiones en pro de este sector buscaban no solo garantizar sus derechos laborales en medio de la crisis económica, sino también afianzar el poder del gobierno sobre el poder popular, lo cual se relaciona directamente con el clientelismo político. Durante este periodo, también se afianzó la práctica del "tapadismo" para seleccionar al candidato presidencial del PRI, estrategia que mitigaba conflictos al mantener en secreto al candidato seleccionado hasta su presentación oficial ante la convención partidista (Brody, et al, 1980, p. 18). Esta práctica, si bien aseguraba la cohesión interna del partido, también evidenciaba la influencia del clientelismo político en la toma de decisiones clave dentro del sistema político mexicano.

La intensa lucha interna por la candidatura presidencial del PRI culminó con el destape de Adolfo López Mateos en noviembre de 1957. Ante la disciplinada aceptación de su candidatura, incluso se temió que no hubiera oposición, pero esto se disipó con el registro del panista Luis H. Álvarez. En los comicios de 1958, López Mateos obtuvo un aplastante triunfo con más del 90% de la votación, consolidando su arribo al máximo logro en la carrera de un político mexicano (Brody, et al, 1980, pp. 19 – 20).

Proveniente del interior del sistema estatal después de un proceso de sucesión planificado por el presidente en ejercicio (Adolfo Ruiz Cortines), López Mateos inició su sexenio con ligeras aperturas democráticas al modificar la Ley Federal Electoral, permitiendo a la oposición obtener espacios en la Cámara de Diputados. No obstante, esta acción representó un gesto simbólico, pues la toma de decisiones continuó concentrándose en el Ejecutivo federal, perpetuando el presidencialismo autoritario imperante, en donde los dos poderes "contrapesos" del ejecutivo no eran más que una extensión del poder de este (Paoli, 1984, p.61).

Pese a las señales de flexibilidad ante movimientos sindicales, López Mateos recurrió a la represión para sofocar las protestas de sectores como lo son el ferrocarrilero, petrolero y educativo, con el objetivo primordial de preservar la estabilidad política. Esta medida decretó que las metas gubernamentales fueran el fortalecimiento del sistema y la reactivación económica, estando esta última condicionada al cumplimiento de la primera. De esta manera, López Mateos buscó afianzar su dominio sobre las fuerzas sociales mediante una combinación de medidas de represión y ligeras concesiones laborales especificas (Quiroz y Gutiérrez, 1992, p. 229).

Desde una perspectiva ideológica, el sexenio de López Mateos se presentó como una la continuidad del legado de Lázaro Cárdenas y de los principios revolucionarios. Lo cual se vislumbra cuando intento emular a Lázaro Cárdenas, quien había expropiado la industria petrolera en 1938; López Mateos procedió a nacionalizar la industria eléctrica en 1960, renovando de esta manera el emblema del sexenio cardenista que consistió en la defensa de los recursos naturales. Esta medida, ejecutada de manera pacífica y en un contexto económicamente viable, careció del dramatismo nacionalista que existió en el sexenio de Lázaro Cárdenas, pero constituyó un acontecimiento altamente simbólico al rememorar los ideales revolucionarios (Krauze, 1997, p.166).

En retrospectiva, el periodo presidencial de Adolfo López Mateos representó un dilema en el que convivieron indicios de apertura política con persistencia del autoritarismo y el control vertical del Estado sobre las fuerzas sociales organizadas. Aunque se observaron ciertos espacios de tolerancia hacia el desacuerdo, el núcleo del sistema priísta permaneció fundamentalmente intacto, lo cual se tradujo en que la concentración de poder se mantuviera en el Ejecutivo federal y recurriendo a la represión como medida para sofocar cualquier amenaza percibida a la estabilidad del régimen. Esta dualidad entre apertura y control autoritario delineó un periodo de complejidades y contradicciones dentro del sistema político mexicano durante el gobierno de López Mateos.

Por otro lado, en el plano electoral, el PRI enarboló un discurso político que combinaba la exaltación de los ideales revolucionarios con una narrativa de orden, progreso y unidad nacional por encima de cualquier diferencia ideológica. Bajo esta retórica integradora, el partido oficial logró acaparar año con año porcentajes abrumadores del voto popular, superiores al 90% del electorado, amparándose en un sistema jurídico-electoral diseñado para que asegurar deliberadamente su predominio. Las elecciones se convirtieron así en meros rituales legitimadores, en los que el PRI movilizaba toda su vasta infraestructura clientelar para incitar el voto corporativo de sus sectores cautivos: obreros, campesinos, burócratas, comerciantes, entre otros.

El clientelismo priísta penetró todos los resquicios de la vida pública nacional, desde los espacios de representación popular hasta la más remota comunidad rural. Los cargos de elección se repartían como dadivas entre los cuadros leales al presidente, mientras que los programas asistenciales y las obras de infraestructura se utilizaban como moneda de cambio para comprar lealtades políticas en las bases. De esta forma, el régimen priísta institucionalizó una cultura autoritaria del reparto discrecional de beneficios sociales a cambio de disciplina y apoyo incondicional a las decisiones emanadas desde la Presidencia de la República.

Esta lógica clientelar trascendía el mero ámbito electoral para erigirse como el principio rector de las relaciones sociopolíticas en todos los niveles. Los gobernadores estatales, alcaldes y líderes sectoriales priístas actuaban como auténticos virreyes del presidencialismo, administrando las cuotas de poder regional y local mediante complejas redes de complicidades y lealtades personales con el centro. A su vez, los cacicazgos locales

institucionalizados garantizaban el control social de las bases populares a través de un sistema de premios y castigos fundado en el reparto sesgado de recursos públicos. De esta manera, el autoritarismo priísta se volvió un régimen políticamente excluyente pero socialmente incluyente de manera condicionada y subordinada.

La gestión presidencial de Gustavo Díaz Ordaz marcó un momento decisivo en la historia del presidencialismo autoritario mexicano. Por un lado, su administración presenció los últimos años del "milagro económico", con un auge impulsado por la inversión pública y privada. Sin embargo, estos beneficios se concentraron en grandes empresas y ciudades, acentuando la desigualdad con respecto a las mayorías urbanas y rurales, cuyas demandas sociales eran contenidas a través del corporativismo oficial (Loeza, 2008, p. 288).

Precisamente, esa exclusión política y social acabó por generar una profunda crisis de legitimidad para el régimen presidencialista de Díaz Ordaz. La brutal represión de las protestas estudiantiles de 1968, culminando en la masacre de Tlatelolco, reveló la verdadera naturaleza antidemocrática y autoritaria del sistema priísta. Al abrir fuego contra manifestantes desarmados, Díaz Ordaz traicionó el supuesto carácter popular y nacionalista del régimen revolucionario, socavando los cimientos de su legitimidad (Loeza, 2008, p. 289).

Los sucesos de 1968 evidenciaron que las demandas democráticas rebasaban la operatividad de los viejos métodos del partido de Estado. Las dinámicas horizontales y descentralizadas del movimiento estudiantil pusieron en jaque la estructura jerárquica y verticalista del presidencialismo autoritario. La respuesta violenta de Díaz Ordaz dejó claro que el régimen priísta a su cargo no estaba dispuesto a transitar pacíficamente hacia la democracia, revelando los límites del autoritarismo para procesar la pluralidad social (Guevara Niebla, 1993, p. 117 – 120; Krauze, 1997, p. 222).

La consecuencia de la masacre de Tlatelolco fue que de alguna manera se aceleró la transición hacia una tenue apertura democrática por parte del gobierno. Los años subsecuentes presenciaron oleadas de insurgencia sindical, campesina y urbana que desgastaron las bases del presidencialismo autoritario. Aunque algunas configuraciones menores como la reforma electoral de 1977 buscaron amortiguar las demandas democratizadoras, no fue sino hasta entrado el siglo XXI que se sentaron las bases para una verdadera alternancia en el poder (Loeza, 2008, p.288). No obstante, diversos rezagos del antiguo autoritarismo permanecen vigentes, como el hiperpresidencialismo, el

corporativismo sindical y la concentración de poder. Por ello, el gobierno de Díaz Ordaz y la crisis de 1968 representan un acontecimiento histórico que evidenció las fallas del viejo régimen priísta, sentando las bases para una transición democrática inconclusa, incluso hoy en día (Loeza, 2008, pp. 289-290).

Tras analizar el período del presidencialismo autoritario y la transición a gobiernos civiles, se puede considerar que el arribo de mandatarios no militares no implicó el fin de la política de masas, sino su transformación y adaptación a nuevas circunstancias. Si bien la figura del caudillo militar perdió terreno, el corporativismo sindical y campesino reconstituyó la política de masas bajo esquemas de control y cooptación. Es posible afirmar esto, pues, a lo largo de este recuento histórico hemos visto como el PRI, como partido hegemónico y de la mano del presidencialismo autoritario, articuló una estructura clientelar que subordinaba los intereses populares a la voluntad del Ejecutivo Federal. Mediante los mecanismos como el charrismo sindical y el reparto de beneficios, y gracias a que el autoritarismo priísta mantuvo cautivas y controladas a las bases populares, preservando la política de masas bajo un manto corporativo, el clientelismo obtuvo un papel protagónico en la política mexicana. (Reyna, 1985, pp.113-114; Krauze, 1997, pp. 190-193)

Como se pudo ver a lo largo de este apartado la crisis de 1968 marcó un hito tanto en la gestión de Gustavo Díaz Ordaz como en el agotamiento del modelo autoritario, revelando sus errores y evidenciando las primeras grietas en el manejo verticalista de las demandas populares. Mucho se ha especulado sobre este suceso, desde series de televisión en donde de manera sutil se enfatiza en que esta masacre fue un daño colateral ocasionado por intereses particulares de un pequeño grupo de personas que deseaban el poder de proponer al "sucesor" del presidente, hasta autores de libros que pretenden analizar el sistema político mexicano de aquella época. Aunque lo único cierto es que este lamentable acontecimiento marcóel punto de partida de una liberalización en terminos democráticos posterior a ese sexenio, la cual, como se mencionó a lo largo de este apartado aún hoy en día no concluye.

2.4. Revelando los entretelones del autoritarismo: ¿El inicio del declive autoritario o el surgimiento de la democracia?

Durante su campaña presidencial, Luis Echeverría se propuso abrir canales de comunicación con los sectores disgustados por la represión contra el movimiento estudiantil de 1968. Así, emprendió una política de apertura democrática con el propósito de mostrar que reconocía y aceptaba la crítica de la sociedad y así establecer la apertura de la primera brecha hacía la transición democrática (Semo, 2001, p. 56). Sin embargo, Echeverría enfrentaba una opinión pública adversa por su responsabilidad como Secretario de Gobernación de Díaz Ordaz en los sucesos del 2 de octubre de 1968.

En las primeras semanas de su mandato, Echeverría llevó a cabo una labor nunca vista a un mandatario mexicano, realizando giras y creando numerosas comisiones e instituciones. Defendía la idea del empresario nacionalista, exhortó a la iniciativa privada a convertirse en aliada del proyecto económico del estado. El pacto social y el desarrollo económico serían concertados por el Estado, los empresarios y los sectores populares, aceptando el capital extranjero siempre que fuera complementario al mexicano (Cantú, 2003, pp. 122, 99-101).

Considerando la elevada reticencia y las acciones subversivas, a finales de 1971, el gobierno de Echeverría presentó un proyecto de reforma que dio lugar a la Ley Federal Electoral de 1973. Esta reforma buscaba establecer un régimen de partidos con acceso proporcional a puestos de elección según el número de votos recibidos, así como su reconocimiento legal ante la Comisión Federal Electoral. La reforma alentó la formación de nuevos partidos políticos, principalmente de izquierda (Cantú, 2003, pp. 99-101).

Desde 1971, diversos estados de la República presenciaron manifestaciones estudiantiles de descontento, destacando el caso de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Tras enfrentamientos entre grupos ideológicos contrarios, en 1969 se concedió la autonomía a esta institución. Al inicio del sexenio de Echeverría, persistía la efervescencia política y las luchas ideológicas en la UANL, surgiendo nuevos conflictos por la elección del rector (Semo, 2001, p. 56; Levy, 1987, p.54).

El gobernador Eduardo Elizondo impulsó un proyecto de ley que creaba una Asamblea Popular como autoridad suprema de la UANL, lo cual fue rechazado por atentar

contra su autonomía. Tras protestas estudiantiles, el gobierno estatal designó a Arnulfo Treviño Garza, médico militar de filiación Partido, como nuevo rector. Esta decisión provocó más protestas, generando solidaridad nacional, incluso del rector de la UNAM, Pablo González Casanova. Ante la tensión, el gobierno federal pidió al gobernador cancelar el proyecto, pero al negarse, éste renunció. Una nueva legislación universitaria solucionó temporalmente el conflicto, ratificando a Ulises Leal en la rectoría. No obstante, días después, fuerzas de izquierda y derecha se unieron para obligarlo a renunciar (Semo, 2001, p.56; Levy, 1987, p.54).

Los acontecimientos en la UANL motivaron que estudiantes de la UNAM, principalmente de izquierda, sumaran a sus protestas la inconformidad por el supuesto atentado contra la autonomía universitaria en Nuevo León. El 10 de junio de 1971, conocido como "jueves de Corpus", alrededor de 10 mil personas marcharon exigiendo demandas estudiantiles y expresando solidaridad con la UANL. Un grupo paramilitar, los "halcones", agredió a los manifestantes, resultando en una masacre con al menos 29 muertos y muchos heridos (Semo, 2001, p.56; Levy, 1987, p.54). Echeverría pidió renuncias de autoridades capitalinas y prometió una investigación que nunca se concretó.

En 1972, el desacuerdo entre el gobierno y los empresarios giraba en torno a la política fiscal, laboral, el papel del Estado en la economía y la reconciliación de Echeverría con grupos de izquierda. Las leyes sobre inversión extranjera y las medidas antiinflacionarias disgustaron a los empresarios, en un contexto de brotes de sindicalismo independiente que causaba inquietud empresarial. No obstante, a inicios de 1973, el sector obrero amenazaba con huelga general si no se atendían sus demandas salariales. Echeverría exhortaba a la comprensión obrero-patronal, pero también incitaba a los líderes sindicales a utilizar la amenaza de huelga como presión al sector empresarial cuando se oponía a medidas gubernamentales. En su tercer informe, anunció reformas para consagrar la semana laboral de 40 horas, lo cual fue una advertencia al sector empresarial. Finalmente, se acordó un aumento salarial del 18% para el salario mínimo, del 10% al 15% para empleados bancarios y gubernamentales, y máximo 13% para quienes ganaban más de 4,500 pesos (Tello, 1986, p.71; Saldívar, pp. 42-54).

En 1974, la inflación ascendente provocó un nuevo conflicto salarial. El sindicalismo independiente cobraba fuerza, mientras el oficial buscaba soluciones. Tras protestas

empresariales en Monterrey, el gobierno recurrió a la Comisión Nacional Tripartita para aprobar un plan antiinflacionario que no resolvió la crisis. Echeverría apoyó las demandas obreras, declarando estar de su lado, lo que aumentó la desconfianza empresarial. No obstante, Echeverría no logró el apoyo popular esperado debido a las frustraciones económicas (Saldívar, 1989, pp. 48-54).

Por su parte, los empresarios nacionales, percibiendo un peligro para la libertad de empresa y la propiedad privada, promovieron una campaña para mejorar la imagen del sector privado y fundar el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) con el propósito de presentar un frente unido contra lo que consideraban excesos de Echeverría. En respuesta, el presidente declaró que no se venderían empresas descentralizadas y que, dado que el modelo de desarrollo previo había favorecido a grupos empresariales e industriales, su prioridad era atender las necesidades de los sectores más numerosos (Saldívar, 1989, pp. 48-50).

A principios de 1976, Echeverría propuso una iniciativa de Ley sobre Asentamientos Humanos para normar y controlar el crecimiento urbano y evitar la especulación de terrenos. El sector privado se opuso a artículos que permitían al Estado fundar y ordenar centros de población, y a las "causas de expropiación" por "beneficio colectivo, utilidad pública y función social". En febrero, se aprobó una adición al Artículo 27 constitucional que establecía que el Estado podría "imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público" y "regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación" (Semo, 2001, p. 56). Tras acusaciones mutuas, el sector empresarial aceptó la necesidad de la ley. No obstante, surgirían nuevos enfrentamientos que conducirían a la ruptura definitiva entre los empresarios y el gobierno de Echeverría.

En conclusión, el sexenio de Luis Echeverría Álvarez fue un período de cambio significativo en México. Echeverría, intentó implementar políticas progresistas y promover una apertura democrática. Durante su mandato, se aceleró la inversión pública, esto con miras al fortalecimiento del clientelismo electoral, ya que al proporcionar más recursos y oportunidades con distribución selectiva de beneficios aunado a la realización de favores a grupos específicos que se traducían en potenciales votantes. Otra arista importante de su gestión es el hecho de que se fomentó el diálogo entre el gobierno y los jóvenes, los obreros y los campesinos. Sin embargo, su gobierno también enfrentó desafíos económicos y políticos significativos, incluyendo la primera crisis económica de México. A pesar de estos

desafíos, Echeverría dejó un legado político y social, el cual sigue siendo relevante en la historia de México, aunque este suele ser considerado complejo y problemático.

El sexenio del presidente José López Portillo representa un periodo crucial en la historia del clientelismo electoral en México. Este periodo estuvo marcado por una serie de contrastes y desafíos que influyeron significativamente en las prácticas clientelares y en la relación entre el Estado y diversos sectores de la sociedad. La designación de López Portillo como candidato presidencial del PRI en 1976 fue en sí misma un reflejo de las prácticas políticas de la época, caracterizadas por la concentración del poder en la figura presidencial y la falta de competencia electoral real (Venegas, 2000, p.448-450).

El contexto económico y político en el que López Portillo asumió la presidencia fue complejo. Por un lado, heredó una profunda crisis económica de su predecesor, Luis Echeverría. Por otro lado, el descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos en el Golfo de México proporcionó una inesperada oportunidad para impulsar el desarrollo económico del país (Story, 1990, pp. 223-224). Esta dualidad de crisis y bonanza creó un escenario propicio para la implementación de políticas clientelares, utilizando los recursos provenientes del petróleo como herramienta para mantener y fortalecer las redes de apoyo político.

Una de las estrategias clave implementadas en este sexenio fue la Alianza para la Producción, que buscaba restablecer los vínculos con el sector empresarial y abordar los problemas socioeconómicos del país (Arriola y Galindo, 1984, p. 119). Esta iniciativa puede interpretarse como un intento de establecer nuevas formas de clientelismo, donde el Estado actuaba como mediador entre los intereses empresariales y las demandas sociales. Sin embargo, el presidente era consciente de que esta alianza podría generar descontento en otros sectores, particularmente en el movimiento obrero, que constituía una base de apoyo importante dentro del sistema corporativista del Estado mexicano.

Para contrarrestar estos posibles desequilibrios y mantener la estabilidad política se impulsó una reforma política que buscaba institucionalizar las demandas de apertura de la disidencia y proporcionar mayor representatividad por parte de las instituciones públicas (Cantú, 2003, p.123; INE, 9 de febrero de 2017, párr. 5). Esta reforma, que incluyó la promulgación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), puede interpretarse como un intento de adaptar las prácticas clientelares a un

contexto de creciente presión por la democratización, permitiendo una limitada participación de la oposición (al incluir el principio de representación proporcional en el Congreso de la Unión), mientras se mantenía el control del sistema político.

El auge petrolero que caracterizó gran parte de este mandato proporcionó los recursos necesarios para sostener y expandir las redes clientelares. El presidente declaró que el petróleo se convertiría en el "eje del crecimiento económico", lo que en la práctica significó un aumento significativo en el gasto público y en la capacidad del Estado para distribuir beneficios a cambio de apoyo político (Story, 1990, pp. 223-224). Sin embargo, esta estrategia resultó ser insostenible a largo plazo, como se evidenció con la caída de los precios del petróleo hacia el final del sexenio.

La crisis económica que se desencadenó en los últimos años de esta administración puso a prueba la eficacia de las redes clientelares establecidas. A pesar de los pronósticos pesimistas, las elecciones de 1982 registraron una disminución del abstencionismo y un aumento en la influencia de los partidos de oposición (Araujo, 1988, p. 425). Este resultado sugiere que, si bien las prácticas clientelares seguían siendo efectivas, comenzaban a mostrar sus limitaciones en un contexto de creciente descontento social y económico.

En compendio, el sexenio de José López Portillo representa un periodo de transición en la historia del clientelismo electoral en México. Las prácticas clientelares tradicionales se adaptaron a un nuevo contexto económico y político, caracterizado por el auge petrolero y las presiones por una mayor apertura democrática. Sin embargo, la crisis económica al final del sexenio reveló las contradicciones y limitaciones de este sistema, sentando las bases para transformaciones más profundas en las décadas subsiguientes.

El periodo presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado representó un lapso crucial en la historia de México, caracterizado por profundas transformaciones en el contexto económico y político. Su llegada al poder ocurrió en medio de una severa crisis económica provocada por las políticas de sus predecesores, situación que desafió la eficacia del modelo corporativista y clientelar que el PRI había consolidado a lo largo de las décadas anteriores. A pesar del desgaste visible en las estructuras del partido, las prácticas clientelares lograron asegurar su ascenso a la presidencia, aunque los efectos negativos de la crisis serían palpables en los procesos electorales subsecuentes (Ortiz, 1994, pp. 50-55).

En respuesta a la crisis, De la Madrid implementó el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), que incluía un conjunto de medidas recomendadas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Estas medidas buscaban estabilizar la economía mediante la reducción del gasto público, la protección al empleo, y la reestructuración del sector burocrático, entre otras acciones. Sin embargo, la adopción de políticas neoliberales, como la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, representó un cambio drástico que contrastó con el modelo paternalista previo, lo que generó descontento entre la población y debilitó las bases del clientelismo electoral tradicional del PRI (Tello, 2020, pp. 11-12; Cantú, 2003, pp. 123-124).

Esta administración también enfrentó desafíos impredecibles, como el devastador terremoto de 1985, que expuso la ineficacia del gobierno para gestionar crisis nacionales. La respuesta tardía y desorganizada del gobierno ante la tragedia debilitó aún más la legitimidad del PRI y evidenció las limitaciones de su estrategia clientelar en un contexto de creciente insatisfacción social (Louvier, 2007, pp. 173-174). Estos factores contribuyeron al surgimiento de una corriente crítica dentro del PRI, conocida como la Corriente Democrática, que cuestionaba la falta de democracia interna en la selección de candidatos y la perpetuación del "dedazo". Esta división interna culminó en la elección de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial por una coalición de partidos y organizaciones de izquierda de izquierda que no contaban con registro que los acreditara como partidos políticos en 1988. Entre los partidos que contaban con un registro encontramos al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y al Partido Popular Socialista (PPS); entre los que no contaban con registro encontramos al Partido Social Demócrata (PSD), al Partido Nacional del Pueblo (PNP), al Partido Verde Mexicano (PVM), al Partido Social Revolucionario (PSR), a la Unidad Democrática de las Fuerzas Progresistas (UDFP), el Consejo Nacional Obrero Campesino y la Alianza Ecologista; más tarde se uniría el Partido Mexicano Socialista (PMS). Lo cual marcó el inicio de un proceso de fragmentación del sistema político mexicano que repercutiría en la dinámica del clientelismo electoral en años posteriores (Rivera, 2011, pp. 156-158).

A pesar de sus intentos por llevar a cabo reformas estructurales, este gobierno dejó una marca significativa en la política mexicana, revelando las tensiones entre mantener el

modelo clientelar y las demandas de un entorno económico y social cada vez más complicado. La adopción de políticas neoliberales y el aumento de la insatisfacción social durante esta administración anticiparon un cambio en las estrategias electorales, que, aunque no se concretaron por completo en su sexenio, establecieron las bases para una transformación del panorama político en México.

Los comicios presidenciales de 1988 en México quedaron grabados en la memoria colectiva como un punto de inflexión en la política nacional. El triunfo declarado de Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI, estuvo envuelto en una nube de controversia y desconfianza. Con aproximadamente el 50% de los sufragios a su favor según los datos oficiales, la legitimidad de esta victoria fue puesta en tela de juicio por los opositores, quienes denunciaron numerosas irregularidades en el proceso (Rivera, 2011, pp. 158 -159; Molinar y Weldon, 2014, pp. 165-167).

Un suceso particularmente polémico fue la repentina falla del sistema de conteo de votos, lo que alimentó las sospechas de manipulación electoral. A pesar de que el PRI logró mantener una mayoría considerable en el Congreso, asegurando 62 escaños en el Senado y alrededor de 260 curules en la Cámara de Diputados, estas elecciones marcaron el inicio del declive del sistema de partido hegemónico que había imperado en México durante décadas. Este episodio electoral no solo evidenció el agotamiento de las prácticas clientelares tradicionales del PRI, sino que también puso de manifiesto la necesidad urgente de una reforma en el sistema político mexicano. La combinación de presuntas maniobras fraudulentas y el uso de redes clientelares dejó en claro que el modelo de control electoral que había funcionado por tanto tiempo estaba llegando a su fin, abriendo paso a una nueva era en la política mexicana (Rivera, 2011, pp. 158 -159; Molinar, et al. 2014, pp. 165-167).

La contienda electoral de 1988 desencadenó una serie de transformaciones trascendentales en el panorama político mexicano. Por una parte, este episodio dio origen a una nueva fuerza política de orientación izquierdista, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que emergió como un contrapeso significativo al dominio tradicional (Rivera, 2011, p.159). Paralelamente, se gestó una profunda restructuración del sistema electoral, materializada en la creación de un organismo descentralizado, el Instituto Federal Electoral (IFE), destinado a garantizar la integridad de los procesos comiciales. En otras palabras, la apertura democrática negociada por diversos actores que mantenían una

competencia constante por el poder culminó en un acuerdo para hacer reglas cada vez más claras y equitativas. (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000, pp.24-249; Salinas de Gortari, 2000, como se citó en Alday, 2006, p. 92).

Lejos de erradicar el clientelismo electoral, estos acontecimientos propiciaron su metamorfosis, distinguiéndolo del corporativismo clásico. La incapacidad del Estado para satisfacer las demandas sociales, producto de las crisis económicas, dio paso a un nuevo modelo de relaciones clientelares centrado en las élites económicas. Este giro estratégico transformó el financiamiento de campañas en un lucrativo negocio para el sector empresarial, que vislumbró la oportunidad de obtener beneficios gubernamentales a cambio de su respaldo económico.

La semilla de esta nueva dinámica fue sembrada por el propio Salinas al favorecer a un selecto grupo de empresarios, excluyendo a otros (Tello, 2010, pp.6, 15). Dicha práctica de favoritismos propiciaba el entorno perfecto para que los empresarios cosecharan privilegios emanantes del apoyo a gobernantes en su búsqueda por el poder. Así, el clientelismo electoral evolucionó hacia un sofisticado sistema de intercambio de favores entre la clase política y la élite empresarial, redefiniendo las reglas del juego político en México.

El estudio de lo ocurrido en los sexenios anteriores a la consolidación del neoliberalismo con salinas requiere ser estudiados a profundidad debido a que el tipo de clientelismo de ese entonces era un clientelismo corporativista en donde se necesitaba conocer el funcionamiento del estado para saber cuánto tiempo duraría ese modelo. Una vez llegado el sexenio de Carlos salinas de Gortari ocurre una reconfiguración en el clientelismo y toma la forma en que lo conocemos hoy en día.

La instauración del gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León se dio en un contexto de crisis económica y política en México. Por un lado, encontramos el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que generaba un ambiente de inestabilidad en el país derivado de sus demandas de apertura democrática. Por otro lado, el asesinato de quien era el candidato a la presidencia de la república, Luis Donaldo Colosio, designado por el presidente saliente. Del mismo modo, el asesinato del ex dirigente del PRI José Francisco Ruiz Massieu. Así como una crisis financiera comúnmente conocida como el “error de diciembre” y su consecutivo efecto negativo el cual es conocido como el “efecto tequila” que

repercutió alrededor del mundo, evidencian la tensión el ambiente político y económico de ese periodo (Ojeda, 2005, p. 39). La suma de estos factores obligó a Zedillo a implementar una serie de políticas de estabilización económica y a embarcarse hacia una serie de reformas estructurales (Peschard, 2010, p. 382).

Bajo esta tesitura, el inicio de sexenio fue desastroso debido a una crisis financiera propiciada por el gobierno mismo, el cual continuaba con la pauta marcada por el ahora expresidente Carlos Salinas de Gortari, pues seguía beneficiando a un pequeño grupo de empresarios que se presume estuvieron involucrados en su campaña presidencial. Prueba de ello es que el error de diciembre se originó a causa de que el Secretario de Hacienda entrante privilegió a un pequeño grupo de empresarios sobre la necesidad de devaluar el peso, lo cual sumado a demás factores inherentes a la economía, propiciaron una fuga de capitales sin precedentes en el país (Cue, 2001, p. 77).

Llegados a este punto es relevante destacar las consecuencias que tuvo la nacionalización de la banca de José López Portillo, la más significativa fue el que se haya resquebrajado la confianza entre el gobierno y los empresarios. Dicho resquebrajamiento fue imposible resarcir por sus sucesores, incluyendo a Zedillo. Lo anterior propició el ambiente perfecto para que los empresarios entraran a la vida política y lo hicieron por la vía institucionalizada, motivo por el cual, el Partido Acción Nacional (PAN) comenzó a tomar mayor relevancia en el escenario político nacional (Cárdenas, 2010, p. 530).

Tras la detonación de todos los eventos que evidenciaron la urgencia de una reforma política y de una mayor apertura democrática, Zedillo aceptó comenzar negociaciones para lo que el consideraría una reforma electoral "definitiva". La reforma presentada tomaría dos rubros fundamentales, el financiamiento de los partidos políticos y el acceso de los partidos a los medios de comunicación. En sumatoria, toda la propuesta legal en materia electoral no buscaría solo inyectar mayor confianza a las autoridades electorales, dotando de autonomía al entonces llamado IFE, sino que trataría de establecer condiciones de equidad en el sistema de partidos mediante fórmulas de financiamiento equilibradas y un acceso equitativo a los medios de comunicación. (Peschard, 2010, pp. 282-388).

2.5 Tradiciones autoritarias y la promesa de una transición

2.5.1 La alternancia al poder presidencial y la disipación de estrategias clientelares, los sexenios de Vicente Fox Quezada y Felipe Calderon Hinojosa

El triunfo de Vicente Fox en las elecciones presidenciales del año 2000 marcó un hito histórico en la política mexicana, simbolizando la transición del poder del PRI al PAN después de más de siete décadas de hegemonía priísta. Tal era la relevancia de dichas elecciones que los mexicanos las recordarían como las elecciones del "cambio" (Moreno, 2003, p. 11). No obstante, esta alternancia en el Ejecutivo Federal que prometía la llegada de un nuevo régimen político con nuevas prácticas políticas se quedó solo en un cambio de gobierno, ya que, los avances democráticos en el sistema político mexicano obligaron al clientelismo electoral a expandirse a otras figuras y dinámicas (Navarrete y Rosiles, 2020, p. 135).

La victoria de Fox fue contundente, obteniendo el 42.7% de los votos emitidos, frente al 35.7% de Francisco Labastida del PRI y el 16.5% de Cuauhtémoc Cárdenas del PRD (Gómez, 2005, p. 25). Este resultado reflejó el anhelo de cambio de una sociedad mexicana cada vez más diversa y dinámica. Corrochano (2004) señala que el PAN logró identificarse con los sectores más dinámicos de la sociedad, mientras que el PRI mantuvo su fuerza en su voto duro tradicional (pp. 24-25).

La transición política, sin embargo, no significó el fin del clientelismo electoral. Por el contrario, las prácticas clientelares se adaptaron y extendieron a otros partidos políticos (Hilgers, 2008). Corrochano (2004) argumenta que las necesidades de la competencia electoral llevaron a que todas las fuerzas políticas adoptaran, en mayor o menor medida, estrategias clientelares para captar votos. Este fenómeno se vio exacerbado por los efectos sociales de las políticas de ajuste estructural implementadas en años anteriores (p. 34).

Cabe destacar que, durante la campaña electoral del 2000, se implementaron medidas para combatir el clientelismo. La Cámara de Diputados estableció una Comisión Especial encargada de vigilar que no se desviaran recursos públicos federales con fines electorales.

Esta comisión, propuesta por el PAN y el PRD, respondía a la preocupación ciudadana sobre el uso de programas sociales con fines políticos. Sin embargo, la comisión concluyó que persistía una resistencia generalizada a la vigilancia y prevención del uso electoral de recursos públicos, lo cual era resultado de la arraigada costumbre de utilizar los programas sociales en beneficio del PRI (Corrochano, 2004, pp. 38-40). No obstante, a pesar de los esfuerzos por "blindar" electoralmente los programas sociales, la compra y coacción del voto siguieron siendo prácticas comunes. Aparicio (2002) señala que, según la Encuesta Nacional sobre la Compra y Coacción del Voto, en las elecciones del 2000, aproximadamente el 13.3% de la población mayor de 18 años fue objeto de estas prácticas (pp. 86-88).

Ya en el poder, Fox se presentó como un líder cercano al pueblo, proyectando una imagen de "ranchero mexicano" que resonó con la clase media. Su gobierno se caracterizó por una estrecha relación con el sector privado, que vio con entusiasmo sus propuestas económicas. Esta cercanía se manifestó en demandas del sector empresarial para abrir áreas estratégicas, como el sector energético, a la inversión privada (Gómez, 2005, pp. 24-26).

Otro punto de inflexión fue que, hacia el final de su mandato, Fox se vio envuelto en una controversia política que reveló la persistencia de prácticas de manipulación electoral. El desafuero de Andrés Manuel López Obrador, entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal y potencial candidato presidencial para 2006, fue interpretado como un esfuerzo por eliminarlo de la contienda electoral. López Obrador gozaba de una amplia popularidad en las encuestas, superando significativamente a otros posibles candidatos como Roberto Madrazo del PRI y Santiago Creel del PAN. El proceso de desafuero, aunque justificado legalmente por el gobierno de Fox, fue ampliamente percibido como una maniobra política para inhabilitar a López Obrador como candidato. Esta situación puso de manifiesto cómo la judicialización de la política podía ser utilizada con fines electorales, una práctica que, aunque diferente en forma, mantenía similitudes con las antiguas estrategias clientelares en su intención de manipular el proceso democrático (Gómez, 2005, pp. 93-95).

A modo de cierre, el sexenio de Vicente Fox, si bien representó un cambio histórico en la alternancia del poder en México, no logró erradicar las prácticas clientelares. Por el contrario, estas se adaptaron al nuevo contexto político multipartidista, evidenciando la complejidad y arraigo del fenómeno en la cultura política mexicana. La persistencia de estas prácticas, junto con los intentos de utilizar mecanismos institucionales para fines político-

electorales, demostró que la transición democrática en México aún enfrentaba desafíos significativos en la consolidación de un sistema político verdaderamente transparente y equitativo.

El sexenio de Felipe Calderón Hinojosa es caracterizado por una intensa polarización política y una controvertida estrategia de seguridad que marcó profundamente la vida nacional. La carrera presidencial de Calderón comenzó de manera inesperada en mayo de 2004, cuando el gobernador de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña, lo "destapó" prematuramente, impulsándolo hacia la contienda electoral (Wornat, 2020, p. 20). Durante las elecciones internas del PAN, Calderón no solo recibió el respaldo de su partido, sino también un significativo apoyo financiero de los empresarios más influyentes de México (Wornat, 2020, p. 20).

La campaña presidencial de 2006 fue desarrollada en un ambiente de alta tensión y polarización. Calderón implementó una estrategia que combinaba propuestas positivas con la explotación de temores arraigados en la sociedad mexicana. Su campaña apeló a viejos miedos contra la izquierda, heredados de la Guerra Fría, actualizándolos al vincular a su principal oponente, Andrés Manuel López Obrador, con la figura del presidente venezolano Hugo Chávez y el populismo. Esta estrategia se cristalizó en spots publicitarios altamente efectivos, como el que declaraba a "López Obrador, un peligro para México" (Meyer, 2015, p. 20).

El desenlace de la elección presidencial de 2006 fue extremadamente cerrado y controvertido. El 2 de junio, Calderón creyó tener la victoria asegurada, pero la incertidumbre se apoderó de la situación cuando esa noche, a las 23:00 horas, Luis Carlos Ugalde, titular del Instituto Federal Electoral (IFE), no le otorgó oficialmente el triunfo (Wornat, 2020, p. 26). Finalmente, los resultados oficiales dieron a Calderón una victoria por un margen de apenas 0.56%, lo que desató una crisis política sin precedentes en la historia reciente de México (Meyer, 2015, p. 20).

Por otra parte, la elección de 2006 marcó un récord en la participación ciudadana, con 41 millones 791 mil 322 votantes, representando el 58% de la población. Sin embargo, este alto nivel de participación no se tradujo en unidad nacional, sino en una profunda división y enfrentamiento social. Desde el 5 de julio, López Obrador exigió un recuento "voto por voto, casilla por casilla", alegando la existencia de numerosas irregularidades que, en su opinión,

evidenciaban un fraude electoral. Pero, la diferencia final entre los dos candidatos fue de apenas 250 mil votos, y el triunfo de Calderón no se confirmó hasta el 5 de septiembre, mediante un fallo judicial (Wornat, 2020, p. 27).

En consecuencia, la toma de posesión de Calderón estuvo marcada por la confrontación política. Los partidos que apoyaban a López Obrador amenazaron con boicotear la ceremonia e impedir que Calderón portara la banda presidencial, llegando incluso a amenazar con tomar la tribuna de la Cámara de Diputados (Wornat, 2020, p. 27). Este clima de tensión y deslegitimación marcaría todo el sexenio de Calderón, influyendo significativamente en sus decisiones políticas y estrategias de gobierno.

Desde el inicio de su mandato, Calderón se enfrentó al desafío de legitimar su gobierno en un contexto de profunda división. Su respuesta, fue lanzar una ofensiva militar contra los cárteles de la droga, convirtiendo la lucha contra el narcotráfico en el eje central de su administración. Esta estrategia no solo buscaba desmantelar las organizaciones criminales, sino también proyectar una imagen de liderazgo fuerte en materia de seguridad (Alvarez y Alejandro, 2016, pp. 13-14). Sin embargo, esta decisión resultó en un aumento significativo de la violencia en el país, con más de 71,000 muertes relacionadas con el narcotráfico durante su sexenio (Bastidas, 2012, p. 97).

La "guerra contra el narco", como se llamó inicialmente, fue una política poco planificada y mal ejecutada. En dicha política predominó el uso de la fuerza sobre el trabajo de inteligencia, priorizando lo espectacular sobre lo eficaz. Para la segunda mitad del sexenio, ya dominaba una sensación generalizada de fracaso, aunque la política se mantuvo invariable hasta el final del mandato. La magnitud del problema se hizo evidente en 2008, cuando el Secretario de Defensa estimó que alrededor de medio millón de mexicanos estaban involucrados, de una forma u otra, en la extensa red de la economía del narcotráfico, operando en un sistema de justicia totalmente inoperante y corrupto, donde el 98% de las acciones criminales quedaban impunes (Meyer, 2015, pp. 25- 26).

Por su parte, en el ámbito social y económico, el sexenio de Calderón estuvo marcado por un aumento significativo de la pobreza. Entre 2006 y 2012, 15.9 millones de mexicanos pasaron a ser clasificados como pobres. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), durante este período, caracterizado por un fuerte deterioro del mercado laboral y una creciente precarización, cada día nueve mil personas se

convertían en indigentes y seis millones quedaron desempleadas (Wornat, 2020, p. 37). De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina, en 2012 la proporción de la población mexicana clasificada como pobre alcanzó el 37.1%, mientras que la de indigentes llegó al 14.2%, cifras que representaban un aumento significativo respecto al 31.7% y 8.7% respectivamente registrados en 2006 (Meyer, 2015, p. 31).

En este tenor de crisis económica y de seguridad, el clientelismo político adquirió nuevas dimensiones y se adaptó a las circunstancias. La literatura sobre clientelismo político en México confirma que la utilización de programas sociales con fines electorales tiene una larga y arraigada tradición en el país. Sin embargo, esta práctica ha evolucionado con el tiempo, mostrando una tendencia hacia la reducción de la coacción directa y una persistencia de acciones de compra de votos a cambio de acceso a programas sociales (Hevia, 2014, p. 120).

Una parte relevante en este análisis es que, durante el sexenio de Calderón, el "Programa Oportunidades" se convirtió en un instrumento clave de la política social. Este programa de transferencia de ingresos a familias pobres, principalmente en zonas rurales, benefició a cinco millones de familias. Aunque su objetivo principal era mitigar la pobreza, también se convirtió en un terreno fértil para prácticas clientelares (Meyer, 2015, p. 31). No obstante, es importante señalar que el programa desarrolló una serie de mecanismos para limitar el poder de los intermediarios políticos, como el endurecimiento y la constante modificación de sus Reglas de Operación, con el fin de restringir el acceso de operadores políticos al cargo de enlaces (Hevia, 2014, p. 130).

En adición, el clientelismo durante el sexenio de Calderón se caracterizó por la adaptación a diversos contextos socioeconómicos. En las zonas urbanas, como la Ciudad de México, las prácticas clientelistas no se limitaron a las comunidades empobrecidas, sino que también estuvieron presentes en barrios más acomodados, demostrando la flexibilidad del clientelismo en diversos escenarios (Cobilt, 2010, pp. 45-56). Los intermediarios políticos desempeñaron un papel crucial en la facilitación de las relaciones clientelistas, actuando como negociadores entre los partidos políticos y los ciudadanos, ayudando a manejar las expectativas y a cumplir las promesas hechas durante las campañas.

A modo de cierre, del sexenio de Calderón estuvo marcado por varios acontecimientos significativos. En primer lugar, se produjo una derrota contundente del

partido gobernante en las elecciones presidenciales de 2012, quedando el PAN en un tercer lugar con el 25.4% del voto, frente al 38.2% del candidato triunfante. En segundo lugar, la decisión de Calderón de hacer de la lucha contra las organizaciones de narcotraficantes el núcleo duro de su política elevó notablemente los niveles de violencia en el país. En tercer lugar, la derrota del PAN no abrió la alternancia hacia la izquierda, sino que resultó en el retorno del PRI a la presidencia, lo que fue interpretado por muchos como un regreso al poder de la organización política históricamente identificada con el autoritarismo (Meyer, 2015, p. 22).

En conclusión, el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa fue testigo de un enfoque agresivo hacia el narcotráfico que, aunque buscaba legitimar su gobierno, resultó en lo contrario, un aumento significativo de la violencia y la corrupción. En sumatoria, las dinámicas del clientelismo electoral no solo persistieron, sino que se adaptaron a un contexto de militarización y crisis de seguridad, lo que plantea importantes interrogantes sobre la sostenibilidad de las reformas democráticas en México. El legado de este período ha tenido profundas implicaciones para la política mexicana, influyendo en las estrategias electorales, las políticas de seguridad y las dinámicas del clientelismo político en los años siguientes.

2.5.2 La cumbre y declive del neoliberalismo en México, el sexenio de Enrique Peña Nieto

El sexenio de Enrique Peña Nieto representa un hito complejo en la historia política mexicana. Su ascenso al poder no solo significó la resurrección del PRI en la presidencia tras un paréntesis de doce años, sino que también encarnó el apogeo y subsecuente ocaso del modelo neoliberal en el país. Esta etapa se distinguió por una marcada polarización económica, donde una élite minoritaria, el sector de la población mexicana más opulento, acaparó los beneficios de las políticas implementadas.

Es por ello por lo que, tanto en su rol como gobernador del Estado de México como en su posterior mandato presidencial, Peña Nieto cultivó relaciones privilegiadas con un círculo selecto de magnates. Esta estrategia, envuelta en una retórica de progreso colectivo, en realidad consolidó y amplió la brecha entre los extremos de la pirámide social, favoreciendo desproporcionadamente a los sectores más adinerados. Para comprender

cabalmente este periodo crucial, es imperativo examinar tres fases fundamentales: su desempeño al frente del gobierno mexiquense, la campaña que lo catapultó a la presidencia, y un panorama general de su gestión como máximo mandatario de la nación. Este análisis nos permitirá desentrañar las complejidades y contradicciones de un sexenio que dejó una huella indeleble en el tejido socioeconómico de México.

La gestión de Enrique Peña Nieto como Gobernador del Estado de México presagió las características de su futura administración presidencial, destacando por sus controversias y la concesión de privilegios a un grupo selecto de empresarios. Su mandato se caracterizó por facilitar negocios y permitir despojos que beneficiaron a un reducido círculo de magnates. Sin embargo, el aspecto más notable de su sexenio fue el considerable endeudamiento del estado, realizado principalmente a través de la banca privada, favoreciendo a un grupo de 'amigos' del gobernador (Lemus, 2021, p. 119, p. 145).

Entre los empresarios beneficiados se encontraban figuras prominentes como Jaime Serra Puche y Carlos Lomelí Salazar de Bancomer, Alfredo Harp Helú, Federico Toussaint Eloúsa, Álvaro Fernández Garza, Enrique Castillo Sánchez Mejorada de Banamex, Carlos Hank González de Banorte, y Guillermo Vogel Hinojosa de Santander. No obstante, la entidad financiera que obtuvo los mayores beneficios fue Dexia, una compañía franco-belga vinculada con la minera mexicana Peñoles, dirigida por Alberto Baillères González (Lemus, 2021 pp. 122-123).

Es importante resaltar que estas operaciones financieras fueron coordinadas con la colaboración de Raúl Murrieta Cummings, allegado a Luis Videgaray Caso. Este último asumió la dirección de la Secretaría de Finanzas del Estado de México cuando Videgaray se postuló para una diputación federal, siendo ambos actores fundamentales en la estrategia de Peña Nieto. Fue precisamente Luis Videgaray quien aconsejó a Peña Nieto recurrir al endeudamiento como medio para cumplir su programa de campaña "Te lo firmo, te lo cumplo", estrategia que también sirvió para retribuir la lealtad de los empresarios que habían financiado su campaña hacia la gubernatura del Estado de México (Lemus, 2021, pp. 119 – 123).

La campaña presidencial de Enrique Peña Nieto se gestó desde su periodo como gobernador del Estado de México. En este contexto, Alfonso Navarrete Prida, quien había desempeñado el cargo de procurador de Justicia en su administración estatal, fue

estratégicamente posicionado en la Cámara de Diputados por Luis Miranda Nava, uno de los colaboradores más cercanos de Peña Nieto. Este movimiento tenía como objetivo principal establecer lazos favorables con el gobierno de Felipe Calderón, allanando el terreno para la futura campaña presidencial (Lemus, 2021, pp. 113 – 114).

En ese tenor, bajo su influyente posición como presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública, Navarrete Prida aprobó la cuenta pública de 2011, lo que facilitó las relaciones necesarias para respaldar las aspiraciones presidenciales de Peña Nieto. Aunado a lo anterior, en su rol como presidente de la Comisión de Derechos Humanos, omitió abordar las denuncias de violaciones a los derechos humanos presuntamente cometidas por Genaro García Luna en el marco de la lucha contra el narcotráfico. Un aspecto crucial de la labor de Navarrete Prida fue la negociación de un acuerdo de inmunidad para los principales funcionarios del gobierno de Calderón, en previsión de un eventual triunfo de Peña Nieto en las elecciones presidenciales. Esta maniobra buscaba garantizar protección para el círculo cercano de la administración saliente. Asimismo, Navarrete Prida desempeñó un papel fundamental en la alineación de sectores estratégicos, asegurando así el apoyo político necesario para facilitar una transición de poder sin contratiempos (Lemus, 2021, pp. 113 – 114).

La trayectoria de Enrique Peña Nieto hacia la presidencia inició con Luis Miranda Nava como estratega principal, implementando la táctica descrita previamente. No obstante, aunque estos avances iniciales eran prometedores y establecían una base sólida, no garantizaban por sí solos el ascenso de Peña Nieto al Ejecutivo Federal. Consciente de esto, el entonces gobernador del Estado de México decidió enviar a uno de sus colaboradores más cercanos, Luis Videgaray Caso, para consolidar los vínculos establecidos con la saliente administración de Felipe Calderón. Videgaray, gozando de la total confianza del futuro presidente, tenía la autoridad para cerrar cualquier acuerdo, sin importar su naturaleza (Lemus, 2021, pp. 116 – 117).

Videgaray cumplió su misión con diligencia, confirmando el acuerdo de impunidad previamente negociado por Navarrete Prida y ofreciendo a Calderón la facultad de designar a un miembro del futuro gabinete de Peña Nieto. Además, durante su gestión como presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública, Videgaray aprobó los gastos del gobierno panista, reforzando la idea de continuidad a pesar del cambio de partido en el poder.

Subsecuentemente, se organizaron encuentros entre Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, donde se ratificaron los acuerdos mencionados y se estableció un nuevo pacto: la continuidad de las políticas implementadas durante el gobierno del PAN. Esta estrategia tenía como objetivo asegurar una transición sin sobresaltos y mantener el statu quo, garantizando así la estabilidad del sistema político y económico del país (Lemus, 2021, pp. 116 – 117, p. 144).

En consecuencia, Peña Nieto había superado un obstáculo crucial en su camino hacia la presidencia al asegurar el respaldo de Felipe Calderón. No obstante, aún quedaba pendiente obtener la nominación del PRI. Para lograr este objetivo, una vez concluido su periodo como diputado, Luis Videgaray fue nombrado dirigente estatal del PRI en el Estado de México. Su misión principal era garantizar la candidatura presidencial de Enrique Peña Nieto, una tarea desafiante considerando que Manlio Fabio Beltrones, una figura influyente dentro del partido respaldada por Beatriz Paredes Rangel y Mariano Palacios Alcocer, también aspiraba a la nominación (Lemus, 2021, p.118).

Por su parte, Peña Nieto contaba con el apoyo de figuras destacadas como Pedro Joaquín Coldwell, reconocido político quintanarroense, y María Cristina Díaz. Las negociaciones fueron intensas y complejas, llegando a su punto álgido en una reunión privada organizada por Luis Videgaray Caso entre Beltrones y Peña Nieto, celebrada en un restaurante de Campeche a mediados de mayo de 2011. El resultado de este encuentro fue determinante: Enrique Peña Nieto se consolidó como el candidato del PRI para la contienda presidencial, marcando un momento histórico en su trayectoria hacia la presidencia de México (Lemus, 2021, p.118).

Bajo esta coyuntura, la siguiente estrategia de Enrique Peña Nieto fue asegurar el respaldo del sector empresarial, lo cual no presentó un gran desafío, dado que su gestión como gobernador había generado la confianza suficiente entre los empresarios de todo el país, quienes se mostraron interesados en respaldar su campaña presidencial. Es fundamental precisar que en el capítulo anterior enlistamos a las empresas que se vieron involucradas en la campaña presidencial de Peña Nieto y que posteriormente se vieron beneficiadas y recibieron beneficios durante su administración presidencial. Para facilitar el financiamiento de su campaña, Peña Nieto recurrió tanto a empresas fantasma (como Grupo Comercial Inizzio S.A. de C.V. y Comercializadora Atama S.A. de C.V.) como a empresas legalmente constituidas (como Importadora y Comercializadora EFRA S.A. de C.V. y Alkino Servicios

y Calidad S.A. de C.V.). Mientras que, Luis Videgaray Caso y Luis Vega Aguilar fueron los responsables de diseñar una red de lavado de dinero utilizando estas empresas, asegurando así los recursos necesarios para la campaña presidencial (Lemus, 2021, p. 149; González 2019, p.289).

A la luz de los actos mencionados que infringen numerosas leyes mexicanas y subrayan el preocupante nivel de impunidad que prevalece en el país, Peña Nieto cruzó un límite que hasta entonces nadie había osado traspasar: aceptó financiamiento de empresas extranjeras, las cuales ya fueron exhibidas en el capítulo uno y entre las cuales destaca Odebrecht (Lemus, 2021, p.154). A la luz de los actos mencionados que infringen numerosas leyes mexicanas y subrayan el preocupante nivel de impunidad que prevalece en el país, Peña Nieto cruzó un límite que hasta entonces nadie había osado traspasar: aceptó financiamiento de empresas extranjeras, De acuerdo con Lemus (2021) entre estas empresas extranjeras encontramos ñas siguientes:

> Odebrecht, Constructora Tzaulan, Sierra Oil & Gas, Servicios de Extracción Petrolera Lifting de México, Grupo Nuvoil, Grupo BAL, Grupo Hosto, Grupo Diavaz, Desarrolladora Oleum, Marat International, Grupo Diarqco, Perfolat de México, Strata de BPS, Consorcio Manufacturero Mexicano, Constructora Marusa, Desarrollo de Tecnología y Servicios Integrales, Compañía Petrolera Perseus, Mercado de Arenas Sílicas, Grupo R, Constructora y Arrendadora México, Cobra Instalaciones y servicios de España, Grupo IDESA, Grupo Petrofrontera, Monclova Pirineos Gas S.A. de C.V., Construcciones y Servicios Industriales Globales, Grupo Topaz, Sierra Perote E&P, Citla Energy E&P, Servicios PJP4 de México, Sicoval MX y Nuevas Soluciones Energéticas A&P. (p.154).

Estos actos violan la Ley General de Partidos Políticos, que prohíbe a los partidos políticos recibir financiamiento del extranjero.[5] Este financiamiento fue utilizado para

[5] El artículo 54 de Ley General de Partidos Políticos señala en su fracción I, inciso d) lo siguiente: "No podrán realizar aportaciones o donativos a los partidos políticos ni a los aspirantes, precandidatos o candidatos a cargos de elección popular, en dinero o en especie, por sí o por interpósita persona y bajo ninguna circunstancia los partidos políticos, personas físicas o morales extranjeras."

promover el voto a favor de Peña Nieto, lo que incluyó la compra de votos y la distribución de diversos artículos con fines promocionales. La obtención de recursos externos, incluso de fuentes internacionales, y su desvío hacia prácticas electorales cuestionables, tales como la adquisición de sufragios y la distribución de artículos mercadotécnicos, representan una grave transgresión a la normativa electoral vigente. Estos actos, que infringen múltiples leyes mexicanas, evidencian el preocupante nivel de impunidad que prevalece en el país.

Aunque el financiamiento es un elemento crucial en las contiendas electorales, por sí mismo no asegura la victoria. Debido a lo cual, la campaña implementó una estrategia multifacética para garantizar la compra de votos. Luis Videgaray Caso y Luis Vega Aguilar fueron los arquitectos de una intrincada red de empresas de diversos sectores, cuyo propósito era adquirir tanto tarjetas telefónicas como tarjetas de débito. Estas tarjetas se distribuyeron bajo diferentes marcas, incluyendo Banco Monex, Santander, Banamex, Bancomer, Soriana, Mark-Com, El Regalo Walmart y La Tamaulipeca. Además, se incorporaron al esquema compañías como Bodega Aurrera, Chedraui, Grupo Empresarial Tiguan S.A. de C.V., Dormimundo y Devlyn, todas con el propósito específico de influir y condicionar el sufragio de los ciudadanos (Lemus, 2021, p.152).

Conviene subrayar que, si bien el esquema de compra de votos se fundamentaba en el uso de recursos ilegales, la verdadera astucia del PRI se evidenció en la ejecución meticulosa de su logística clientelar. Tras la connivencia con diversas empresas para la distribución de tarjetas de débito y telefónicas, se implementaron múltiples estrategias para garantizar el condicionamiento efectivo del voto.

El plan fue diseñado con precisión milimétrica. Primeramente, Peña Nieto organizó encuentros con jóvenes de diferentes instituciones educativas, aparentando un acercamiento a las nuevas generaciones. No obstante, el objetivo real era la entrega de tarjetas, con la promesa de activación supeditada a la victoria del PRI. En segundo término, se desplegaron "líderes de colonia" en distintas zonas del país, quienes ofrecían las tarjetas a cambio de retener la credencial de elector hasta después de las elecciones. Por último, el día de los comicios, estos mismos líderes se posicionaron en las casillas para abordar a los votantes, ofreciéndoles las tarjetas a cambio de evidencia fotográfica que corroborara el voto a favor del PRI (Quintero y Ramón, 2012, p.40).

Este elaborado mecanismo de coacción del voto, que conjugaba tanto la manipulación de recursos financieros como el control directo sobre el electorado, evidenció el alto nivel de planificación en la estrategia electoral del PRI. La sofisticación de estas prácticas clientelares alcanzó tal grado que incluso Felipe Calderón sugirió la necesidad de investigar el "supuesto fraude", aunque matizó sus declaraciones al admitir que no estaba seguro de si la evidencia sería suficiente para anular una elección con una diferencia de votos tan considerable. Merced a la circunstancia mencionada Calderón aprovechó la oportunidad, para recordar que en 2006 se habían hecho especulaciones similares sobre un fraude, las cuales no pudieron ser comprobadas (La Jornada staff, 10 de julio de 2012, p. 3).

Bajo este tenor, es normal que la postura ambigua de Calderón pueda interpretarse como una muestra de que estaba cumpliendo con los acuerdos previamente establecidos con Peña Nieto para validar su virtual victoria. La aparente disposición a investigar, contrastada con la duda sobre la suficiencia de las pruebas, sugiere una estrategia calculada para mantener una apariencia de imparcialidad mientras se aseguraba el resultado electoral acordado. Este episodio subraya la complejidad de las negociaciones políticas y la persistencia de prácticas que socavan la integridad del proceso democrático en México.

Gracias a estas razones esgrimidas, el sexenio de Enrique Peña Nieto, se caracterizó por ser un periodo de contrastes y desafíos para México. Inicialmente prometedor, con la propuesta de reformas estructurales ambiciosas, el mandato de Peña Nieto terminó envuelto en controversias y resultados mixtos que dejaron a gran parte de la población insatisfecha. Una de las principales apuestas del gobierno fue la implementación de reformas en sectores clave como el energético y el educativo. Estas iniciativas, presentadas como soluciones transformadoras para el país, generaron grandes expectativas. Sin embargo, su ejecución y resultados fueron objeto de intenso debate (Bizberg, 2020, p. 632).

Mientras que, en el ámbito económico el sexenio mostró cifras contradictorias. Puesto que, se reportó un aumento en el empleo formal y crecimiento en ciertos sectores. No obstante, estos indicadores positivos no se tradujeron en una mejora sustancial del nivel de vida para la mayoría de los mexicanos. La desigualdad económica persistió, y en muchos casos se agudizó, con salarios estancados y un aumento en el costo de vida (Józefowicz, 2019, pp. 5-7).

Por otra parte, esta administración estuvo marcada por una serie de escándalos de corrupción que erosionaron la confianza pública y pusieron en tela de juicio la integridad del gobierno. Uno de los casos más notorios fue el de la "Casa Estrella", una lujosa mansión adquirida por la esposa del presidente a un contratista gubernamental en condiciones poco transparentes (Bizberg, 2020, p.649). Este escándalo fue seguido por la revelación de la "Estafa Maestra", un complejo esquema de desvío de fondos públicos que involucró a varias dependencias gubernamentales y universidades públicas (Herrera, 2018, p.17). El caso Odebrecht, que implicó sobornos millonarios de la constructora brasileña a funcionarios mexicanos, también salpicó al gobierno de Peña Nieto (Herrera, 2018, p.16). Estos escándalos contribuyeron a que se creara una percepción generalizada de corrupción sistémica, socavando la credibilidad del gobierno y generando un clima de desconfianza que permeó todo el sexenio.

En tanto que, en el aspecto fiscal, el sexenio de Peña Nieto vio un aumento significativo de la deuda pública. Este incremento no se reflejó proporcionalmente en el crecimiento económico o en la mejora de los servicios públicos, lo que llevó a cuestionamientos sobre la gestión y el destino de estos recursos. Las relaciones internacionales durante este periodo también fueron complejas. México enfrentó desafíos en su relación con Estados Unidos, particularmente hacia el final del sexenio, con tensiones en temas como comercio, migración y seguridad fronteriza (Józefowicz, 2019, p.7, pp. 12 – 16).

Los problemas estructurales de pobreza y desigualdad siguieron siendo desafíos arraigados en la sociedad mexicana. A pesar de la implementación de diversos programas sociales destinados a “mejorar las condiciones de vida de la población vulnerable”, los resultados fueron insuficientes para reducir significativamente las brechas socioeconómicas. Estos programas, aunque bien intencionados, no lograron abordar eficazmente las causas fundamentales de la desigualdad. Como resultado, la pobreza y la desigualdad continuaron afectando de manera desproporcionada a las comunidades más marginadas (AltClíono,2020, pp.764 – 766).

A modo de epílogo se puede mencionar que el sexenio de Enrique Peña Nieto fue un periodo de claroscuros para México. Si bien hubo avances en ciertas áreas y se impulsaron reformas importantes, los resultados generales quedaron por debajo de las expectativas iniciales. La persistencia de problemas como la corrupción, la inseguridad y la desigualdad

económica marcaron un sexenio que, para muchos, representó una oportunidad perdida para lograr cambios profundos en el país. El impacto duradero de este gobierno continúa generando discusiones y evaluaciones académicas, moldeando significativamente la trayectoria sociopolítica y económica del país en el periodo post-2018.

2.5.3 La sutileza de los programas sociales. La política social y operación de López Obrador

El advenimiento esperado de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) al poder en 2018 fue el resultado de un contexto político marcado por el hartazgo hacia los partidos tradicionales y las élites que habían gobernado México durante décadas. López Obrador, quien había competido previamente en dos ocasiones por la presidencia, aglutinó el descontento generalizado con los altos niveles de corrupción, violencia e impunidad que prevalecían en el país. Su victoria fue el producto de una combinación de varios factores, entre ellos su larga trayectoria política y el creciente apoyo de sectores populares y de clase media. Según Flores y Amador (2022), Andrés Manuel se presentó como el portavoz de la esperanza ante un panorama desalentador, destacándose por su discurso de ruptura con el pasado, especialmente en lo referente a las arbitrariedades del poder y el favoritismo hacia las élites políticas y económicas (p. 25).

Uno de los logros más acertados de Lopéz Obrador fue el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), fundado en 2011 como una asociación civil que se transformó en un partido político en 2014. Sin embargo, más que un partido, Morena fue descrito como un movimiento amplio e incluyente, cuya estructura dependía en gran medida de la figura de López Obrador. Ideológicamente, Morena se posicionó como un partido de centroizquierda, aunque con tintes conservadores y un carácter moralizante, propio de su fundador (Uribe, 2018). En las elecciones presidenciales de 2018, López se presentó como candidato de la coalición "Juntos Haremos Historia", integrada por Morena, el PT y el Partido Encuentro Social (PES). Su mensaje de cambio resonó fuertemente entre los ciudadanos, especialmente entre los jóvenes y los sectores de clase media más educados, lo que le

permitió obtener una victoria contundente con el 53.19% de los votos (Navarrete y Rosiles, 2020, p. 141).

Durante su campaña y al inicio de su gobierno, Andrés Manuel tomó distancia de las prácticas políticas tradicionales, adoptando un discurso de austeridad y combate a la corrupción. Algunas de sus acciones simbólicas incluyeron viajar en avión comercial y realizar visitas regulares a distintas zonas del país, además de sus conferencias de prensa matutinas. Este estilo de gobierno, diferente al de sus predecesores, marcó una transición en la comunicación entre el gobierno y la sociedad, aunque no implicó un cambio de régimen en términos estrictos (Navarrete y Rosiles, 2020, p. 144). Desde su llegada al poder, López Obrador consolidó su imagen como una figura cercana al pueblo, reforzando un nexo simbólico con los sectores más desfavorecidos de la población, quienes lo percibían como un líder honesto, humilde y comprometido con sus causas (Flores y Amador, 2022, p. 36).

Durante su sexenio, Andrés Manuel López Obrador implementó una serie de programas sociales con el objetivo de reducir la desigualdad y mejorar las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la población. Estos programas, presentados como el eje central de su política social bajo el nombre de la Cuarta Transformación, se caracterizaron por su carácter "universal" y tienen el propósito de eliminar intermediarios entre el gobierno y los beneficiarios. Tomando como referencia al Primer Informe de Gobierno, los programas de bienestar son la manifestación concreta de las prioridades de la administración, en donde destacan las transferencias monetarias no condicionadas como su principal herramienta (Presidencia de la República, 2019, p. 127).

Entre los principales programas sociales impulsados por Andrés Manuel se encuentran: la Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, Sembrando Vida, Jóvenes Construyendo el Futuro, la Beca Benito Juárez de Educación Básica y Media Superior, y el Programa para el Bienestar de Niñas y Niños, Hijos de Madres Trabajadoras (Programas para el Bienestar, 2024a). La universalidad de estos programas radica en su diseño inclusivo, buscando abarcar a todos los mexicanos que cumplan con ciertos criterios, independientemente de su afiliación política. En particular, el programa de Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores ha sido elevado a rango constitucional, garantizando la entrega de un apoyo económico directo a todas las personas mayores de 65

años (Programas para el Bienestar, 2024b). Este enfoque ha sido una de las medidas más importantes del sexenio, alcanzando a millones de beneficiarios.

No obstante, a pesar de las intenciones expresadas de evitar el clientelismo, diversos analistas han señalado que estos programas pueden, de manera indirecta, fomentar prácticas clientelares. En otras palabras, el vínculo entre los programas sociales y la figura de Lopéz ha generado la percepción entre algunos ciudadanos de que los apoyos dependen de la continuidad de su gobierno. Esto ha llevado a una identificación entre los beneficiarios y la figura presidencial, lo que podría influir en las elecciones (López, 2021, p. 113). De igual manera, periodistas como Leo Zuckermann y Denise Dresser han criticado abiertamente estos programas, señalando que no se enfocan en crear ciudadanos independientes, sino en asegurar votos a través de la entrega de recursos. Zuckermann advierte que estas políticas generan una "perversión" del sistema democrático, en el cual los ciudadanos votan en función de los beneficios recibidos en lugar de informarse y tomar una decisión de manera consciente (Infobae, 2023).

Por otra parte, los críticos también han señalado diversas deficiencias en la manera de implementar los programas sociales. Según Casar (2020), los programas presentan problemas como la no identificación adecuada de la población objetivo y la falta de mecanismos para medir su efectividad. En su análisis, Casar menciona que, a pesar de la promesa de eliminar intermediarios, persisten irregularidades en la distribución de los apoyos, situación que podría derivar en actos de corrupción si no se auditan adecuadamente y se actúa con la debida ética (p. 56). Sin embargo, López Obrador ha mantenido que estos programas son fundamentales para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de millones de mexicanos, y ha reiterado que no son instrumentos de manipulación electoral, sino una expresión de justicia social.

Cambiando de tenor, el éxito electoral de Morena, y de Andrés Manuel López Obrador, no puede comprenderse sin analizar el papel crucial de sus operadores políticos. A lo largo del sexenio, los operadores de Morena han desempeñado un rol determinante en la implementación de programas sociales y, en algunos casos, en la consolidación de redes de influencia política. Estos operadores, conocidos como “servidores de la nación”, han sido pieza clave en la entrega de los apoyos sociales mencionados con anterioridad, pero también

han sido objeto de críticas por su presunta función como intermediarios partidistas en un sistema que, en teoría, pretendía eliminar a los intermediarios.

Los "servidores de la nación" son un grupo de operadores desplegados en todo el territorio nacional, coordinados a través de los superdelegados, quienes a su vez dependen de la Oficina de la Presidencia. Por su parte, Gabriel García Hernández, uno de los hombres más cercanos a López Obrador, fue clave en la creación y coordinación de esta estructura (Chávez, 2022, p. 53). Desde su rol como coordinador de los programas de desarrollo, García supervisó a los superdelegados y a los servidores de la nación, quienes no solo se encargaban de repartir apoyos, sino que también promovían la imagen del presidente y su partido. En algunos casos, se ha reportado que estos operadores entregaban los apoyos mencionando directamente el nombre del presidente, lo que, según Leo Zuckermann, podría interpretarse como un acto de clientelismo electoral disfrazado de política social (Infobae, 4 de enero de 2023).

Uno de los episodios más decisivos relacionados con los operadores políticos de Morena ocurrió durante las elecciones intermedias de 2021. A pesar de los esfuerzos de la estructura operativa de los superdelegados, Morena sufrió importantes derrotas en la Ciudad de México y otras zonas clave, lo que generó tensiones internas. La jefa de gobierno, Claudia Sheinbaum, culpó a Gabriel García Hernández y a su equipo por no haber operado de manera eficaz y permitir la infiltración de otros actores políticos, como Ricardo Monreal, que apoyaron a candidatos de la oposición (Chávez, 2022, p. 56). Dichos resultados evidenciaron las limitaciones de la red de operadores y su capacidad para garantizar los resultados electorales esperados por el partido en el poder.

No obstante, la influencia de los operadores no se limita a las elecciones. Durante la pandemia de COVID-19, el gobierno federal utilizó a los servidores de la nación para repartir vacunas, lo que también generó controversia. En este sentido, fue aprovechada la coyuntura para reforzar el vínculo entre los programas sociales, la gestión de la pandemia y el voto a favor de Morena, lo que refuerza la idea de que el clientelismo sigue siendo una práctica persistente, aunque adaptada a las nuevas circunstancias (Zuckermann, 2021). A pesar de las promesas de eliminar estas prácticas, las estructuras partidistas de Morena han demostrado ser efectivas en movilizar a las bases populares y consolidar redes de apoyo que, en algunos casos, pueden derivar en clientelismo.

En definitiva, aunque López Obrador ha intentado desvincular su administración de las prácticas clientelares tradicionales, el rol de los operadores políticos de Morena y los servidores de la nación ha sido clave en la ejecución de programas sociales y en la construcción de una base electoral leal al proyecto de la Cuarta Transformación. La controversia en torno a la actuación de estos operadores sugiere que, a pesar de las declaraciones oficiales, el clientelismo político no ha desaparecido del todo en México y sigue siendo una herramienta utilizada por los actores políticos, aunque de formas menos evidentes.

Indudablemente, el sexenio de Andrés Manuel López Obrador ha representado un punto de inflexión en el panorama político de México, en particular respecto al manejo de los programas sociales y su relación con el clientelismo electoral. Mientras el discurso oficial ha insistido en que los programas impulsados por la Cuarta Transformación están diseñados para erradicar las viejas prácticas de intercambio de favores y beneficios a cambio de apoyo político, los hechos sugieren que el clientelismo no ha sido completamente superado. López Obrador ha afirmado repetidamente que los programas sociales son un acto de justicia social, elevando algunos de ellos al rango constitucional para garantizar su permanencia, independientemente del partido en el poder (Programas para el Bienestar, 2024b). No obstante, como destacan analistas como Ramírez (2022), estos programas, en especial las transferencias monetarias, podrían influir en el comportamiento electoral de sus beneficiarios, generando una dependencia política (p. 44).

Si bien no se observa el mismo tipo de clientelismo que prevalecía en administraciones anteriores, en las que los apoyos eran distribuidos de manera discrecional, la conexión entre los beneficios sociales y la figura presidencial ha generado un nuevo tipo de clientelismo, uno más sutil, pero no menos efectivo. En cuanto al futuro del clientelismo en México, el panorama es incierto. La administración de AMLO ha logrado implementar programas sociales que han beneficiado a millones de personas, lo cual es un avance significativo en términos de política social. Sin embargo, la dependencia política creada por estos programas plantea serios desafíos para la democracia mexicana. Es posible que el clientelismo siga siendo un factor dominante en las elecciones, especialmente si los partidos políticos, incluido Morena, continúan capitalizando la distribución de beneficios sociales como una herramienta para ganar votos. Para lograr un cambio estructural real, sería

necesario que los programas sociales no solo sean eficientes, sino que se enfoquen en la creación de ciudadanos autónomos y politizados, capaces de tomar decisiones electorales libres de influencias políticas.

Arribando a las conclusiones definitivas, aunque el discurso de López Obrador ha buscado distanciarse de las prácticas clientelares del pasado, el clientelismo ha persistido bajo nuevas formas. La Cuarta Transformación ha introducido cambios importantes, pero no ha logrado erradicar por completo la dinámica de dependencia política que permea en la relación entre los beneficiarios de programas sociales y el gobierno. El reto para el futuro de México será superar estas prácticas y consolidar un sistema político que permita una participación política y ciudadana más libre e informada.

2.6. Apuntes de cierre

El presente capítulo ha tenido como objetivo principal analizar la génesis, evolución y transformación del clientelismo en la historia política de México. A través de un exhaustivo análisis, ha sido trazada su trayectoria desde los tiempos de Porfirio Díaz hasta la administración actual de Andrés Manuel López Obrador. Este recorrido histórico permite identificar los diversos mecanismos, operatividades y manifestaciones del clientelismo a lo largo de los distintos sexenios presidenciales. La metáfora del "cáncer" utilizada para describir este fenómeno no es casual, pues refleja con precisión cómo el clientelismo ha socavado persistentemente los cimientos de la democracia mexicana, adaptándose y resurgiendo cada vez que se le creía erradicado.

En los albores del clientelismo mexicano, observamos que sus raíces se hundían en relaciones interpersonales, funcionando primordialmente como un mecanismo de cooptación contra aquellos elementos incómodos para el régimen. Esta estrategia se popularizó a tal grado que, lejos de desaparecer con la implementación de políticas de masas, experimentó una notable transformación. El gobierno, astutamente, aprovechó esta coyuntura para generar empleo y fomentar un ambiente paternalista, al tiempo que sometía a la clase trabajadora mediante sindicatos controlados. Este modus operandi demostró su eficacia hasta que el

paternalismo gubernamental se agotó con el advenimiento del neoliberalismo, propiciando así una nueva mutación del fenómeno clientelar.

Por su parte, la era neoliberal trajo consigo un giro significativo en la naturaleza del clientelismo. La relación vertical tradicional dio paso a una dinámica más horizontal entre empresarios y políticos. En este nuevo escenario, líderes sindicales y otros actores políticos comenzaron a ofrecer sus estructuras al mejor postor, una práctica que contribuyó a mantener al PRI en el poder hasta su eventual ruptura con la élite empresarial originada por la nacionalización de la banca. Este quiebre abrió las puertas a la alternancia con el PAN, en un proceso que se disfrazó de transición democrática, pero que en esencia mantuvo intactas las estructuras clientelares subyacentes.

Con la crisis del modelo neoliberal, presenciamos la implementación de una nueva modalidad de clientelismo bajo el último presidente analizado. Esta nueva forma, aunque reminiscente de la época paternalista, se enfoca ahora en la pobreza como un problema social. La justificación de combatir la pobreza se presenta como un discurso legítimo y necesario. Sin embargo, es imperativo cuestionar si tras esta narrativa no se esconden intenciones de perpetuar el modelo clientelar que ha sido una constante en la historia mexicana. Esta evolución del clientelismo plantea interrogantes cruciales sobre la naturaleza de las políticas sociales y su potencial uso como herramientas de control político.

Lo verdaderamente asombroso, y quizás preocupante, es la capacidad de adaptación y supervivencia del clientelismo a lo largo del tiempo. A pesar de los cambios sociales, políticos y económicos que México ha experimentado, el fenómeno clientelar ha demostrado una resiliencia extraordinaria. Esta persistencia podría llevar a teorías erróneas que sugieren que el clientelismo es inherente a la cultura mexicana. Sin embargo, es fundamental reconocer que, al igual que la corrupción, se trata de un problema sistémico, arraigado en las estructuras de poder y en las prácticas políticas institucionalizadas.

La continuidad del clientelismo, a pesar de los cambios de partido en el poder, sugiere que las reformas implementadas hasta ahora no han sido suficientes para romper este círculo vicioso. Esta realidad, obliga a reevaluar críticamente los supuestos avances en el sector democrático de México. ¿Hasta qué punto podemos hablar de una verdadera democratización cuando las prácticas clientelares siguen siendo una constante en nuestra vida política? Esta

pregunta invita a los ciudadanos a reflexionar sobre la profundidad y autenticidad de los cambios políticos disfrazados de transición que hemos experimentado como nación.

Un aspecto crucial en el análisis del clientelismo político es el papel de los operadores políticos. Estas figuras, a menudo anónimas, han sido los engranajes fundamentales en el funcionamiento del sistema clientelar. A lo largo de la historia, su identidad ha permanecido en las sombras, conocida solo a través de rumores y especulaciones. Sin embargo, en los últimos dos sexenios, gracias a la mayor accesibilidad de la información, algunos de estos operadores han sido identificados públicamente. Este desenmascaramiento gradual nos permite comprender mejor la complejidad y el alcance de las redes clientelares en México.

Regresando a la actualidad, los programas sociales se han convertido en un elemento central del clientelismo contemporáneo. Aunque estos programas se diseñan con la intención de ser universales y equitativos, la realidad es que a menudo son utilizados por operadores políticos como herramientas de manipulación. Estos actores se esfuerzan por crear la percepción de que los beneficios provienen directamente del presidente, reforzando así los lazos clientelares. Esta dinámica plantea serios cuestionamientos sobre la efectividad y la verdadera intención detrás de las políticas sociales en México.

En el epílogo de esta reflexión, el presente capítulo no solo ha expuesto la evolución histórica del clientelismo en México, sino que también ha sentado las bases para comprender sus manifestaciones contemporáneas. La persistencia y adaptabilidad del clientelismo a lo largo de más de un siglo de historia política mexicana obligan a repensar las estrategias para combatirlo. ¿Cómo podemos diseñar políticas públicas que sean verdaderamente inmunes a la manipulación clientelar? ¿Es posible construir una democracia sólida en México sin antes desmantelar estas redes de dependencia política? Estas son preguntas cruciales que deberán ser abordadas en futuras investigaciones y debates políticos.

El análisis presentado en este capítulo sirve como puente hacia el siguiente, donde profundizaremos en el estudio focalizado de las redes clientelares contemporáneas en el contexto de Othón P. Blanco, Quintana Roo. Comprender la historia y evolución del clientelismo nos proporciona las herramientas necesarias para desentrañar sus manifestaciones actuales y, con suerte, desarrollar estrategias efectivas para su eventual erradicación. Solo a través de un entendimiento profundo de este fenómeno podremos aspirar

a construir una democracia mexicana más auténtica y resistente a las prácticas clientelares que han obstaculizado su pleno desarrollo durante tanto tiempo.

CAPÍTULO 3. PERCEPCIÓN, ROLES Y DINÁMICAS DE LAS REDES CLIENTELARES DE OTHÓN P. BLANCO, QUINTANA ROO.

En el nudo de esta tesis se encuentra el capítulo tres, el cual pretende describir de manera empírica los roles y las dinámicas de las redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco, en el Estado de Quintana Roo durante las elecciones de 2024 y su previa preparación. En otras palabras, en el presente capítulo se relatarán los hechos y testimonios recabados en fuentes primarias y secundarias que ayudarán a construir está disertación politológica. Como última sección de este trabajo, el apartado a continuación busca dejar un aporte a la Ciencia Política y a la construcción de políticas públicas y acciones legislativas para combatir las desviaciones de la democracia como lo son las redes clientelares. He aquí un claro llamado a la necesidad de fortalecer la cultura ciudadana de las personas en el Estado y a establecer estructuras más firmes en las instituciones que procuran el que hacer democrático.

El capítulo esta seccionado en dos partes. La primera parte comprende a la sección contextual. En ella son expuestos todos los acontecimientos en la historia de Quintana Roo que marcan el devenir autoritario y elitista del Estado. A través de una revisión documental en libros, periódicos y fuentes primarias, son relatados los hechos que contribuyeron a que el Estado de Quintana Roo concentrara tanto interés por grupos políticos, económicos y poderes fácticos por controlarlo. El objetivo del primer apartado del capítulo tres es insertar en la mente del lector una idea de todos los recursos, factores, medios y beneficios que se ponen en juego cada que llega una elección, y entender la posibilidad de porque el clientelismo es necesario en el Estado para mantener el poder en las manos de quien debe de estar.

Posteriormente, son detalladas las reglas del juego y los ajustes previos a la elección del 2024. El apartado llamado “competitividad electoral” describe las reformas electorales, los ajustes en la distritación local y las coaliciones y partidos que participaron en la última elección. Así como una comparación entre los puntos encontrados en la elección de 2022 y 2024, útil para entender la presencia en el territorio del Estado de los principales partidos que movilizan redes clientelares en tiempos electorales.

Finalmente, el apartado tres de este capítulo expone los resultados de las entrevistas aplicadas a siete personas intermediarias políticas en el municipio de Othón P. Blanco. El análisis está compuesto de ocho dimensiones clave divididas por categorías para su mejor estudio e interpretación. Cada dimensión expone un aspecto clave de las percepciones, roles y dinámicas de los actores que participan en las redes clientelares del municipio con énfasis en la figura del intermediario y del operador político.

3.1 Contexto político del estado de Quintana Roo

La historia política de Quintana Roo es un testimonio de cómo las estructuras de poder y las élites han moldeado el destino de una región desde su concepción misma como entidad política hasta las épocas actuales. A diferencia de otros estados de la república, que emergieron a partir de las propias dinámicas internas o procesos históricos locales, Quintana Roo fue una creación impulsada por intereses centralistas y autoritarios. Desde su fundación como Territorio Federal en 1902, hasta su consolidación como estado en 1974, el control sobre esta región respondió a necesidades estratégicas y políticas del gobierno federal, más que a una demanda popular por la autonomía o el desarrollo local (Torres, 2000, p. 149). Esta creación artificial se inscribe dentro de un modelo de instituciones extractivas, que según Acemoglu y Robinson (2012), son aquellas diseñadas para concentrar el poder y los recursos en manos de una élite, limitando la participación política y económica de la mayoría de la población (p. 103). Este modelo ha prevalecido en Quintana Roo, donde las decisiones políticas, desde su fundación, han sido tomadas en función de los intereses de un reducido grupo de actores políticos y económicos.

Complementando el preludio anterior, la fundación del municipio de Othón P. Blanco y su capital, Chetumal, entonces conocida como Payo Obispo, fue un acto profundamente ligado a la militarización y el control territorial. En 1898, en plena Guerra de Castas, el gobierno de Porfirio Díaz fundó Payo Obispo como una base militar con el propósito de consolidar su dominio sobre la región sur de la península de Yucatán. El establecimiento del Territorio Federal de Quintana Roo en 1902 no fue una concesión a los procesos naturales de

autonomía, sino una respuesta a las fallidas campañas del gobierno de Yucatán para pacificar la región oriental (Camal-Cheluja, 2013, p. 69). Así, el nacimiento de Quintana Roo fue un proceso eminentemente político. Fue un movimiento para evitar la intervención extranjera y pacificar una región considerada rebelde y marginal por las élites de la época (Torres, 2000, p. 149).

Este acto de creación no solo consolidó el control militar sobre el territorio, sino que también sentó las bases para una relación asimétrica entre la población local y las élites políticas y económicas que, desde el centro del poder en la Ciudad de México, decidirían el destino del territorio. A lo largo del siglo XX, Quintana Roo fue gobernado como un territorio federal, sin autonomía política ni representación plena en el Congreso de la Unión, situación que reflejaba la visión centralista y extractiva del gobierno federal respecto a esta región (Samaniego, 2010, p. 71). La renombrada ciudad de Chetumal, capital de este territorio, se convirtió en el centro de operaciones de un proyecto político que buscaba no solo pacificar, sino también explotar los recursos naturales de la región y consolidar el dominio sobre sus habitantes y el control sobre amenazas extranjeras.

Tras esta ausencia de representación y pertenencia orgánica, con el paso de las décadas, la población local comenzó a organizarse en movimientos ciudadanos que exigían mayor representación y autonomía. Ejemplos de esto son el Comité Pro Territorio de Quintana Roo, fundado en 1931, y el Comité Pro Gobernador Nativo en 1946, ambos surgidos como respuesta a las políticas centralistas que mantenían al territorio bajo el control del gobierno federal (Camal-Cheluja, 2013, p. 73). Sin embargo, a pesar de estas iniciativas, la creación de Quintana Roo como estado en 1974 no fue el resultado de estas demandas populares, sino de un proceso negociado entre las élites políticas nacionales, quienes veían en el territorio una oportunidad para expandir su control económico, particularmente a través del turismo (Torres, 2000, p. 157).

En este tenor, la transformación de Quintana Roo en un destino turístico internacional fue otro ejemplo de las decisiones centralizadas que marcaron la historia del estado. A partir de la década de 1960, el gobierno federal, encabezado por Luis Echeverría, concibió la creación de Cancún como un Centro Turístico Integral (CTI), diseñado para atraer inversiones extranjeras y posicionar el turismo como un motor económico del país (Samaniego, 2010, pp. 80-81). Al igual que los procesos ocurridos en décadas anteriores, este

proyecto no surgió de una necesidad interna o de un desarrollo económico natural, sino como parte de una estrategia económica impulsada desde el centro del poder para explotar los recursos de una región hasta entonces poco desarrollada. De este proceso es posible puntualizar que, la modernización turística de Quintana Roo fue un proceso impuesto, donde las élites locales y nacionales monopolizaron los beneficios económicos, mientras que la población local quedó relegada a trabajos precarios y mal remunerados (Torres, 2000, p. 177).

La decisión de elevar a Quintana Roo a la categoría de estado en 1974, como parte de las reformas constitucionales que también incluyeron a Baja California Sur, fue impulsada por la necesidad de crear una estructura política más adecuada para manejar los complejos turísticos que comenzaban a desarrollarse en el norte del estado (Samaniego, 2010, p. XXXI). Dicho en otras palabras, la necesidad de control Estatal del centro del país en el naciente centro turístico abono puntos a la creación del territorio federal. En este sentido, el llamado "Plan Cancún" fue consolidado como el eje central del desarrollo económico del estado, atrayendo grandes capitales extranjeros y transformando radicalmente la geografía social y política de Quintana Roo. Este proceso de desarrollo turístico estuvo marcado por la intervención directa de las élites económicas, tanto locales como nacionales, que vieron en Cancún una oportunidad para consolidar su poder político y económico. Familias como los Joaquín en Cozumel y los Lima en Isla Mujeres, que habían sido pioneras en el incipiente sector turístico local, y empresarios locales, muchos de ellos de origen libanés, aprovecharon el auge del turismo para consolidar su control sobre vastas extensiones de tierra y recursos naturales aumentando su influencia sobre las decisiones políticas del estado (Torres, 2000, pp. 169-170; Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024).

No obstante, este crecimiento económico no se tradujo en beneficios equitativos para la población local. Como señala Torres (2000), los grandes perdedores de este proceso fueron los indígenas mayas y los migrantes que llegaron a Quintana Roo buscando empleo en la industria turística, quienes se encontraron con un modelo económico extractivo que concentraba la riqueza en manos de unos pocos y generaba profundas desigualdades sociales que son visibles hasta hoy en día (p. 177). Para la fortuna de algunos, el auge turístico se amplió también hacía Islas Mujeres y Cozumel, al igual que en Chetumal (Samaniego, 2010, p. 81). Habiendo explicado lo anterior, el turismo en Quintana Roo, lejos de ser un motor de desarrollo inclusivo, se convirtió en un mecanismo para perpetuar las estructuras de poder

existentes, donde las élites políticas y económicas controlaban tanto los recursos naturales como las decisiones políticas que afectaban al Estado.

Durante las tres décadas que siguieron a la creación de Quintana Roo como estado en 1974, el PRI solidificó un régimen de control absoluto sobre el aparato estatal. La hegemonía priísta se sostuvo gracias a la creación de una red de intermediación política que vinculaba a las élites locales con los grandes intereses nacionales, especialmente en torno al turismo. Los gobernadores priístas, como Jesús Martínez Ross, Miguel Borge Martín, y Joaquín Hendricks Díaz, impulsaron grandes proyectos de desarrollo en el sector turístico, como el de la Riviera Maya, que consolidaron a Quintana Roo como un centro económico de importancia estratégica para México (Samaniego, 2010, pp. 97-102). No obstante, detrás de estos grandes proyectos se escondía un entramado de relaciones clientelares que favorecían a las familias gobernantes y sus aliados, mientras eran segregados amplios sectores de la población a la precariedad y la dependencia.

La consolidación de las élites priístas en Quintana Roo fue resultado de una serie de acuerdos entre las familias más influyentes del estado, particularmente los Joaquín y los González, quienes forjaron alianzas estratégicas con los actores económicos más poderosos, tanto a nivel local como nacional. Estas familias lograron controlar vastas extensiones de tierra en zonas clave como Cozumel y Cancún, permitiéndoles monopolizar el desarrollo turístico en la región. Un claro ejemplo de estas dinámicas es Pedro Joaquín Coldwell, quien, tras su participación en la política local, logró proyectarse a nivel nacional como secretario de Energía en el gabinete de Enrique Peña Nieto. Coldwell fue uno de los principales arquitectos del desarrollo turístico en Quintana Roo, utilizando su posición para beneficiar a las élites locales y consolidar el control del PRI sobre el estado, así como posicionarse en las cumbres de los grupos priístas (Torres, 2000, p. 172).

Empero, la hegemonía del PRI no fue solo el resultado de alianzas políticas, sino también de una eficiente maquinaria clientelar que utilizaba los recursos del estado para mantener la lealtad de amplios sectores de la población. Los proyectos turísticos, por ejemplo, generaban empleo, pero bajo condiciones precarias y sin un verdadero acceso a los beneficios del crecimiento económico para la mayoría de los trabajadores. El modelo de desarrollo promovido por los gobiernos priístas en Quintana Roo se caracterizó por ser profundamente excluyente y desigual, beneficiando a un reducido grupo de familias y

empresarios, mientras que las comunidades indígenas mayas y los migrantes que llegaron al estado en busca de trabajo en la industria turística quedaban marginados (Torres, 2000, p. 177; Entrevista inédita con M. E. Vargas, 4 de octubre de 2024).

A luz de lo expuesto, el PRI logró consolidar un control casi total sobre las estructuras políticas y económicas del estado, aprovechando la centralización del poder y la falta de oposición real. Las elecciones eran, en muchos casos, una formalidad, ya que el PRI se aseguraba de mantener una amplia red de intermediarios que garantizaban el voto de sectores dependientes del estado. Como señala Samaniego (2010), el sistema priísta se mantuvo gracias a su capacidad para integrar a las élites locales en una estructura de poder que repartía beneficios a cambio de lealtad, asegurando así la estabilidad política del estado (p. 102). Este modelo de control clientelar permitió al PRI mantener su hegemonía durante más de treinta años, estableciendo un sistema que perpetuaba las desigualdades sociales y económicas en Quintana Roo. Un ejemplo de este sistema es la dupla Félix González Canto y Roberto Borge Angulo, que hundió a Quintana Roo en una profunda crisis financiera mientras sus familias consolidaron una de las empresas navieras más exitosas del Caribe mexicano (Caballero, 18 de mayo de 2016).

Dentro de este panorama, y al final de la época priísta a nivel nacional, surgen nuevos actores políticos en el territorio local. Una de las leyes no escritas de la tradición del Revolucionario Institucional era que el presidente de la Nación siempre sería el presidente del partido. Pese a ello, tras la pérdida de la presidencia en el año 2000, el PRI queda acéfalo, estableciendo un hueco de poder para cualquier actor que tenga el capital político para sostener las negociaciones. Quien aprovechó las condiciones políticas en Quintana Roo fue el Partido Verde Ecologista de México, emergiendo como una fuerza autónoma gracias a las negociaciones entre los líderes del PRI y las nuevas figuras del PVEM, lo que les permitió ganar terreno en municipios clave como Benito Juárez (Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024; Samaniego, 2010, p.102).

Entrando a otra coyuntura, la transición política de Quintana Roo, que culminó con la llegada de Carlos Joaquín González al poder en 2016 bajo la bandera del Partido Acción Nacional (PAN), ha sido ampliamente vista como una alternancia superficial, o lo que es catalogable como una transición simulada. A pesar de que Joaquín González se presentó como un candidato de oposición, su trayectoria política y sus vínculos familiares lo

conectaban directamente con el antiguo régimen priísta. Medio hermano de Pedro Joaquín Coldwell, una de las figuras más influyentes del PRI a nivel nacional, Carlos Joaquín representaba más una continuidad que una ruptura con el pasado priísta (Rueda, 06 de agosto de 2020).

En esta tesitura, la llegada de Joaquín González, al poder no fue el resultado de una insurgencia política de nuevos actores, sino de una serie de negociaciones entre las élites políticas y económicas, al igual que en los sucesos anteriores, tanto locales como nacionales. En el contexto de la reforma energética impulsada por el presidente Enrique Peña Nieto, Pedro Joaquín Coldwell, entonces secretario de Energía, aprovechó su posición y la coyuntura para asegurar que su hermano, Carlos Joaquín, fuera el candidato de la coalición PAN-PRD para la gubernatura de Quintana Roo. Dichas negociaciones incluyeron la promesa de ceder la gubernatura a cambio del apoyo del PAN y el PRD a la reforma energética, lo que revela cómo las élites priístas lograron manipular el proceso de transición para mantener su control sobre el Estado de Quintana Roo y once estados más de la República (Santiago, 17 de agosto de 2020; Rueda, Hernández, y Meana, 24 de octubre de 2013).

Este fenómeno de transición simulada refleja la capacidad de las élites locales para adaptarse a los cambios en el escenario político nacional, manteniendo su poder a través de alianzas estratégicas con otros partidos. Puesto que, a pesar de que Carlos Joaquín renunció formalmente al PRI para postularse por la coalición opositora, su campaña fue financiada, en parte, por los mismos actores que habían sostenido al régimen priísta, como se evidenció en los casos de corrupción relacionados con Odebrecht. Ya que, parte de los fondos utilizados en su campaña provinieron de la venta fraudulenta de Agro Nitrogenados, lo que muestra cómo el capital económico y político en Quintana Roo y en México sigue concentrado en manos de unas pocas familias. Familias que auto perciben un “derecho divino” a gobernar, ya sea por su apellido, o su relación histórica con el Estado (Martínez, 8 de octubre de 2021; Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024).

Bajo este prisma, la transición del PRI al PAN no implicó un cambio estructural en las dinámicas de poder en Quintana Roo, sino, una reconfiguración de las mismas redes que habían sostenido al PRI durante décadas. Las élites locales simplemente cambiaron de bando, mas mantuvieron su control sobre los recursos y las instituciones del Estado. Este tipo de transiciones simuladas no son exclusivas de Quintana Roo, sino que representan un fenómeno

común en muchos estados de México, donde los cambios de partido no necesariamente significan una democratización real, más bien una redistribución del poder entre los mismos actores políticos y económicos.

Como fue introducido con anterioridad, el PVEM ha sido un actor central en la política de Quintana Roo desde la década de 2000, donde ha logrado consolidarse como un partido comodín que ha sabido aliarse tanto con el PRI como con Morena para mantenerse en el poder. Bajo el liderazgo de Jorge Emilio González, conocido como el "Niño Verde", el PVEM ha utilizado sus vínculos con las élites empresariales locales para consolidar su influencia en sectores estratégicos como el turismo, el sistema de transporte y el desarrollo inmobiliario (Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024). Fue a través de alianzas con figuras como Félix González Canto y Roberto Borge Angulo, que el PVEM logró comenzar su relevancia política en un estado donde la competencia electoral es imperativa.

La influencia del PVEM en Quintana Roo no puede entenderse sin considerar el papel de las élites económicas que controlan el sector turístico en la región. Estas élites, en su mayoría, vinculadas al partido, han utilizado su poder para beneficiarse económicamente a través de esquemas de despojo de tierras y propiedades. Un ejemplo claro de esto es el Cártel del Despojo. Esta es una red de funcionarios y empresarios ligados al PVEM que se dedicaban a obtener propiedades de lujo en la Riviera Maya mediante colusión y fraude. Dichos esquemas, donde sobresalen figuras políticas contemporáneas como Gustavo Miranda, José de la Peña, Pablo Bustamante y Eugenio Segura, involucraban tanto a las autoridades locales como a empresarios influyentes, consolidaron el control del PVEM sobre el sector inmobiliario en Quintana Roo, permitiéndoles financiar sus campañas políticas y mantener su presencia en el poder (Vázquez y Garza, 2023, pp. 244-247).

Es tanto el poder de mimetizarse con el partido en turno, que tras posicionar a figuras que fueron respaldadas por alianzas con la élite económica de Cancún y que comúnmente ejercían de manera irregular el gasto público en sus gestiones, como los exdiputados Remberto Estrada Barba y Gustavo Miranda, el PVEM ahora promueva figuras de un partido de ideología de izquierda y cuya bandera es separar el poder político del económico (Vásquez Sánchez, et al, 2023, p. 247). Esta situación no fue rara en su momento, debido a que dichos actores formaron parte de la "cúpula de cachorros" que Jorge Emilio González promovió para garantizar el control del partido en Quintana Roo. La estrategia involucraba a jóvenes

políticos con conexiones en sectores estratégicos como el transporte y la propiedad de tierras, consolidando así el poder del PVEM en el estado (Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024).

El control del PVEM sobre sectores clave de la economía local, como el transporte y el turismo, ha sido fundamental para su permanencia en la política estatal. A través de alianzas estratégicas con sectores empresariales y vinculados a la élite económica, el PVEM ha logrado consolidar su influencia en zonas clave como Cancún y la Riviera Maya. Este control económico ha permitido al partido actuar como un actor central en las coaliciones electorales que han dominado la política de Quintana Roo en las últimas décadas, aliándose tanto con el PRI como con Morena para mantenerse en la arena política y acaparar el poder económico del territorio a toda costa.

Por otra parte, en años más recientes, la elección de Mara Lezama como gobernadora en 2022, primera mujer en ocupar este cargo en Quintana Roo, marcó un punto de inflexión en la política local de dos maneras. La primera, y más evidente, es la primera mujer gobernadora en el Estado. Y la segunda, su ascenso al poder no representó un cambio radical en las estructuras de poder en el estado, más bien una continuación del control de las élites que habían dominado la política en la región durante décadas. Es decir, sorpresivamente, las promesas de una apertura democrática y de un cambio en las dinámicas de las élites se disipó tras la elección de la gobernadora y la presentación de su equipo de trabajo. La coalición Morena-PVEM-PT, que impulsó a Lezama al poder, fue parte de una estrategia de largo plazo diseñada por figuras como Jorge Emilio González para asegurar la permanencia del PVEM en el poder por al menos 18 años (Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024).

No obstante, la llegada de Mara Lezama a la gubernatura no se basó únicamente en la promesa de transformación, sino también en estrategias clientelares bien establecidas y una red de intercambios entre los diferentes poderes del Estado y las élites económicas que comparten el poder político. Ya que, previo a su gestión como alcaldesa de Morena en el municipio de Benito Juárez, Mara Lezama y su familia consolidaron una estructura de poder económico que, lejos de ser ajena a la política, la fortaleció. En 2016, su esposo, Omar Terrazas García, y su hijo, Daniel Berrón Lezama, crearon una empresa inmobiliaria en zonas estratégicas de Cancún, lo cual levantó sospechas sobre su posible implicación en el uso de su influencia política para el enriquecimiento personal. Dicha situación se agrava por el

hecho que uno de esos inmuebles fue escriturado por el exsíndico municipal y actual Magistrado Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Quintana Roo, Heyden Cebada Rivas, en su carácter de titular de la Notaría Pública Número 62 (CDMX Press, 05 de marzo de 2020; Varillas, 18 de agosto de 2020). Este tipo de prácticas evidencian la continuidad de un patrón en el que las figuras políticas utilizan sus cargos para generar beneficios económicos que refuercen su posición en la estructura de poder, además de evidenciar el patrón recurrente de los bienes inmuebles en la política quintanarroense relacionada con el PVEM.

Del mismo modo, en el contexto de la elección de 2022, Morena y el PVEM implementaron estrategias clientelares a gran escala. En municipios clave para la elección, como Othón P. Blanco, Benito Juárez y Cozumel, el PVEM llevó a cabo una compra sistemática de votos, la cual les permitió obtener control sobre posiciones estratégicas en los ayuntamientos, incluso sin ser el partido dominante en número de votantes (Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024). Esta estrategia fue denunciada por diversos actores políticos, entre ellos los comités estatales del PAN y PRD, quienes señalaron que integrantes del PVEM ofrecían 500 pesos a cambio de un voto a favor de su coalición. La operación de la compra de votos se gestionó de manera organizada y novedosa a través del envío de códigos QR a los teléfonos de los votantes, quienes debían comprobar su voto para recibir el pago en sitios denominados "Casa Amiga" (Infobae, 05 de junio de 2022).

Las acusaciones sobre la compra de votos no solo se limitaron a la denuncia de los comités opositores, más que fueron corroboradas por el candidato a la gubernatura de Movimiento Ciudadano, José Luis Pech, quien afirmó que el PVEM ofrecía hasta 1,000 pesos por voto, con la promesa de mejorar las condiciones en las colonias que respaldaran a la candidata de la coalición por la gubernatura (Infobae, 07 de junio de 2022). Estas acciones refuerzan el argumento de que los procesos electorales en Quintana Roo no han sido verdaderos reflejos de la voluntad popular, sino instrumentos utilizados por las élites políticas para mantener su control sobre el estado mediante estructuras clientelares bien enraizadas en la cotidianidad.

En sumatoria de las denuncias de compra de votos, el uso de programas sociales se ha convertido en una herramienta fundamental para el control político en Quintana Roo, especialmente bajo la administración de Andrés Manuel López Obrador. Como fue explicado

en el capítulo anterior, a pesar de que estos programas se promueven como medidas para ayudar a los sectores más vulnerables, en realidad refuerzan indirectamente las estructuras clientelares al generar dependencia en las poblaciones beneficiadas. Escrito de otra manera, los programas sociales actúan como un mecanismo de control, donde la población depende de ayudas económicas esporádicas que consolidan la lealtad política hacia los partidos en el poder (Entrevista inédita con M. Vargas, 4 de octubre de 2024).

En el contexto de la disputa por la gubernatura en 2022, esta fue más una verdadera lucha por imponer un proyecto político distinto para Quintana Roo, fue una recomposición de las mismas élites que históricamente han controlado el estado. Como señala Pérez (2022), más que un proceso democrático genuino, la elección representó una lucha entre fracciones de las élites políticas y económicas que han mantenido el control sobre los recursos y las instituciones estatales. En consecuencia, los resultados de esta elección manifestaron una fractura entre las élites tradicionales asociadas al PRI y al PAN, y la nueva clase política emergente vinculada a Morena y la permanencia del PVEM (p. 87).

El reacomodo presentado de las élites no solo fue evidente en la gubernatura, sino también en el Congreso Local. En virtud de que, la XVII Legislatura de Quintana Roo, electa en el mismo proceso, estuvo compuesta por un número significativo de legisladores cercanos a Mara Lezama, quienes ocupan cargos clave en la estructura de poder estatal. La correspondencia entre los resultados electorales de 2022 y los comicios anteriores de 2021 para los ayuntamientos refuerza la influencia del "efecto AMLO" en el estado, que ha facilitado la consolidación de Morena en Quintana Roo (Pérez, 2022, pp. 87-88). Sin embargo, esta legislatura también refleja la concentración del poder en manos de las mismas élites, que han sabido adaptarse a los cambios políticos y mantenerse en posiciones estratégicas dentro del gobierno y a las sombras del poder económico.

A manera de epílogo, es claro que los poderes fácticos que en su momento estuvieron alineados con el PRI y el PAN, han encontrado en Morena un nuevo vehículo para mantener su control sobre los recursos y las instituciones del Estado. Como se mencionó, el proceso electoral de 2022 sugiere un reacomodo de las élites tradicionales, quienes ahora se han montado en la fuerza electoral de Morena, asegurando así su permanencia en el poder a pesar de los cambios en la retórica política (Pérez, 2022, p. 89). Por su parte, la especulación inmobiliaria y el control sobre sectores clave como el turismo y el transporte han sido las

principales herramientas utilizadas por estos selectos grupos para financiar sus campañas y mantener su influencia sobre la política estatal, por lo que, cada que se avecina una elección, toda esta estructura de poder se pone en juego. Estos fenómenos demuestran que, a pesar de los cambios en el escenario político, las estructuras clientelares y las redes de poder en Quintana Roo permanecen casi intactas, perpetuando un sistema que, lejos de democratizarse y abrir las puertas de la transición, siguen beneficiando a un pequeño grupo de actores económicos y políticos, simulando una democracia con instituciones inclusivas.

3.2 Competitividad electoral

Las elecciones del año 2024 podrían ser catalogadas como históricas debido a que en todo México, entre elecciones locales y federales, se eligieron más de 20,000 cargos (El Economista, 2024). El centro de atención se encontró en la elección Presidencial, en la cual, los resultados arrojaron que la nueva persona al frente del ejecutivo federal sería la candidata de MORENA Claudia Sheinbaum Pardo al obtener el 59% de los votos totales de la elección. En segundo lugar, se ubicó la Candidata del PAN Bertha Xóchitl Gálvez Ruíz con el 28% de los votos. Finalmente, se encontró al candidato de Movimiento Ciudadano (MC) Jorge Álvarez Máynez, quien quedo en último lugar en la elección tras obtener únicamente el 10% de los votos totales de la elección (INE, 2024).

El análisis de las elecciones del año 2024 erige una pieza central en el presente estudio, visto que en el capítulo 2 se propone que el clientelismo electoral experimentó una transformación significativa, puesto que, dejó de concebirse como una simple transacción directa y evolucionó hacia una modalidad más sutil, pero igual de efectiva, que utiliza programas sociales para condicionar al electorado. Durante el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador, los programas sociales adquirieron gran relevancia en el país, al grado de elevarse a rango constitucional, consolidándose como una herramienta clave en la política social. La elección de 2024 puso a prueba esta forma de clientelismo, una prueba que fue superada con éxito. Sin embargo, aún existe una carencia de información sobre el funcionamiento específico del clientelismo en el ámbito local. Por esta razón, este trabajo

abordará las dinámicas clientelares a nivel local, ofreciendo un análisis detallado de su operación en dicho contexto.

Como se mencionó en un inicio, las elecciones de 2024 resultaron históricas debido a la magnitud de los cargos sometidos a votación, donde además del titular del poder ejecutivo, se votó por 500 diputados federales y los 128 senadores de la República (INE, 2024). En el contexto de Quintana Roo, se designaron cuatro diputados federales bajo el principio de mayoría relativa. En cuanto a los senadores, se eligieron tres, dos mediante fórmulas por el principio de mayoría relativa y la tercera asignada según el principio de primera minoría, correspondido al partido político que alcanzó el segundo lugar en la contienda (INE, 2021; CPEUM, 1917). A nivel estatal, se eligieron 25 diputaciones locales, de las cuales 15 se escogieron por mayoría relativa y 10 adicionales mediante representación proporcional. Igualmente, se renovaron los 11 ayuntamientos del estado, donde se eligió una planilla completa para la representación de cada uno de estos, asegurando también representación proporcional para los partidos perdedores (INE, 2024).

En el contexto de las elecciones estatales del año 2024 en Quintana Roo, el electorado contó con la posibilidad de votar por ocho partidos políticos. Siete de estos partidos poseen registro a nivel nacional, estos son: el PAN, el PRI, el PRD, el PT, el PVEM, MC y Morena. Junto a estos, también participó el partido político local Más Apoyo Social (MAS) (INE, s.f).

Para esta elección diversos partidos políticos formaron alianzas entre ellos llamadas “coaliciones”. En concreto se formaron dos coaliciones, la primera de ellas llamada “Sigamos Haciendo Historia en Quintana Roo”, la cual fue una coalición parcial debido a que los partidos políticos compitieron juntos en todas las elecciones a nivel local a excepción de la elección a diputación local en los distritos 03 y 08, y en la elección del ayuntamiento de José María Morelos, en donde cada partido político presento una candidatura. Dicha coalición, en un primer momento, estuvo conformada por Morena, PVEM, PT y MAS, como se observa en la resolución IEQROO/CG/R-001-2024 del Instituto Electoral de Quintana Roo (IEQROO). Aunque posteriormente, el partido político MAS deicidio dejar la coalición como se expone en el apartado de antecedentes de la resolución IEQROO/CG/R-018-2024 emitida por el IEQROO (SEGOB, 29 de febrero de 2024a, p. 54; SEGOB,15 de marzo de 2024b, p. 2).

La segunda alianza partidista fue nombrada “Fuerza y Corazón por Quintana Roo”, y estuvo compuesta por los partidos PAN y PRI. Esta coalición fue absoluta en las contiendas municipales y federales, pero parcial en la contienda electoral estatal, debido a que ambos partidos se disputaron entre sí el distrito 05 local, lo cual queda de manifiesto en las resoluciones IEQROO/CG/R-02/2024 y IEQROO/CG/R-03/2024 emitidas por el IEQROO (SEGOB, 29 de febrero de 2024a, pp. 58, 62). Por su parte, MC y el PRD contendieron en solitario en esta contienda electoral. Así mismo hubo una candidatura independiente para contender por el ayuntamiento de Othón P. Blanco, planilla la cual estuvo encabezada por el Ciudadano Daniel Cruz Martínez. Lo anterior queda establecido en el listado de planillas, fórmulas y listas de candidaturas a diputaciones de coaliciones y partidos políticos, así como planilla de candidaturas independientes a ayuntamiento, en el contexto del proceso electoral local 2024 publicados por el IEQROO (SEGOB, 29 de abril de 2024C, pp. 16 – 20, 24 – 29).

A su vez, dado que el objetivo de los párrafos siguientes es comparar las elecciones del año 2022 y las del 2024 y toda vez que la conformación de coaliciones del año 2024 ya fue expuesta, es necesario precisar la conformación que tuvieron las coaliciones en el año 2022. La Coalición Juntos Haremos Historia en Quintana Roo del año 2022, estuvo conformada por los mismos partidos políticos federales (Morena, PVEM, PT); sin embargo, en esa elección la coalición fue complementada por el partido político local Fuerza por México Quintana Roo (Grupo pirámide, 17 de enero de 2022, parr.1). Por otra parte, la colación que en 2024 quedase registrada bajo el nombre “Fuerza y Corazón por Quintana roo” y que estuviera integrada por el PAN y el PRI en el año 2022 fue nombrada “Va por Quintana roo” y el PRD era parte de la coalición, además de que la coalición de ese año la completo el partido político local Confianza por Quintana Roo (CQ) (Escudero, s.f, parr. 8).

En este orden de ideas, las elecciones celebradas en el año 2022 fueron clasificadas como elecciones intermedias, debido a que, únicamente se renovaron las gubernaturas en seis entidades federativas de la república mexicana: Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas. Cabe destacar que, además de la elección para gobernador, en el estado de Durango se procedió a la renovación de sus 39 ayuntamientos. Similar a lo ocurrido en el estado de Quintana Roo, en donde a la par de llevarse a cabo la elección para la gubernatura, fueron celebradas las elecciones para la renovación de los integrantes del Poder Legislativo local, una elección fundamental para la conformación de la XVII

Legislatura del Congreso del Estado. En total, en Quintana Roo se eligieron 25 diputaciones locales, de las cuales 15 correspondieron a distritos de mayoría relativa y 10 a representación proporcional (INE, 2022).

Otro aspecto por resaltar es la redistritación ocurrida en el año 2022. Los cambios sustentados en el acuerdo INE/JGE267/2022 priorizaban una reconfiguración en todos los distritos uninominales del estado de Quintana Roo. Empero, los cambios más visibles fueron que se determinó que Bacalar no contaba con la población suficiente para poseer un distrito uninominal, mientras que, se buscaba visibilizar sectores vulnerables tales como el indígena y el afromexicano. Dicha situación se tradujo en que Bacalar fuera anexado a uno de los distritos electorales con cabecera en Chetumal. Este acontecimiento implicó un reacomodo en diversos de distritos, pues, el distrito 09 pasó a formar parte de Playa del Carmen, ciudad que poseía ya el distrito 10. Por otra parte, Tulum paso de tener el distrito 09 a tener el distrito 12 y Felipe Carrillo Puerto pasó de ostentar el distrito 12 a albergar el distrito 13, dicho distrito se convirtió en el que representa a los sectores vulnerables previamente citados (Junta General Ejecutiva INE, 2022).

La comparación entre los procesos electorales del 2022 y del 2024 son relevantes gracias que en estos procesos presentan un panorama idóneo para comenzar a exponer el funcionamiento de redes de clientelismo en el Estado. En las elecciones del año 2022 y del año 2024 el único punto que se puede comparar es la integración del Congreso Local. Con base en los puntos expuestos, se inicia este análisis comparativo señalando que, en el año 2022, el total de votos emitidos en todos los distritos electorales del estado ascendió a 542,350. Esta cifra corresponde a una participación del 40.9491% de la lista nominal del estado, que está conformada por 1,335,173 personas. Cabe destacar que los 15 distritos uninominales fueron ganados por la "Coalición Juntos Haremos Historia en Quintana Roo" (IEQROO, 2022).

Por otra parte, en el año 2024, se registró un total de 809,809 votos emitidos en todos los distritos uninominales del estado de Quintana Roo. Esta cifra representó una participación del 55.6766% de la lista nominal total del estado, compuesta por 1,460,102 personas. En esta elección, la "Coalición Sigamos Haciendo Historia en Quintana Roo" logró, una vez más, adjudicarse la totalidad de los 15 distritos (IEQROO, 2024). Con base en la información redactada, se analizará la composición del Congreso del Estado de Quintana Roo en términos

de la distribución de diputaciones según coalición y partidos políticos, correspondiente a los periodos de las XVII y XVIII legislaturas, para los años 2022 y 2024, respectivamente. Este análisis permitirá observar las alianzas y fuerzas políticas que obtuvieron representación en cada legislatura, así como el impacto de los resultados electorales en la estructura del poder legislativo, facilitando una comprensión más profunda de la evolución en la configuración del Congreso en cada periodo señalado.

En el contexto del año 2022, la coalición encabezada por Morena obtuvo la totalidad de los distritos locales, logrando, además, seis escaños adicionales en el Congreso por la vía de representación proporcional. Dichos espacios los repartió con el PVEM lo que se tradujo en que tanto Morena como el PVEM contaran con tres diputados elegidos mediante dicho principio. En este sentido, la composición de la XVII Legislatura del Congreso del Estado de Quintana Roo la complementaron un representante del PAN, uno del PRI, otro de Movimiento Ciudadano (MC), y un último escaño ocupado por el partido local MAS (Congreso del Estado de Quintana Roo, sf).

Por su parte, la conformación de la XVIII Legislatura del estado de Quintana Roo presentó una estructura similar a la de la legislatura previa. La coalición dominante en la elección pasada logró nuevamente el triunfo en todos los distritos del estado. Asimismo, la coalición obtuvo seis escaños adicionales, distribuidos entre Morena, que consiguió cuatro curules adicionales, y el PVEM, con dos escaños más. La integración de esta legislatura se construyó con la representación de dos diputados del PAN, uno del PRI y otro de MC (Congreso del Estado de Quintana Roo, sf).

Tabla 2. Cuadro comparativo de la composición de la XVII y XVIII Legislatura del Congreso del Estado de Quintana Roo

Composición de la XVII y XVIII Legislatura del Congreso del Estado de Quintana Roo				
Legislatura	*XVII (2022 – 2024)*		*XVIII (2024 – 2027)*	
Principio de elección / *Partido y/o coalición.*	*Mayoría Relativa*	*Representación Proporcional*	*Mayoría Relativa*	*Mayoría Relativa*
Juntos Haremos Historia por Quintana roo	15	6	15	6
PAN	0	1	0	2
PRI	0	1	0	1
MC	0	1	0	1
MAS	0	1	0	0
Total	**15**	**10**	**15**	**10**

Fuente: Elaboración propia con datos del Congreso del Estado de Quintana Roo

El aumento en el porcentaje de participación electoral en 2024 respecto a 2022 puede atribuirse a diversos factores, entre ellos, el crecimiento de la lista nominal de votantes. Sin embargo, este incremento en el padrón electoral no necesariamente explica una mayor participación. Por tal razón, se especula que esta mayor concurrencia en las urnas podría estar ligada con prácticas clientelares, como se anticipó en el primer capítulo de esta investigación, donde se señaló que el clientelismo generalmente incentiva la participación electoral. Pese a que el aumento de la participación puede ser un indicio de clientelismo, también refleja un aspecto positivo: más ciudadanos acudieron a votar. La siguiente fase de este análisis buscará determinar si este incremento en el voto fue orgánico o inducido, mediante la exploración de posibles mecanismos de condicionamiento o cooptación del voto en la ciudadanía.

3.3 Percepción, roles y dinámicas en las redes clientelares de Othón P. Blanco, Quintana Roo

Una de las principales motivaciones que impulso a los escritores de esta tesis a realizarla fue la incomprensión de la manera en que operaban las redes de intermediación política y las relaciones clientelares en la época moderna. Sin embargo, cuando nos inmiscuimos en profundidad en la problemática comenzamos a darnos cuenta de que las y los ciudadanos que participan en estas estructuras y reciben un beneficio a cambio de su voto, de su participación, presencia o de su gestión, desconocen las implicaciones de su actuar y lo ven como algo positivo. Por ello, la presente investigación está enfocada en entender la perspectiva de las personas intermediarias, así como, conocer su comprensión sobre las implicaciones que tienen sus acciones en el sistema político. Igualmente, esta exposición de resultados permitirá exponer, desde la perspectiva de las personas intermediarias en una red clientelar, las habilidades, conocimientos y aptitudes necesarias para desempeñar eficientemente el trabajo de una persona operadora política y una intermediaria.

En este tenor, el presente análisis expone los resultados de las siete entrevistas realizadas a personas intermediarias políticas de diferentes rangos jerárquicos. Estas personas fueron elegidas mediante el método de bola de nieve durante el mes de noviembre de 2024, 5 meses después de la elección. Esta selección nos permitió extraer información valiosa y trasladarnos de manera vertical y horizontal en distintas redes. Además, el método nos permitía establecer una relación de confianza entre más avanzábamos en la red, ya que, al otorgarnos el contacto de la persona que estaba dispuesta a ser entrevistada, le comentaban la seriedad del proyecto y su confidencialidad.

La factibilidad del muestreo inició al contactar al Licenciado Raymundo, Consejero Estatal de Morena y suplente a diputado de la XVIII Legislatura del Estado de Quintana Roo. Por su parte, no tiene ningún problema con que su nombre, sus datos, ni su información sean reveladas en esta tesis. Raymundo relató su labor de manera positiva y describió su trabajo como intermediario político en la pasada elección.

Gracias a él, los investigadores obtuvieron una visión amplia del panorama dentro del partido Morena, ya que, explicó el funcionamiento de un Comité de Base como un medio de intermediación que permite a personas clientes acercarse a solicitar bienes o servicios para su comunidad o para ellos mismos. A su vez, los intermediarios, conocidos como líderes de

comité, realizan las gestiones, tramites o acercamientos necesarios para adquirir esos bienes. De la misma manera, estos comités tienen la tarea de asegurar y fortalecer el voto en la colonia donde fueron creados. A cambio, el patrón, o miembro del partido político de más alta jerarquía puede solicitar a los comités de su presencia en eventos del partido, caminatas para la campaña, cualquier evento o actividad necesaria que garantice la victoria del partido en la elección.

Fue debido al "Licenciado Raymundo", como comúnmente lo conocen en las calles, que se nutrió la red de las entrevistas, debido a que él, nos dotó de contactos para continuar con las entrevistas. Por él, obtuvimos el contacto de Gabriela, Mar, Mishell y Clío, también intermediarias, líderes de comité y parte de la estructura de Raymundo. Igualmente, ellas aseguraron no tener problema con que sus datos y sus nombres fueran publicados. Las tres personas que Raymundo nos compartió para entrevistar habitaban la colonia Payo Obispo, sin embargo, las redes de sus comités iban más allá de la colonia.

Acerca de estos perfiles, Raymundo cumple con el último grado de estudios de licenciatura, tiene 49 años, es oriundo de Chetumal y ha estado trabajando de la mano de Morena durante 3 años. Gabriela ha trabajado durante 10 meses en el partido, tiene 20 años, es originaria de Chetumal y su máximo grado de estudios es la preparatoria. Sobre Mar, ella lleva 2 años colaborando con Morena y nació hace 41 años en Puebla. Mishell tiene 40 años, es nacida en Chetumal y estudió hasta la Secundaria, lleva 1 año en la estructura de Morena. A su vez, Clío nació en Chetumal hace 40 años y durante 1 año ha trabajado para Morena.

Por otra parte, se obtuvo el contacto de Estrella, ella operó en la colonia Bicentenario y tenía antecedentes en el PAN. Mientras que la última entrevista que por confidencialidad nos solicitó no decir su nombre ni su ubicación, fue catalogada como ENTX. ENTX es líder de sección y formo parte del PRI cuando el partido poseía las estructuras funcionales que ahora posee Morena.

Cabe destacar que, por la coyuntura de la repartición de distritos electorales, circunscripciones y territorios municipales de la coalición Morena, PT y PVEM, en el municipio de Othón P. Blanco, específicamente en la ciudad de Chetumal, únicamente fueron rescatables entrevistas de personas que formaron parte de las estructuras de Morena. Esto debido a que, las personas candidatas que participaron a elecciones por la coalición de Morena en el distrito 15 y al Ayuntamiento de Othón P. Blanco pertenecían al mismo partido.

No obstante, algunas de las personas entrevistadas tienen pasado en otros partidos políticos, por lo que sus opiniones y sus criterios son útiles para comparar la estructuración de las redes clientelares actuales por el partido en el poder en 2024. En sumatoria, la totalidad de las entrevistas fueron realizadas en la zona norte de la ciudad de Chetumal, particularmente, en colonias populares como Caribe, Payo Obispo, Bicentenario, entre otras.

Todas las entrevistas realizadas fueron grabadas con la autorización de la persona entrevistada y transcritas en texto. Para la sistematización de los datos fue utilizado el programa Excel. Ahí fueron construidas dos matrices para extraer la información de cada entrevista. En la primera matriz están todas las respuestas organizadas y clasificadas por el código de la entrevista, aspecto esencial para identificarlas y procesarlas, el nombre de la persona, la dimensión, categoría, la cita textual que se relaciona con los aspectos metodológicos y un comentario para diferenciar y localizar su importancia hacía la investigación. La segunda matriz, expuesta en la Tabla 3, permite clasificar y ordenar el perfil de la persona entrevistada. Esto se logra gracias a la primera sección del guion semiestructurado de la entrevista, debido a que, ayuda a los investigadores a crear un perfil de la persona respecto a su origen, grado máximo de estudios, sus antecedentes políticos y parte de la ciudad en la que se desenvuelven sus redes clientelares. Todos los aspectos metodológicos y de análisis descritos permiten a los investigadores crear un boceto, escrito preliminar y mapeo de los resultados a presentar.

De esta matriz base, se obtuvieron 157 citas relevantes clasificadas en 8 dimensiones y 14 categorías de análisis. El objetivo de esta exposición de resultados e interpretación es demostrar las percepciones que los intermediarios tienen sobre sus prácticas con tintes clientelares, al igual que, su conocimiento y juicio sobre el impacto que tienen en el sistema político. El estudio está dividido en 8 partes dependientes de las dimensiones de análisis. Cada dimensión cuenta con su propio sistema de composición, por lo que permitirá al lector conocer los aspectos de la dimensión en un solo apartado.

Tabla 3. Perfil de intermediarios entrevistados

Pseudónimo del informante	Edad	Unidad territorial de operación	Partido político con el que se identifica y colabora	Tiempo que lleva siendo operador	¿Ha colaborado con más de un partido? ¿Cuál?
Lic. Raymundo	49	Ciudad Chetumal, Othón P. Blanco	MORENA	3 años	No
Estrella	51	Bicentenario, Othón P. Blanco	MORENA	3 años	Sí, antes PAN
Gabriela	20	Payo Obispo, Othón P. Blanco	MORENA	10 meses	No
Mar	41	Payo Obispo, Othón P. Blanco	MORENA	2 años	No
Mishell	40	Payo Obispo, Othón P. Blanco	MORENA	1 año	No
Clío	50	Payo Obispo, Othón P. Blanco	MORENA	1 año	No
ENTX	58	Caribe, Othón P. Blanco	MORENA	4 años	Sí, antes PRI

Fuente: Elaboración propia

3.3.1 Análisis por dimensiones

3.3.1.1 Identidad y rol de los intermediarios

La dimensión "Identidad y Rol de los Intermediarios" representa un nodo para comprender el lugar que ocupan estos actores dentro de las redes clientelares en Othón P. Blanco. Los intermediarios no solo articulan las demandas de la comunidad con los recursos políticos, sino que también actúan como agentes mediadores que conectan dos grandes actores: la

ciudadanía y el aparato político. Explorar cómo perciben su función y el impacto de esta labor en las dinámicas clientelares permite exponer los procesos mediante estas redes operan y son consolidadas. No obstante, para este análisis, se decidió recurrir a ejercicios de consciencia de los intermediarios para conocer sus propias opiniones sobre su rol.

En este orden, la percepción del rol de los intermediarios está marcada por un fuerte sentido de orgullo y compromiso hacia su comunidad. La mayoría de las personas entrevistadas describieron su función como indispensable para articular las demandas sociales con los recursos políticos disponibles. Raymundo expresó: "Nosotros fungimos como una parte mediadora, conectamos a la gente con quienes toman decisiones" (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Este testimonio subraya cómo los intermediarios asumen su papel como puente entre las necesidades comunitarias y los actores políticos, viéndose a sí mismos como facilitadores esenciales.

De manera similar, el orgullo por su labor emerge como un tema recurrente en las entrevistas. Ya que, Ana relató con entusiasmo: "Ayudar a las personas es lo que más disfruto, porque sienten que cuentan conmigo para todo" (Entrevista inédita con M. García, 27 de noviembre de 2024). Este sentimiento de satisfacción personal se vincula a su capacidad de resolver problemas inmediatos, lo que refuerza su posición como figuras de confianza dentro de las redes clientelares.

El marco teórico, en palabras de Magalhães (2007), sostiene que los intermediarios actúan como agentes de alta credibilidad que transmiten información partidista y movilizan apoyos, especialmente en contextos con instituciones débiles (p. 3). Los testimonios recolectados en Othón P. Blanco corroboran esta afirmación al mostrar cómo estos actores consolidan su influencia a través de su cercanía con la comunidad y con la construcción de redes de confianza.

Más allá de la percepción personal, el impacto del rol de los intermediarios en las redes clientelares es significativo. Estos actores no solo facilitan el acceso a recursos, sino que también aseguran el cumplimiento de la reciprocidad a estas redes. El "Lic" Raymundo comentó: "Los votos que deban de llegar al partido llegan, porque nosotros estamos pendientes de eso" (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Este tipo de declaraciones refuerza la idea de que los intermediarios no solo median, sino que también monitorean y supervisan los compromisos establecidos dentro de las estructuras clientelares.

Sin embargo, esta dualidad de papeles como facilitadores y supervisores muestra tensiones con los principios democráticos teóricos. Según Dahl (1989), un sistema político ideal debería responder de manera equitativa a los intereses ciudadanos sin depender de relaciones particulares o intercambios selectivos (pp. 13-15). Las redes clientelares, mediadas por intermediarios, introducen una asimetría que desvirtúa este ideal y se aleja de la poliarquía.

Una de las historias más ilustrativas fue compartida por Estrella, quien relató cómo gestionó apoyo en medicamentos para toda una colonia: "Cuando los veo agradecidos porque logramos conseguir lo que necesitaban, sé que estoy haciendo algo importante" (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024). Este tipo de relatos refuerza la narrativa de los intermediarios como figuras imprescindibles para cubrir vacíos estatales y atender las demandas comunitarias cuando el mercado ni el Estado los ha podido ayudar.

En adición, una de las personas entrevistadas comentó que la principal labor de un intermediario y de un comité es "asegurar el voto y fortalecer la confianza" (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024). Mientras que Mishell y Clío concentraron sus opiniones en que su trabajo era más que realizar las gestiones y los intercambios, ya que, ellas tenían la encomienda de realizar actividades culturales, deportivas, pláticas y caminatas para los candidatos (Entrevista inédita con M. Tun, 28 de noviembre de 2024 y M. Yaremi, 28 de noviembre de 2024). Estas declaraciones reflejan la hipótesis marcada en el capítulo uno. En la que se reflejaba la estrecha relación entre las labores de un intermediario y las responsabilidades de un operador político. Todos los perfiles analizados son intermediarios y al ser realizar las actividades que ellas mismas describen como su responsabilidad están describiendo a un operador político.

En lo que atañe a las habilidades y aptitudes necesarias para desempeñarse como un intermediario político, las personas entrevistadas señalaron que desde que iniciaron sus trabajos como líderes de comités han mejorado considerablemente sus habilidades sociales. Señalaron que para este trabajo son necesarias las habilidades de saber: "convencer, hablar, el poder expresarse muy bien, explicarse y ganarse la confianza de la gente" (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024). De la misma manera, los conocimientos necesarios para desempeñar el trabajo están relacionados con la gestión social, específicamente el conocer con que personas, en que oficinas, dependencias, áreas, lugares, y requisitos son necesarios para solicitar las gestiones.

Por su parte, en la categoría de “Impacto en el sistema político”, se les preguntaba a las personas sobre si las acciones que referían en la red de intermediación tendrían algún impacto en la política o en la democracia, así como se les pedía que describieran si esta consecuencia es positiva o negativa. Para esta respuesta, todas las personas entrevistadas contestaron que todas sus acciones en la estructura son positivas para democracia y la sociedad. Raymundo aseguró que “suma, suma. … Y partiendo de eso, todo lo que nosotros hacemos es para abonar, en primera instancia, a la gente” (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Estrella contribuye a esta narrativa al asegurar que lo que ella busca al hacer esta intermediación es generar “un legado. Tengo muy claro que, como pueden hablar bien de ti, también pueden hablar mal de ti” (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024). Las descripciones demuestran el sentimiento de bienestar al cumplir con estas acciones asistencialistas. Y no es solo un sentimiento, las personas entrevistadas aseguran ver los cambios en su comunidad desde que comenzaron a formar parte de estas redes. Para ello, Mar esclarece que “Sí, porque por medio de ellos me voy moviendo para poder solicitar las cosas, topes, lámparas pedimos lámparas y vienen a arreglar las lámparas”, refiriéndose a los políticos o patrones para garantizar los cambios visibles en la colonia, situación similar con Clío, Mishell y Gabriela (Entrevista inédita con M. García, 27 de noviembre de 2024).

En suma, la dimensión ″Identidad y Rol de los Intermediarios″ revela cómo estos actores combinan mediación, movilización y supervisión dentro de las redes clientelares en Othón P. Blanco. Aunque los intermediarios se perciben como pilares fundamentales para su comunidad, su labor también perpetúa dinámicas clientelares que consolidan relaciones en contra de los ideales democráticos. Curiosamente, el testimonio de ETNX demostró la dependencia que tienen los políticos y patrones de estas estructuras, ya que, aseguró que “pues sí, porque prácticamente nosotros los llevamos a donde están. Si nosotros no hiciéramos ese trabajo con la gente … no tendrían lugar ellos” (Entrevista inédita con ENTX, 28 de noviembre de 2024). Estos hallazgos destacan la centralidad de los intermediarios en un sistema que no solo responde a las necesidades inmediatas, sino que también refuerza las prácticas clientelares como un mecanismo de operación política normalizado.

3.3.1.2 Alcance y Responsabilidad.

Esta dimensión examina las capacidades operativas de los intermediarios dentro de las redes clientelares, centrándose en dos aspectos esenciales, el tamaño de las estructuras que administran y la calidad de las relaciones que mantienen con sus bases. Este análisis permite identificar los números de cada red y los desafíos de la organización y gestión de estas redes. Un aspecto clave del alcance de los intermediarios, así como de su poder de negociación es el número de personas que conforman sus redes, el cual varía considerablemente. Las entrevistas revelaron que algunos actores gestionan estructuras con miles de integrantes, mientras que otros operan en redes mucho más pequeñas, priorizando la cercanía y la personalización. Raymundo dejo en claro esto al asegurar que: "Siempre hay un reconocimiento al que hace bien su trabajo" (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024), haciendo referencia a que entre más comités posees, más es tu poder para negociar.

Por ejemplo, del mismo Raymundo, quien administra una de las redes más grandes, es posible afirmar que cada grupo tiene un coordinador, y todos le reportan para asegurar que las demandas se cumplan. Esta declaración refleja un modelo jerárquico altamente estructurado que depende de la delegación de actividades y del control vertical. Por otro lado, Clío señaló: "Mi grupo es pequeño, de al redor de unas 10 personas. Pero eso me permite trabajar más de cerca con cada uno" (Entrevista inédita con C. Yaremi, 28 de noviembre de 2024). Este enfoque enfatiza la confianza y el apoyo personalizado, en contraste con la escala de otras redes.

La diferencia en el tamaño de las redes también está relacionada con los recursos disponibles y la posición del intermediario dentro de la jerarquía política. Según Adams (1983), el tamaño de las redes no solo refleja la capacidad de influencia del intermediario, sino que también determina la naturaleza de las relaciones entre los actores, porque, entre más poder mayor va a ser su capacidad de gestión y visibilidad (pp. 66-67). A continuación, se expondrá un cuadro comparativo que ayudará a ilustrar la composición de cada estructura de las personas entrevistadas. Cabe destacar que, las personas intermediarias del partido Morena vislumbran su estructura de intermediación por comités de base, por lo que todas sus respuestas a la pregunta: ¿Cuántas personas dependen directamente de ti en este trabajo?, siempre fue respondida por comités. Cada comité se compone de 10 personas.

Tabla 4. Número de personas por intermediario

Nombre de la persona intermediaria	Número de comités que posee	Equivalente en número de personas
Raymundo	250-280	2500-2800
Estrella	1	11
Gabriela	4	40
Ana	5	50
Mishell	30	300
Clío	1	10
ENTX	10	100

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, la relación entre los intermediarios y las bases de sus redes es fundamental para su sostenibilidad. En general, los entrevistados describen estas relaciones como cercanas y basadas en la confianza mutua. Gabriela expresó: "Siempre estamos atentos a las necesidades de nuestra gente; los visitamos frecuentemente para que sientan que cuentan con nosotros" (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024). Este enfoque refuerza el compromiso de las bases, promoviendo la lealtad política a través de interacciones regulares y cercanas.

Cabe destacar dos casos, el de Mishell y de ENTX. Ambas construyeron su estructura clientelar a partir de sus amistades. Por lo que aseguran conservar una relación de amistad y de plena confianza entre sus redes. En particular, ENTX, que tenía antecedentes de formar parte de la estructura clientelar del PRI cuando era el máximo exponente de clientelismo en el país, relató que cuando decidió cambiarse de partido a Morena, todas sus amistades la siguieron al nuevo partido (Entrevista inédita con ENTX, 28 de noviembre de 2024).

Las entrevistas también permitieron rescatar un análisis comparativo entre las redes de diferente escala. Mientras que las estructuras grandes, como la de Raymundo, dependen de una gestión jerárquica y eficiente, las redes pequeñas, como la de Estrella y Clío, se benefician de la proximidad y la confianza directa. Este resultado evidencia cómo el tamaño y la organización influyen en las estrategias de movilización y en la percepción del liderazgo.

Por ejemplo, Gabriela destacó la importancia de una relación estrecha en su red pequeña: “Conozco a todos por su nombre. Eso hace que confíen en mí y me digan qué necesitan sin temor” (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024*)*. En redes más grandes, como la de Raymundo y ENTX, esta cercanía no es posible, pero se compensa con una administración más estructurada y con delegación de trabajo y responsabilidades.

En resumen, la dimensión presentada muestra cómo los intermediarios adaptan sus estrategias de gestión según el tamaño de sus redes y los recursos disponibles. Las estructuras grandes destacan por su capacidad de movilización masiva y eficiencia operativas, así como por su capacidad de negociación. Mientras que las pequeñas priorizan relaciones cercanas, confianza mutua, incluso amistad. Sin embargo, en ambos casos, los intermediarios enfrentan desafíos para equilibrar las expectativas de sus clientes y personas a cargo con las limitaciones del sistema clientelar, estableciéndose como figuras indispensables en estas dinámicas políticas, pero eso será abordado a profundidad en apartados posteriores.

3.3.1.3 Bienes y servicios intercambiados

La dimensión siguiente de Bienes y Servicios Intercambiados permite explorar los recursos que circulan con reiteración en las redes clientelares como instrumentos para consolidar la lealtad política. Estos bienes no solo representan el medio de intercambio más visible, sino también el vínculo simbólico de confianza entre los intermediarios y sus bases clientelares. Además, las diferencias en los bienes entregados durante los tiempos electorales subrayan las estrategias utilizadas para maximizar la movilización de ciudadanos cuando los comicios se acercan.

La mayoría de los intermediarios entrevistados destacaron que los aparatos de movilidad y los medicamentos son los bienes más frecuentemente intercambiados dentro de las redes clientelares. Raymundo explicó: “El tema de los aparatos funcionales como: Andaderas, bastones, sillas de rueda, lentes, aparatos auditivos, es algo que a la gente muchas veces le resulta caro, además no tienen manera de acceder a ello y no saben dónde pedirlos.” (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Estos testimonios

reflejan cómo los medicamentos, despensas, boletos de avión y medios de movilidad se posicionan como una solución inmediata a la carencia económica, reforzando la dependencia de las comunidades hacia estas redes. Ya que, de no ser por estas estructuras de intermediación de donde más podrían las personas obtener estos aparatos.

En otras palabras, los medicamentos ocupan un lugar prioritario en las gestiones de los intermediarios. Estrella señaló: "Pues mayormente pido medicamentos. Medicamentos traslados, silla de rueda, despensa. Como en un caso que se presentó hoy y por el que busque apoyo." (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024). Este comentario de Estrella pone de manifiesto la insuficiencia de los servicios públicos de salud y cómo estas carencias son aprovechadas por los partidos para fortalecer su relación con las bases. Situación similar expresaron Gabriela, Mar y Mishell. Particularmente, Mar comentó "Usualmente solicitamos apoyo de sillas de ruedas, apoyo de lentes, apoyo de medicamentos, de luces, de pavimentación, de arreglar el parque, de placas, ultrasonidos" (Entrevista inédita con M. García, 26 de noviembre de 2024). Llegado este punto, es visible como las estructuras clientelares se aprovechan de los vacíos del Estado y del mercado en la satisfacción de demandas ciudadanas. Y como culpabilizar a las personas por recurrir a prácticas contrarias a la democracia si de otra manera es imposible acceder a estos recursos.

Es pertinente señalar que, algunos entrevistados mencionaron que el partido les dotaba de un recurso económico para llevar a cabos sus labores como intermediarios. Dichas labores concentran el desplazarse por la ciudad, el facilitar documentos impresos, el adquirir objetos para completar gestiones y movilizar personas o comprar comida. Mishell destacó: "Pues se supone que no, es en sí un pago, porque no se puede tomar como un pago, porque tampoco formamos parte de una nómina" (Entrevista inédita con M. Tun, 28 de noviembre de 2024). Este tipo de apoyos no solo satisface necesidades colectivas, sino que también genera un sentido de pertenencia y agradecimiento en los intermediarios al garantizar la seguridad y comodidad económica que trasciende el beneficio individual.

Además, fueron identificadas opiniones encontradas en torno al nivel de involucramiento de las personas intermediarias. Debido a que, Mishell aseguraba que "O sea, nosotros nunca recibimos un artículo a nombre de la persona que lo solicita, sino que lo recibe directamente la persona que se acercó a nosotros a solicitarlo" (Entrevista inédita con M. Tun, 28 de noviembre de 2024). Mientras que, ENTX demostraba lo contrario al declarar que

“pues cuando se hace la gestión, yo iba personalmente con la persona que daba el apoyo a entregarlo” (Entrevista inédita con ENTX, 28 de noviembre de 2024). Esta disparidad en las opiniones revela la diversidad en las formas de convivencia dentro de las estructuras clientelares. Ya que, el reconocimiento juega un papel importante en la entrega de estos recursos.

Por su parte, las experiencias relatadas por los entrevistados ofrecen un panorama vívido sobre las dinámicas de intercambio. Estrella narró una historia personal que demostró el nivel de confianza y cercanía que un intermediario puede generar con su patrón:

> Fue gracias a una senadora y yo trabajé para ella como activista. Yo creo que la recompensa más grande fue también cuando nos dio COVID (a ella y su esposo), que yo me iba a llevar a mi esposo al hospital general y me dijeron que me lo iban a entubar. Entonces dije no, yo no lo voy a dejar que lo entuben. Yo agarré mi celular, y le marqué a la senadora, la cual le comenté “sabes que me quieren entubar a mi esposo, lo tengo malo. Me lo quiero llevar un particular, me puedes echar la mano”, a lo que ella me respondió “claro que sí. Llévalo, ahorita vamos para allá”. Creo que fue la mejor recompensa que tuve y eso lo entendí como el intercambio que obtuve por haber trabajado para esta persona. Porque, ahora sí que, gracias a Dios y a esta persona, pues ahí está mi esposo. Porque llegas y te solicitan que pagues y además la medicina, cuesta tanto y llegas a la farmacia, vas con 400 pesos, son 1,100 y ¿de dónde?: a lo que yo le comenté “oiga, diputada, necesito estos medicamentos…” y ella me respondió “Ahorita van Estrella”, “ahí está”, me respondió (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024).

Este relato no solo refleja la efectividad del intercambio, sino también la construcción de confianza y reciprocidad entre intermediarios y políticos.

En este tenor, el análisis de la presente dimensión demuestra la centralidad de los bienes y servicios como instrumentos para establecer y mantener relaciones clientelares. Los

aparatos de movilidad y los medicamentos destacan como los recursos más comunes. Las experiencias narradas por los intermediarios revelan no solo la complejidad logística de estas prácticas, sino también su impacto en la consolidación de vínculos de confianza y reciprocidad. Estos hallazgos refuerzan el argumento teórico de que el clientelismo se posiciona como un mecanismo frente a las deficiencias estructurales del Estado y el mercado.

3.3.1.4 Naturaleza de las interacciones

La naturaleza de las interacciones es una dimensión que explora el tipo de relaciones que prevalecen dentro de las redes clientelares, enfocándose específicamente en la dicotomía entre unilateralidad y reciprocidad. Como fue establecido en el capítulo uno, las interacciones clientelares se caracterizan por intercambios políticos, pero es esencial comprender si estos se basan en una relación unidireccional, donde los intermediarios ejercen el control, o si, por el contrario, hay un sentido mutuo de beneficio y lealtad. Analizar este aspecto permite evaluar el grado de dependencia y compromiso dentro de las redes, y cómo estos patrones impactan en la sostenibilidad de las relaciones clientelistas.

Hasta este punto es sencillo dilucidar qué tipo de relación predomina en las interacciones. En las entrevistas realizadas, se observó que en la mayoría de las relaciones clientelares estudiadas se basa en una estructura bilateral, donde el intermediario y el cliente establecen las condiciones y expectativas de manera recíproca y bilateral. Donde a menudo, los beneficiarios de los bienes y servicios tienen una capacidad real de negociación y de influencia sobre los términos del intercambio debido a la confianza generada. Raymundo, quien maneja una red extensa, explicó: “Yo creo que sí, porque de alguna manera nos buscan y los buscamos también. O sea, hay una respuesta en ambos sentidos. Cuando nosotros los requerimos, participan. Y cuando a mí me requieren, yo ahí estoy. Es recíproco” (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Esta afirmación refleja la bilateralidad en las relaciones, en las cuales el intermediario establece claramente el tipo de apoyo lo que refuerza una dinámica de dependencia.

De manera contraria, Estrella describió una relación de tipo unilateral, aunque en su caso se remontó a sus experiencias anteriores sobre la distribución de bienes materiales para resolver necesidades comunitarias: “Yo pienso que a la gente de los comités nada más les gusta recibir, y esto lo sé por experiencia ya que como líder lo he visto y me ha costado estar donde estoy” (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024). En este caso, el poder de decisión sobre la distribución y los tiempos recae completamente en el intermediario, quien gestiona los recursos sin que los beneficiarios tengan voz o presencia en el proceso.

En los casos donde la interacción era más recíproca, estableciendo una relación de confianza mutua entre los intermediarios y los integrantes de los comités. Algunos intermediarios afirmaron que, más allá de la entrega de bienes, el compromiso de los beneficiarios iba más allá de una simple obligación electoral. Mar relató: “No sólo se trata de la votación, sino que a veces nos dan, conferencias y pláticas de violencia contra la mujer. Por lo que no es solamente asistir a la votación y ahí se acabó, no. Es estar constantemente.” (Entrevista inédita con M. García, 27 de noviembre de 2024). Esta perspectiva destaca cómo, en algunas redes, el intercambio no solo se limita a un contrato de favores, sino que también genera un vínculo basado en la colaboración y la mejora continua de la comunidad.

En conclusión, la naturaleza de las interacciones dentro de las redes clientelares en Othón P. Blanco presenta una dualidad entre relaciones unilaterales y recíprocas. En general, no fue encontrada relación alguna entre las redes más grandes y el funcionamiento unidireccional. Sin embargo, esta prevalencia de las relaciones recíprocas en la mayoría de los casos vincula la relación de dependencia como un eje central que fortalece la estructura clientelista, consolidando la influencia de los intermediarios y su capacidad para movilizar cuando sea necesario. Es destacable que, la complejidad de las relaciones clientelares, las cuales no se limitan a una simple transacción, se construyen sobre una base de confianza, control y reciprocidad según las circunstancias de cada estructura.

3.3.1.5 Dinámicas de poder y jerarquía

La dimensión que compone este apartado es clave para comprender cómo los intermediarios se perciben a sí mismos dentro de la estructura del partido y cómo se relacionan con otros actores que desempeñan roles similares en otras redes. Esta dimensión examina no solo la posición jerárquica de los intermediarios dentro de las redes clientelares. Sino también, las dinámicas de poder que surgen entre ellos, especialmente cuando interactúan con otros intermediarios que gestionan estructuras al mismo nivel jerárquico.

La concepción que los intermediarios tienen sobre su propia posición dentro del partido revela una notable división en cuanto a la percepción del poder. Algunos entrevistados se describen como figuras empoderadas, con capacidad para influir y tomar decisiones dentro de su partido gracias a sus redes. En estos casos, los intermediarios ven su trabajo como un elemento crucial para el éxito del partido y se sienten responsables de garantizar la movilización electoral. En este sentido, Raymundo, quien lidera una red extensa, explicó: "Te empoderas porque te empiezan a distinguir como una persona que ayuda a resolver" y "siempre hay un reconocimiento al que hace bien su trabajo" (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Estos testimonios reflejan un fuerte sentido de empoderamiento, donde el intermediario se percibe como un actor fundamental dentro de la jerarquía partidaria, con un alto grado de control y dependencia sobre su red.

Por otro lado, algunos intermediarios, especialmente aquellos con redes más pequeñas, describieron su posición de manera más moderada, sin sentirse particularmente empoderados. Clío mencionó: "Pues no, no tengo poder ni autoridad, pero pues ya me conocen" (Entrevista inédita con C. Yaremi, 28 de noviembre de 2024). Esta declaración indica una percepción más subordinada dentro de la estructura, en la cual, el intermediario se ve más como un seguidor que como un agente de incidencia en el partido. En suma, Clío asegura no necesitar el poder, puesto que, para ella, es suficiente el que la reconozcan en las calles por los apoyos que brindó. En cuanto a Mar, Mishell y Gabriela se describieron de la misma manera, sin la necesidad de poder en la estructura.

Respecto a las relaciones entre los entrevistados y otros intermediarios de diferentes estructuras, se observó una clara división. Por un lado, la mayoría de las personas entrevistadas describió sus interacciones como colaborativas, caracterizadas por un sentido de apoyo mutuo. Gabriela, quien gestiona una red de tamaño medio, explicó: "la verdad es

una relación de apoyo con otros comités, porque pues como les decía antes, a mí me informaron y me invitaron a todo esto por medio de otro comité, y pues yo decidí hacer eso, nunca hay competencia ni nada de relaciones desleales" (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024). Este tipo de relación refleja una cooperación horizontal, donde los intermediarios de distintas redes se consideran aliados en lugar de competidores, ya que, la mayoría obtuvo una invitación por un miembro de otro comité y esta invitación genera agradecimiento hacia la estructura superior de quien recibió la invitación.

No obstante, hubo una excepción notable en la entrevista de ENTX, quien describió una relación más competitiva con los intermediarios de otras estructuras, "No, esos sí son de competencia. Siempre nos agarrábamos de las greñas". Y cuando se le preguntó por los conflictos internos negó su presencia; específicamente respondió: *"*No, internamente no hay tantos problemas, todos nos conocemos y somos amigos, pero te digo, con gente de otros comités, eso si llega a suceder" (Entrevista Inédita con ENTX, 28 de noviembre de 2024). Esta percepción de competencia resalta cómo, en ciertas situaciones, los intereses de los intermediarios pueden entrar en conflicto, especialmente cuando las redes se encuentran en territorios similares o luchan por la misma influencia electoral.

Este contraste refleja, en parte, la estructura jerárquica dentro de las redes clientelares, que varía dependiendo de la relación entre los intermediarios y la centralización del poder dentro de sus redes. La diferencia en las relaciones entre intermediarios según el tamaño de sus redes es un patrón clave que emerge del análisis. Los intermediarios con redes más grandes tienden a sentir un mayor sentido de empoderamiento y control, lo que refuerza su percepción de poder dentro de la jerarquía del partido. Por otro lado, aquellos con redes más pequeñas tienden a percibir su posición con menos poder en la toma de decisiones.

En fin, la dimensión analizada revela cómo las percepciones de poder dentro de las redes clientelares están fuertemente influenciadas por el tamaño y la centralización de la red. Como fue mencionado con anterioridad, los intermediarios con redes más grandes tienden a sentirse empoderados, asumiendo un papel de liderazgo dentro de sus estructuras. En contraste, aquellos con redes más pequeñas tienden a percibir mínimamente su rol. Además, las relaciones entre intermediarios muestran una tendencia general a la colaboración, aunque existen excepciones en las que la competencia por espacios y poder genera tensiones. Las

exposiciones descritas destacan cómo las jerarquías y el poder dentro de las redes clientelares son flexibles y pueden variar significativamente según el contexto y la escala de cada red.

3.3.1.6 Construcción de redes clientelares

La dimensión presentada a continuación reside en comprender cómo los intermediarios establecen, mantienen y gestionan las relaciones dentro de sus redes clientelares. Como ha sido expuesto en las dimensiones anteriores, las relaciones no solo se basan en el intercambio de bienes y servicios, sino en la construcción de la confianza y la comunicación constante. Asimismo, el manejo de conflictos dentro de los grupos es un componente fundamental para garantizar que los acuerdos se cumplan, por ello, las estrategias de control juegan un papel clave en el compañerismo y el funcionamiento de la red. Analizar estas dinámicas permite entender mejor las motivaciones de los intermediarios y las tácticas que emplean para ganarse a sus clientes y mantener la estructura funcional de las redes.

La mayor parte de los entrevistados coincidió en que la construcción de relaciones dentro de sus redes se basa principalmente en la confianza. Para ellos, generar un ambiente de confianza es esencial para garantizar que los miembros del grupo se comprometan con la estructura y los acuerdos establecidos. Gabriela acentuó: "Pues como comentaba anteriormente, lo que siento más importante para el grupo es la presencia, estar siempre presentes en cualquier momento y más que nada, la comunicación, porque la comunicación no se puede perder en ningún momento." (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024). Este enfoque resalta la importancia de una comunicación abierta y clara desde el principio, creando un vínculo de transparencia que facilita la colaboración entre los miembros de los comités de distintas jerarquías.

De manera similar, Clío comentó: "Me ganaba su confianza comentándoles los cambios que podría haber en la comunidad, si participaban en esos comités. Así como las propuestas de los candidatos que yo iba a promover." (Entrevista inédita con C. Yaremi, 28 de noviembre de 2024). Este testimonio, así como el de Mishell, Mar y Estrella, destaca la confianza como un principio fundamental en la construcción de las relaciones clientelares,

donde los beneficiarios no solo se vinculan por los bienes intercambiados, sino por el compromiso con un propósito común.

Otro testimonio de Clío que vale la pena resaltar es el siguiente: “Pues mayormente es platicar con la gente, o a veces que se hacían las reuniones y se platicaba. Yo creo que esa era la esencia del efecto AMLO” (Entrevista inédita con C. Yaremi, 28 de noviembre de 2024). En él, hace referencia a que es gracias al efecto del ahora expresidente, Andrés Manuel López Obrador, que las personas deciden participar en estas estructuras sin recibir nada a cambio y ciegamente. Este comentario, refleja la idealización que muchas personas aún conservan de lo que puede ser la última figura populista y el último caudillo de México.

Al igual que fue mencionado en apartados anteriores, hubo dos entrevistas donde las intermediarias ya mantenían una relación de amistad con sus clientes antes de ingresar a la red clientelar, lo que facilitó aún más el proceso de convencimiento. Este fenómeno refleja cómo las relaciones preexistentes pueden simplificar la transición hacia una red clientelar, reduciendo los obstáculos relacionados con la desconfianza. Tal es el caso de ENTX.

En cuanto al manejo de los conflictos dentro del grupo, la mayoría de los entrevistados destacó la importancia de la comunicación para resolver problemas. Por su parte, el Licenciado Raymundo, cuando se le preguntó sobre las maneras en las que soluciona y gestiona los conflictos en su grupo, expuso: “Platico con ellos. Porque muchas veces por eso es la duda, por la mala información o una información distinta a la que damos en el grupo” (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Este enfoque se basa en la idea de que los conflictos se deben gestionar de manera abierta, buscando siempre una solución mediante el diálogo y la comprensión mutua. De esta manera, se evita una escalada de tensiones que pueda dañar la unión del grupo.

Un patrón similar fue identificado en Estrella, quien enfatizó la necesidad de mantener una línea de comunicación abierta. Quien, al preguntarle sobre las consecuencias para un integrante que incumpla un acuerdo, mencionó que son inexistentes, específicamente mencionó “O sea, al incumplir un acuerdo no pasa nada, sigue todo igual, pero yo ya sé a quién voy a hablar para que me apoye y a quién no. Claro, tampoco se le va a cerrar la puerta permanentemente” (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024). Este estilo de liderazgo comunicativo y empático refleja una filosofía centrada en la resolución pacífica de conflictos, donde la clave es mantener a todos dentro de la red comprometidos sin

necesidad de medidas punitivas. Situación reiterativa con Mar, Gabriela y Mishell, donde esta última, al preguntarle por las penalizaciones al incumplir algún acuerdo, resaltó: “Pues nos llama la atención la persona que nos coordina, pero no nos castiga, porque no se nos obligan a estar ahí. Estamos porque queremos” (Entrevista inédita con M. Tun, 28 de noviembre de 2024).

Sin embargo, se identificó una excepción en el caso de ENTX, quien adoptó una postura más estricta en relación con el incumplimiento de acuerdos. ENTX corroboró: “Pues si no se puede solucionar hablando, tiene que dejar de formar parte del grupo” (Entrevista inédita con ENTX, 28 de noviembre de 2024). Este enfoque más autoritario, aunque atípico dentro de los testimonios recogidos, señala una clara distinción en el manejo del control y la disciplina dentro de las redes. Aquí, el incumplimiento de los acuerdos se percibe como una falla en la confianza. Desde el punto de vista como investigadores, ENTX adquirió tradiciones autoritarias tras sus años trabajando para el PRI, el cual, es un partido que caracterizado por prácticas de ese giro.

Los patrones revelados muestran que, en general, los intermediarios priorizan la construcción de relaciones basadas en la confianza y la comunicación, buscando que los miembros del grupo se comprometan de manera voluntaria y sin coerción. Este enfoque refleja una estrategia de fidelización a largo plazo, en la que la colaboración y el cumplimiento de los acuerdos se gestionan mediante el diálogo. Estos resultados demuestran cómo la confianza y la comunicación abierta son esenciales para establecer y mantener relaciones dentro de las redes clientelares. La mayoría de los intermediarios recurren a estrategias de convencimiento que enfatizan la claridad, la empatía y el compromiso con la comunidad, mientras que los conflictos dentro de los grupos se resuelven principalmente mediante el diálogo. Sin embargo, se observa que, en redes en contextos más jerárquicos, y con pasados políticos autoritarios algunos intermediarios optan por estrategias más rígidas, como la expulsión de miembros que incumplen los acuerdos. Esta descripción de evidencias refuerza la idea de que las relaciones clientelares no son monolíticas, sino que dependen del tamaño y la estructura de la red, así como del estilo de liderazgo adoptado por cada intermediario.

3.3.1.7 Factores culturales y sociales que facilitan el clientelismo

La penúltima dimensión de este análisis aborda los elementos culturales y sociales que facilitan el clientelismo. Particularmente, está centrada en los factores culturales y económicos que contribuyen a la persistencia y reproducción del clientelismo en las redes políticas de Othón P. Blanco. A través de dos categorías clave, esta dimensión analiza cómo los intermediarios perciben la aceptación de estas prácticas por parte de sus clientes y cómo las condiciones económicas y sociales influyen en la participación y dependencia de estas estructuras. Este análisis permite explorar la relación entre las dinámicas clientelares y las características culturales y estructurales que las sustentan desde el punto de vista de los intermediarios.

Para comenzar el análisis, la mayoría de los intermediarios coincidió en que sus clientes consideran al clientelismo como una práctica cotidiana y, en muchos casos, positiva para la comunidad. Para demostrar este punto, Gabriela afirmó:

> Al principio sí, al principio tuvieron ese punto de vista (de normalización), pero como comentaba hay que poderles dar a entender que no solo es un voto, sino que también es para su bienestar y pues como son personas vulnerables, darles un poco de información para que ellos puedan obtener esos beneficios que no sabían que podían obtener (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024).

Este testimonio refleja cómo el clientelismo se integra a la vida diaria de las comunidades como una respuesta práctica a las carencias estructurales, más que como una desviación de los ideales democráticos.

De manera similar, Raymundo señaló que las personas que forman parte de sus comités lo ven "como algo positivo porque al final de cuentas, el trabajo (que él realiza) abona en beneficio de ellos (los miembros de sus comités)." (Entrevista inédita con R. Medina, 26 de noviembre de 2024). Este enfoque subraya cómo la percepción de utilidad y reciprocidad contribuye a la aceptación del clientelismo, difuminando su carácter antidemocrático. La aceptación cultural de estas prácticas está profundamente arraigada en

la percepción de que son necesarias para cubrir los vacíos que el Estado o el mercado no logran atender.

En algunos casos, los entrevistados también destacaron un sentimiento de orgullo asociado a la participación en estas redes. Puesto que Gabriela mencionó: “Pues la cultura siempre ha sido así, te apoyan, te ayudan y pues siento que hoy en día esto se ha vuelto una costumbre.” (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024). Este testimonio sugiere que la normalización del clientelismo va más allá de la resignación, convirtiéndose en una práctica valorada positivamente dentro del imaginario colectivo.

Dicha valoración del clientelismo como cotidianidad es respaldada por las opiniones de ENTX, Clío, Mishell y en especial de Estrella. Donde Estrella asegura que la gente tiene tan normalizada la pertenencia a estas redes, que cuando están por llegar la época de comicios, los vecinos comienzan a pensar en que les hace falta para pedir. En suma, reitera que “Pues sí, yo pienso que es la única oportunidad que tenemos de adquirir algo, ¿no?” (Entrevista inédita con E. Estela, 26 de noviembre de 2024). Lo que demuestra la dependencia de estas redes para adquirir beneficios que de otra manera sería difícil o imposible conseguir.

En relación con los factores económicos y sociales, los intermediarios destacaron que las condiciones de precariedad económica son un elemento central para entender la dependencia hacia las redes clientelares. Gabriela Señaló:

> Sí, así es, porque como comentaba, la gente es de escasos recursos, hasta ahorita tengo personas que venden cochinita, y algunas otras venden tortilla en su casa y pues esos programas (los que promueven los gobiernos morenistas) los beneficia, aunque sea un poco, pese a que no es muy grande el beneficio, la verdad es muy significativos para ellos (Entrevista inédita con G. May, 27 de noviembre de 2024).

Esta interpretación sugiere que la vulnerabilidad económica no solo fomenta la participación en estas redes, sino que también refuerza la percepción de que el clientelismo es un mecanismo necesario y legítimo. Cuestión que se agrava al considerar las opiniones de ENTX, al comentar que pedir apoyos a estas estructuras es algo positivo, porque “todos necesitamos de algo” y que si no hubiera tanta necesidad económica “mucha gente sí se

alejaría, porque trabajan por el apoyo" (Entrevista inédita con ENTX, 28 de noviembre de 2024).

Asimismo, algunos intermediarios señalaron que hay factores culturales profundamente arraigados que perpetúan estas dinámicas. Ya que, Mishell dejo claro en la entrevista que nosotros como mexicanos, tendemos a pertenecer a esta cultura del clientelismo electoral, mas no deberíamos; "Esto no debería ocurrir. Pero sinceramente sí ocurre." (Entrevista inédita con M. Tun, 28 de noviembre de 2024). Este punto resalta cómo las normas culturales locales, que valoran la reciprocidad y el intercambio, actúan como un caldo de cultivo para la reproducción del clientelismo, legitimándolo como parte de las interacciones sociales.

Los resultados descritos revelan que la mayoría de los intermediarios perciben al clientelismo como una práctica profundamente normalizada y aceptada dentro de los comités y de las colonias. Lejos de ser visto como un problema, el clientelismo es visto como una solución pragmática y, en muchos casos, como un aporte positivo al bienestar colectivo. Sin embargo, también emergen opiniones críticas que señalan cómo las condiciones económicas y sociales, junto con los factores culturales, refuerzan la dependencia hacia estas estructuras, impidiendo el desarrollo de alternativas democráticas y en pro de los ideales de la cultura ciudadana.

La relación entre los factores económicos y la reproducción del clientelismo es especialmente evidente. La precariedad económica crea un terreno fértil para estas prácticas, mientras que los valores culturales de reciprocidad y beneficios para todos legitiman la participación en las redes clientelares como algo moralmente aceptable. Incluso se posiciona como un trabajo remunerable cada que se acerca el periodo electoral.

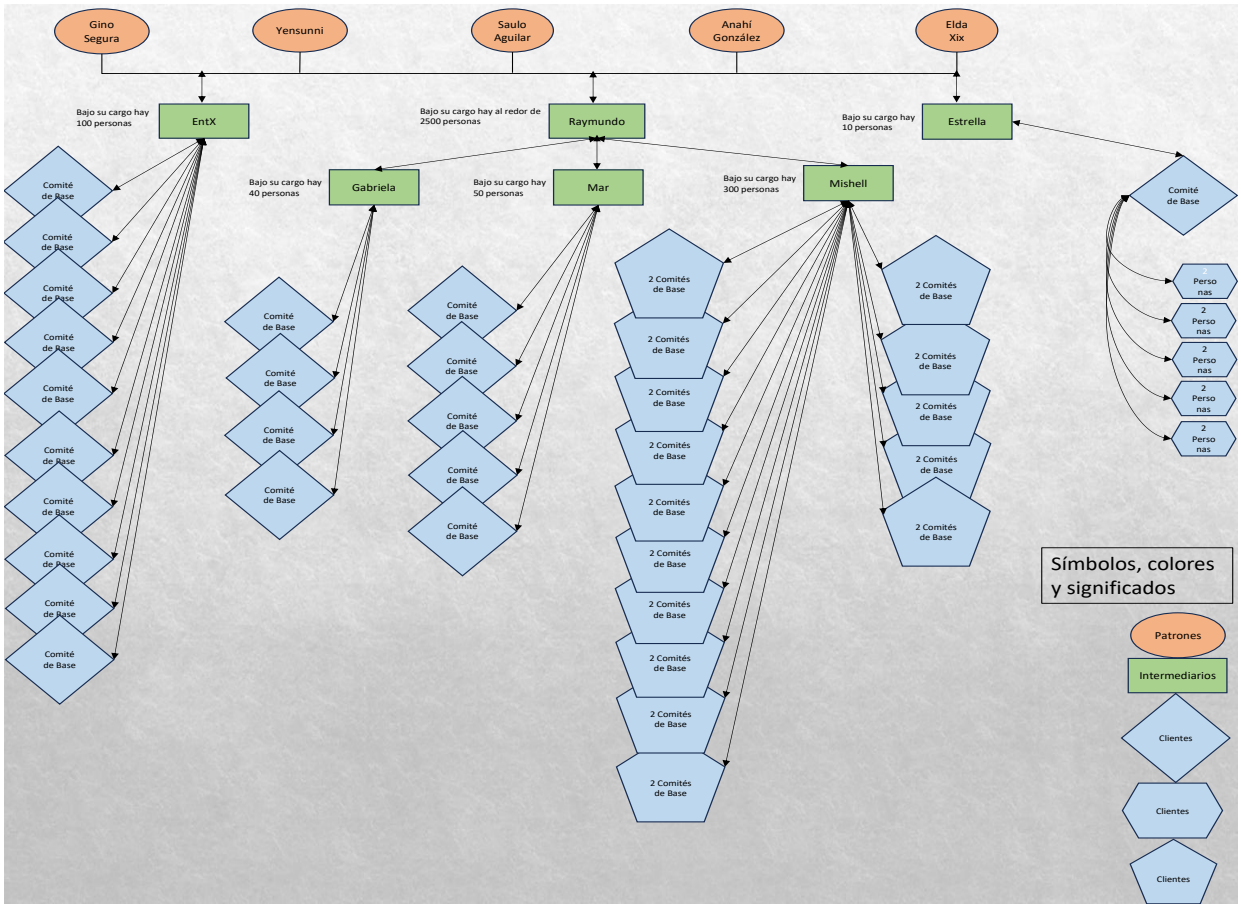
En conclusión, la dimensión presentada destaca cómo la aceptación y normalización del clientelismo está profundamente atada en la cultura y las condiciones económicas de la ciudadanía quintanarroense. Para la mayoría de los intermediarios, estas prácticas son vistas por sus clientes como una solución positiva y del día a día, más que como una desviación de la democracia. Tras esta exposición de motivos, se refuerza la idea de que el clientelismo, aunque funcional en contextos de vulnerabilidad, limita el potencial para construir sistemas más democráticos y con aspiraciones a avanzar cívicamente.

3.3.1.8 Mapeo de Actores y Dinámicas

Finalmente, la dimensión de mapeo político es una herramienta fundamental para visualizar y analizar las interacciones entre los actores que conforman las redes clientelares en Othón P. Blanco. Este apartado expone las relaciones entre los patrones, intermediarios y clientes, permitiendo identificar las jerarquías, dependencias y dinámicas de poder que sustentan estas estructuras. El mapeo busca destacar la complejidad de las redes y cómo los intermediarios gestionan su posición dentro de la jerarquía política, así como, identificar a los actores que participan en esta red.

El diagrama que acompaña esta dimensión organiza a los actores clave en tres niveles jerárquicos principales: patrones, intermediarios y clientes. Cada nodo representa a un actor específico, y las líneas conectan los nodos, indicando relaciones de influencia o intercambio. Los colores distinguen los niveles jerárquicos, y las formas de cada nodo refleja la magnitud de la red gestionada por cada intermediario.

Figura 2. Mapa de Actores y dinámicas



Fuente: Elaboración propia

En el nivel superior se encuentran los patrones en figuras de óvalos de color durazno, cada uno de estos integrantes se relacionan entre ellos mediante una línea que representa el acuerdo que incluyen a la presidenta Municipal, Yensunni Martínez, al Diputado Local del distrito XV, Saulo Aguilar, el Senador Eugenio "Gino" Segura, a la Senadora Anahí González y a la Ex Diputada Federal y actual Secretaria de Eduación del Estado de Quntana Roo Elda Xix como miembros de un mismo partido. Estos actores establecen directrices y canalizan los recursos hacia los intermediarios. En el nivel intermedio están los intermediarios en forma de cuadrado de color verde pastel: Estrella, Gabriela, Mar, Mishell, Clío, ENTX y el Licenciado Raymundo. Ellos actúan como puntos de enlace entre los patrones y los comités de base, gestionando recursos y movilizando apoyos. Finalmente, en el nivel inferior se sitúan

los clientes, organizados en comités de base. Cada comité está compuesto por aproximadamente 10 personas, quienes participan activamente en las dinámicas clientelares.

Los intermediarios presentan una variedad de estructuras. Por ejemplo, Estrella y ENTX trabajan independientemente de la estructura principal de Raymundo al estar con Yensunni, mientras que Gabriela, Mar y Mishell dependen del Licenciado Raymundo, quien, a su vez, tiene una relación jerárquica con Yensunni y Saulo. Por su parte, Clío depende de la estructura de Mishell. Esta configuración jerárquica refleja una red altamente adaptativa, diseñada para maximizar el alcance y la eficacia de las relaciones clientelares.

El mapeo revela que la jerarquía en estas redes está claramente definida, pero varía en alcance y nivel de centralización. El Licenciado Raymundo ocupa una posición intermedia clave, al coordinar una estructura de entre 250 y 280 comités, con aproximadamente 2,500 a 2,800 personas bajo su gestión. Este poder le permite operar como un agente de alto nivel dentro de la red, actuando como puente entre los patrones políticos y los intermediarios subordinados, como Gabriela, Mar Mishell y Clío. Por otro lado, Estrella y ENTX, al operar de manera más independiente, tienen redes más pequeñas, con 1 y 10 comités respectivamente.

En lo que respecta a los comités de base, estos dependen completamente de sus intermediarios para acceder a los recursos, y las interacciones; se enfocan en asegurar la reciprocidad mediante el cumplimiento de objetivos políticos. Sin embargo, en redes más pequeñas, como las de Estrella, se observan relaciones más personalizadas y cercanas, facilitadas por la cercanía de su estructura. Asimismo, las relaciones entre intermediarios varían en función de su posición jerárquica. Estrella y ENTX, al no depender de un intermediario superior, tienen más autonomía, mientras que Gabriela, Mar, Mishell y Clío mantienen una relación subordinada con Raymundo, quien coordina sus actividades y centraliza sus decisiones.

El caso de Othón P. Blanco confirma la lógica sobre la centralización de las decisiones para consolidar su influencia política, mientras los intermediarios se encargan de movilizar a las personas y mantener las bases de la estructura, especialmente en la figura del Licenciado Raymundo, cuyo éxito radica en su capacidad para gestionar una red de gran escala y mantener cohesión en su estructura. Además, las diferencias en el tamaño de las redes y el grado de autonomía de los intermediarios resaltan la diversidad dentro de las dinámicas

clientelares. Esto se alinea con la necesidad de que las redes clientelares modernas sean sistemas adaptativos, cuya eficacia depende de la habilidad de sus intermediarios para ajustar sus estrategias según las demandas de sus patrones y las necesidades de sus clientes, habilidad esencial para un operador político según el marco teórico.

En este orden de ideas, el mapeo político permite visualizar la complejidad y diversidad de las redes clientelares en Othón P. Blanco. La jerarquía y la diversidad en las capas y en el alcance de los intermediarios evidencian estructuras flexibles y adaptativas, capaces de responder a las necesidades de los patrones y a las demandas de las bases clientelares. La figura del intermediario y del operador político sobresale como un actor central, no solo por su papel como mediador, sino también por su capacidad para gestionar y mantener estas redes en un contexto electoral competitivo y reiterativo. El análisis elaborado subraya la importancia del mapeo como herramienta para comprender las dinámicas de poder y reciprocidad que sostienen al clientelismo en este municipio.

Tabla 5. Principales hallazgos de las dimensiones y categorías analizadas

Dimensión	Categoría	Hallazgos
Identidad y rol	Consciencia del rol	• Los intermediarios se describen como "facilitadores" entre la comunidad y los actores políticos. • Se evidencia un fuerte sentido de orgullo y compromiso, expresado en declaraciones como: "Nosotros fungimos como una parte mediadora, conectamos a la gente con quienes toman decisiones" (Raymundo). • Consideran que habilidades esenciales son la capacidad de convencer, comunicarse claramente y ganarse la confianza de la gente, destacando la importancia de "saber hablar, explicarse y resolver problemas"

	Impacto en el sistema político democrático	• La mayoría percibe que sus acciones tienen un impacto positivo en la democracia, al asegurar la movilización y el voto a favor del partido, lo que fortalece la estructura política. • Ejemplos como “Los votos que deban de llegar al partido llegan” reflejan que su labor contribuye a consolidar el apoyo electoral, a la vez que facilitan el acceso a recursos y servicios para la comunidad. • Se reconoce que, si bien se benefician de la práctica clientelar, estos mecanismos ayudan a paliar deficiencias del Estado y el mercado.
Alcance y responsabilidad	Número y relación de personas a cargo	• Se observa una gran variabilidad: algunos intermediarios gestionan redes de gran escala (ej. Raymundo: entre 2,500 y 2,800 personas mediante 250-280 comités), mientras que otros operan en estructuras mucho más

		reducidas (ej. Clío: 10 personas). • La relación con la base varía: en redes pequeñas, la interacción es cercana y personalizada ("Conozco a todos por su nombre"), mientras que en redes grandes se estructura una gestión jerárquica y delegada.
Bienes y servicios intercambiados	Tipos de bienes o servicios	• Los bienes y servicios más mencionados son: medicamentos, despensas, y aparatos de movilidad (andaderas, bastones, sillas de ruedas, lentes, aparatos auditivos). • Los intermediarios explican que estos recursos son solicitados para suplir las carencias que el Estado y el mercado no cubren, lo que refuerza la dependencia de la comunidad. • Se destaca además que en algunos casos el partido aporta recursos económicos para facilitar estas gestiones.

Naturaleza de las interacciones	Unilateralidad o reciprocidad	• La mayoría de las relaciones se configuran como recíprocas, en donde tanto el intermediario como el cliente participan activamente: "Cuando nosotros los requerimos, participan; y cuando a mí me requieren, yo ahí estoy" (Raymundo). • Sin embargo, existen casos de relaciones unilaterales, donde el intermediario ejerce control absoluto sobre el proceso, como lo relató Estrella en referencia a experiencias previas. • Se evidencia que la reciprocidad fortalece la confianza y la lealtad dentro de la red
Dinámicas de poder y jerarquía	Posición jerárquica	• Los testimonios revelan una diversidad en la percepción del poder: algunos intermediarios (ej. Raymundo, ENTX) se sienten empoderados y reconocidos por su labor, mientras que otros (ej. Clío)

		se describen en términos más modestos. • La estructura jerárquica se muestra claramente, ya que aquellos con redes más grandes tienden a ejercer mayor influencia y centralización en la toma de decisiones. • Se observa que la autopercepción del poder depende en gran medida del tamaño y la centralización de la red.
		• Se identifican relaciones de colaboración entre intermediarios, aunque también hay reportes de competencia en algunos casos (como el relato de ENTX, quien indicó conflictos con otros comités). • La cooperación predomina en redes de tamaño medio, donde el reconocimiento y el apoyo mutuo son fundamentales para la eficacia de la estructura.
Construcción de relaciones clientelares	Estrategias de convencimiento	• Las estrategias se centran en la construcción de confianza a través de la comunicación

		constante, la presencia física (visitas, reuniones) y la articulación de propuestas que beneficien a la comunidad. • Se destaca la importancia de explicar claramente los cambios y beneficios (ej. Clío explicó que ganaba la confianza comentando los cambios en la comunidad). • Cuando algún miembro no cumple, se adoptan medidas que pueden variar desde llamadas de atención hasta la exclusión, aunque en redes pequeñas se opta por una solución dialogada.
		• Generalmente, se señala que el incumplimiento se maneja mediante el diálogo y la búsqueda de apoyo de otros miembros, sin medidas punitivas severas; sin embargo, en redes con antecedentes autoritarios (como en el caso de ENTX) se opta por medidas más estrictas, incluyendo la expulsión

Elementos culturales que facilitan el clientelismo	Normalización de las prácticas	• La mayoría de los intermediarios destaca que en la comunidad el clientelismo se percibe como algo normal y, en ocasiones, incluso positivo, ya que permite acceder a bienes y servicios esenciales. • Se observa que esta práctica está profundamente arraigada en la cultura local, donde "la gente tiene tan normalizada la pertenencia a estas redes" y lo ve como una oportunidad para obtener recursos (ej. comentario de Estrella).

	Factores económicos y sociales	• Las condiciones de precariedad económica y la vulnerabilidad de la población son factores determinantes para la existencia de estas redes. • Los entrevistados explican que la falta de recursos y la necesidad inmediata impulsan a las personas a participar en las estructuras clientelares, considerándolas como una forma de subsistencia. • Se resalta que la cultura del intercambio y la reciprocidad, típicas en contextos de desigualdad, legitiman la práctica del clientelismo.

Fuente: Elaboración propia

3.4 Conclusión del análisis de resultados

A manera de epílogo, la recopilación empírica a inicios del capítulo y el análisis de las dimensiones desarrolladas en esta investigación permitió desentrañar la complejidad de las redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, durante el proceso electoral de 2024. A través de las siete entrevistas realizadas a intermediarios políticos, fue

evidenciado cómo estas redes funcionan como estructuras adaptativas y jerárquicas que articulan las demandas de las comunidades con los intereses de los actores políticos. Este apartado sintetiza las revelaciones principales y reflexiona sobre el impacto del clientelismo en la política local, destacando los encuentros entre su funcionalidad práctica y sus implicaciones democráticas.

En un inicio, los intermediarios se perciben a sí mismos como agentes esenciales dentro de las redes clientelares, desempeñando un rol de mediadores y facilitadores. Su trabajo no solo se enfoca en movilizar personas para eventos o asegurar el voto, sino también en suplir las carencias estructurales del estado y del mercado, lo que refuerza su posición de confianza en las comunidades. Este doble papel, aunque apreciado por los integrantes de los comités, perpetúa dinámicas que desvían los principios democráticos al consolidar prácticas clientelares como una norma aceptada.

Por su parte, las redes tienden a variar significativamente en tamaño y nivel de complejidad. Mientras que algunos intermediarios gestionan miles de personas a través de estructuras delegativas y jerárquicas, aunque las llaman horizontales, otros trabajan con grupos pequeños y priorizan la cercanía personal. Esta relación evidencia cómo el poder dentro de las redes está distribuido de manera desigual, dependiendo del acceso a recursos y la capacidad organizativa de cada intermediario, confirmando lo establecido en el capítulo uno.

En lo que concierne a los bienes intercambiados con reiteración, como despensas, medicamentos y aparatos funcionales, son centrales en la consolidación de estas redes. Además de suplir necesidades inmediatas, estos bienes se convierten en símbolos de reciprocidad y confianza. Sin embargo, su distribución también refuerza una dependencia hacia los intermediarios y patrones, dificultando la autonomía de las comunidades. En el análisis de esta dimensión es visible el aprovechamiento de las estructuras de partido sobre las incompetencias municipales para cooptar a los ciudadanos abandonados. En otras palabras, cuando el ayuntamiento no realiza sus competencias al margen de la ley y de las necesidades de la gente, entran las redes de intermediación a agilizar el funcionamiento de tramites, bienes y servicios municipales que, de otra manera, los ciudadanos no podrían obtener.

Sobre las jerarquías y la sensación de poder dentro de las redes, la realidad es que

están claramente definidas mediante patrones que concentran el poder y delegan responsabilidades a intermediarios. No obstante, las relaciones entre intermediarios tienden a ser colaborativas, salvo en casos donde la competencia por recursos genera tensiones o si de proviene de un contexto partidista con una cultura autoritaria y punitiva. En este tenor, las dinámicas rescatadas destacan la flexibilidad de las redes para adaptarse a distintos contextos políticos.

En este orden de ideas, el clientelismo se percibe como una práctica normalizada y, en muchos casos, valorada positivamente por las bases de la estructura. En suma, las condiciones económicas de vulnerabilidad y los valores culturales de reciprocidad y apoyo contribuyen a su reproducción. Sin embargo, un aspecto vital a recordar y abordar en futuros trabajos es que algunos entrevistados señalaron que, en un contexto de mayor bienestar, la dependencia hacia estas estructuras podría disminuir. Mientras que otros aseguraban que siempre les hará falta algo a las personas, por lo tanto, las redes clientelares nunca terminarán.

Respecto al mapeo, el análisis visual de las redes confirmó la centralidad del intermediario como figura clave en la intermediación entre patrones y clientes. La diversidad en la escala de las redes refleja una capacidad adaptativa que permite responder tanto a las demandas comunitarias como a los objetivos políticos de los patrones, pero, sobre todo a la perspectiva meritocrática para ser reconocido en el medio político. Incluso, tras elaborar el mapeo y describir la manera en que las redes clientelares desembocaron en amistades y viceversa, vislumbra no solo la normalización del clientelismo en la comunidad, sino la importancia para la cohesión social en las colonias y el sentimiento de pertenencia.

CONCLUSIÓN

La tesis concluida tuvo como objetivo analizar los actores, sus percepciones y las dinámicas que conforman las redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco durante el proceso electoral de 2024, resaltando el papel de los intermediarios como figuras clave en la construcción de estas prácticas. Para alcanzarlo, fueron realizadas entrevistas semiestructuradas a personas intermediarias seleccionadas por el muestreo de bola de nieve. El método cualitativo como herramienta de investigación permitió a los investigadores extraer relatos y testimonios valiosos para la composición de los hallazgos de esta investigación. En este estilo de análisis, la confianza es un elemento imperativo para la obtención de datos de cálidad, no obstante, por el tipo de información, es normal que las personas entrevistadas no sientan la confianza con el entrevistador para enriquecer la historia analizada. Es gracias a que el metodo de bola de nieve, permitió maximizar la confianza con las personas entrevistadas, asegurando la cálidad de las respuestas.

A manera de recuento, en el capítulo uno fue destacado cómo el clientelismo es conceptualizado como una desviación de la democracia. Para contrastar, han sido abordados desde una base teórica los conceptos, valores y expectativas de vivir en un sistema democrático, así como las perturbaciones del sistema como el clientelismo político y la corrupción, provenientes de prácticas autoritarias. A tal efecto, son expuestos los conceptos de la poliarquía de Robert Dahl y algunos enfoques de Font relacionados con la importancia de una sociedad participativa e interesada por lo público.

Como consecuencia directa de las complicaciones de vivir en un sistema plural y democrático, vienen las redes de intermediación política, aquellas que son paralelas en algunos sentidos a las redes clientelares. Dichas redes pueden perturbarse hasta ser vistas únicamente bajo los ojos del clientelismo, desacreditando toda utilidad ante la aglutinación de demandas para después ser procesadas por un aparato estatal. En este sentido, fue profundizado en como las relaciones clientelares se apoyan en estructuras estatales, estableciendo figuras de patronazgos y clientela entre ellas.

Un aspecto crucial en el análisis del clientelismo es el papel de los operadores políticos. Estas figuras, a menudo anónimas, han sido los engranajes fundamentales en el

funcionamiento del sistema clientelar. A lo largo de la historia, su identidad ha permanecido en las sombras, conocida solo a través de rumores y especulaciones. Sin embargo, en este capítulo fue insertada la figura del operador político como un actor semejante al intermediario, en donde se establece que todo intermediario en un operador político, pero no todo operador es un intermediario.

El capítulo dos tuvo como objetivo principal analizar la génesis, evolución y transformación del clientelismo en la historia política de México. A través de un exhaustivo análisis, ha sido trazada su trayectoria desde los tiempos de Porfirio Díaz hasta la administración de Andrés Manuel López Obrador. Este recorrido histórico permitió identificar los diversos mecanismos, operatividades y manifestaciones del clientelismo a lo largo de los distintos sexenios presidenciales.

En los albores del clientelismo mexicano, se destacó que sus raíces se hundían en relaciones interpersonales, funcionando primordialmente como un mecanismo de cooptación contra aquellos elementos incómodos para el régimen. Esta estrategia se popularizó a tal grado que, lejos de desaparecer con la implementación de políticas de masas, experimentó una notable transformación. Posteriormente, con la crisis del modelo neoliberal, presenciamos la implementación de una nueva modalidad de clientelismo. Esta nueva forma se enfocó en la pobreza como un problema social. La justificación de combatir la pobreza se presentó como un discurso legítimo y necesario. Sin embargo, la idea de la presente investigación fue cuestionar, en parte, si tras esta narrativa no se esconden intenciones de perpetuar el modelo clientelar que ha sido una constante en la historia mexicana. Ya que, esta evolución del clientelismo plantea interrogantes cruciales sobre la naturaleza de las políticas sociales y su potencial uso como herramientas de control político.

Lo verdaderamente asombroso, y quizás preocupante, es la capacidad de adaptación y supervivencia del clientelismo a lo largo del tiempo. A pesar de los cambios sociales, políticos y económicos que México ha experimentado, el fenómeno clientelar ha demostrado una resiliencia extraordinaria. Esta persistencia podría llevar a teorías erróneas que sugieren que el clientelismo es inherente a la cultura mexicana. Sin embargo, es fundamental reconocer que, al igual que la corrupción, se trata de un problema sistémico arraigado en las estructuras de poder y en las prácticas políticas institucionalizadas.

Por su parte, la persistencia y adaptabilidad del clientelismo a lo largo de más de un siglo de historia política mexicana obligan a repensar las estrategias para combatirlo. Comprender la historia y evolución del clientelismo nos proporciona las herramientas necesarias para desentrañar sus manifestaciones actuales y, con suerte, desarrollar estrategias efectivas para su eventual erradicación.

En cuanto al análisis de resultados, los testimonios recabados resaltan patrones clave como el orgullo de los intermediarios al pertenecer a estas estructuras, las dinámicas jerárquicas de apoyo y reciprocidad. Mientras que, los bienes intercambiados mencionados con reiteración fueron los medicamentos, aparatos para la movilidad y mejora en los servicios públicos municipales. A través de las siete entrevistas realizadas a intermediarios políticos, fue evidenciado cómo estas redes funcionan como estructuras adaptativas y jerárquicas que articulan las demandas de las comunidades con los intereses de los actores políticos. En adición, las personas intermediarias entrevistadas aseguraron que desde que se adhirieron a estas estructuras mejoraron considerablemente sus habilidades sociales y de comunicación verbal.

En este orden de ideas, el clientelismo se percibe como una práctica normalizada y, en muchos casos, valorada positivamente por las bases de la estructura. En suma, las condiciones económicas de vulnerabilidad y los valores culturales de reciprocidad y apoyo contribuyen a su reproducción. Su trabajo como intermediarios no solo se enfoca en movilizar personas para eventos o asegurar el voto, sino también en suplir las carencias estructurales del estado y del mercado, lo que refuerza su posición de confianza en las comunidades. Este doble papel, aunque apreciado por los integrantes de los comités, perpetúa dinámicas que desvían los principios democráticos al consolidar prácticas clientelares en las colonias populares del municipio.

Sin embargo, el clientelismo en Othón P. Blanco no solo responde a las carencias económicas y sociales de las comunidades, también configura un modelo político que perpetúa la dependencia y la desigualdad. Estas prácticas, aunque funcionales en el corto plazo, desvirtúan los principios de equidad y participación democrática al priorizar intereses particulares sobre el bien común. Y aunque la recompensa inmediata sea un bien o un servicio necesario, incluso una mejora en la cohesión social, los ciudadanos se acostumbran a condicionar su participación electoral y política.

En reiteración, es evidente que, en un contexto de ausencia estatal, las redes clientelares se convierten en un mecanismo necesario para la supervivencia y el acceso a recursos básicos y necesarios. Esta dualidad refuerza su legitimidad en las comunidades y colonias populares, consolidándolas como una herramienta política indispensable. Desde esta visión, el clientelismo no solo es un reflejo de las fallas estructurales del sistema político y económico, sino también un fenómeno profundamente arraigado en la cultura política local. Y como todo cambio en la cultura, son necesarios al menos 25 años para lograr revertirlos, lamentablemente han transcurrido ocho décadas bajo un modelo similar de cultura política.

A modo de síntesis, el clientelismo en Othón P. Blanco representa una tensión constante entre funcionalidad y democracia. Mientras que su operatividad permite suplir carencias inmediatas, su normalización limita el desarrollo de sistemas más equitativos y participativos al largo plazo, donde la participación ciudadana sea realmente autónoma. Estos hallazgos subrayan la necesidad de un enfoque crítico y transformador para reducir la dependencia hacia estas estructuras y avanzar hacia una cultura política más democrática, inclusiva y participativa.

Retomando la pregunta de investigación en la que se buscó responder ¿Cuáles son los actores y qué funciones desempeñan en las redes clientelares en el municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, en el periodo electoral 2024? Se esbozó un mapeo de los principales patrones políticos dentro del partido de Morena para la ciudad de Chetumal. A la vez que, fueron descritos los papeles que toman los intermediarios en esta red, al igual que sus relaciones con sus clientes toman un giro hacia la cotidianidad y el sentimiento de pertenencia a la comunidad. Gracias a los testimonios obtenidos, el gestionar medicamentos, el realizar trámites a nombres de clientes para facilitar servicios públicos, el otorgar despensas, movilizar ciudadanos a eventos y reforzar el voto en la colonia, son relatados entre las funciones de los intermediarios entrevistados.

En consecuencia, en esta tesis se lograron cumplir los objetivos específicos, ya que, fue posible presentar el modelo teórico que explica la función de las redes de intermediación y el clientelismo electoral en las democracias contemporáneas. Igualmente, se logró recuperar mediante un mapeo el proceso de formación de las redes de clientelismo durante periodos electorales, analizando la evolución de las estructuras y sus dinámicas; así como se presentó de manera descriptiva la labor y la percepción del rol de los intermediarios políticos

en las redes clientelares en el municipio seleccionado. Por estas razones sumadas, es que la presente tesis alcanzó el objetivo general de analizar los actores, sus percepciones y las dinámicas con las que operan las estructuras clientelares dentro del municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, durante el periodo electoral 2024; llegando a resultados que demuestran el impacto de tradiciones autoritarias y prácticas poco democráticas en el quehacer ciudadano y público de la ciudad.

Por su parte, la hipotesis redactada a principios de esta investigación buscaba comprobar que las redes clientelares dentro del municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, son construidas a través de un entrelazado de actores que incluyen líderes locales, comúnmente llamados líderes de colonias, funcionarios del partido, y figuras influyentes en la comunidad. Además, pretendía demostrar que los actores desempeñarán roles estratégicos para establecer conexiones y transacciones clientelares, aprovechando mecanismos tradicionales como la compra de voto unitaria, el intercambio de voto por despensa y adaptándose a las dinámicas cambiantes del entorno político como la distribución selectiva de recursos, favores políticos y servicios públicos, buscando consolidar lealtades durante el periodo electoral de 2024 con énfasis al día de la votación. De lo cual, todos los supuestos fueron comprobados, desde la construcción de redes clientelares por líderes de colonias, funcionarios de partido y figuras influyentes, hasta los mecanismos tradicionales de intercambio como medicamentos, ayudas y gestiones sociales, con la agravante de la normalización de estas prácticas en los quehaceres políticos.

Ahora, si bien este estudio se centró exclusivamente en intermediarios de Othón P. Blanco, futuras investigaciones podrían explorar el papel de los patrones o en el papel de los clientes. Mas, en este tipo de estructuras por comités de bases, la mayoría de los intermediarios son a su vez clientes, ya que cada cliente de una línea jerárquica superior es el intermediario de una línea inferior. Igualmente, el trabajo presentado quedó limitado en opiniones al recabar testimonios de un solo partido político. Aunque Morena es el partido más popular en la actualidad, el acceder a información de otros partidos dentro de la coalición o externos a ella, enriquecería los contrastes de la investigación.

Como nota al margen, esta tesis sienta las bases para estudios más amplios sobre el impacto del clientelismo en la gobernanza local y el fortalecimiento democrático en contextos de desigualdad, así como diversos estudios sobre sociología política y

metodologías etnográficas en razón de roles y percepciones de las personas intermediarias políticas. Ya que, cada vez que se desee abordar el problema de la apatía política o la ausencia de participación autónoma de la ciudadanía se tendrá que recurrir a analizar los contextos socioeconómicos de los ciudadanos. Debido a que, como se demostró, la dependencia de estas redes clientelares es por recursos que el Estado ni el mercado pueden proveer.

Pese a ello, más que estudios amplios sobre el tema y sus impactos, es necesario comenzar a tomar acción. Es imperativo elaborar políticas públicas y acciones legislativas que intenten separar estas estructuras clientelares de la noción de política y elecciones en México. Es lamentable que, de acuerdo a los testimonios recabados, una manera de hacer política sea pertenecer a estas estructuras. Y más lamentable es que participar a través de una estructura clientelar sea la única manera en que las y los ciudadanos deseen participar políticamente, alejándose de la participación autónoma y voluntaria.

En el epílogo de esta reflexión, sus aportes contribuyen a la comprensión de cómo las redes clientelares operan como un reflejo de las tensiones entre democracia, desigualdad y cultura política, ofreciendo una visión crítica de un fenómeno profundamente arraigado en la política mexicana. Necesitamos comenzar a construir una ciudadanía informada y participativa. En este tenor, la educación se posiciona como solución a las tradiciones autoritarias y a la apatía política en la cultura política mexicana.

Al participar democráticamente, damos un aporte a la transición hacia una democracia participativa. Un modelo que involucra a todas y todos. Participamos desde el estar enterados de las noticias que ocurren en el país, hasta al organizarnos con los vecinos para solucionar un problema con la comunidad. Y es nuestra obligación como personas jóvenes alzar la voz, despertar conciencias y organizarnos. La construcción de una ciudadanía siempre debe de suceder en el núcleo de los barrios y de las comunidades.

En este sentido, la educación debe ser la base de toda reforma que pretenda modificar los aspectos culturales arraigados en la sociedad. Dicho de otra manera, siempre que se busque atender problemáticas como la corrupción, la apatía, el clientelismo electoral o la poca participación ciudadana o política, se debe de tener como problema central, la cultura política. Y la única manera de lograr cambios estructurales en la sociedad y permear la cultura es a través de políticas públicas educativas a largo plazo.

En la misma línea discursiva, la educación como antídoto ante estos males contemporáneos puede ser provista desde dos fuentes, la casa (la familia), y la escuela (el sistema educativo) y que una fuente alimenta la otra. Ya que, poco sirve al crecimiento personal de un niño, aprender y practicar los valores democráticos en la escuela, si en su casa presencia actitudes persistentes en la cultura autoritaria como el sobornar a un policía, robar la clave del internet del vecino, entre otras. Por estas razones esgrimidas es que el cambio democrático que merecemos como ciudadanos participativos se encuentra en la vocación que cada individuo practica en su comunidad. El que hacer democrático comienza en cada día y está en cada interacción social.

REFERENCIAS

Acemoglu, D., y Robinson, J. A. (2012). Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza (M. García Madera, Trad.). Grupo Planeta.

Adams, R. (1983). *Energía y estructura: una teoría del poder social.* Fondo de la Cultura Económica. https://antropologiafractal.files.wordpress.com/2014/07/adams-1983.pdf

Alday Nieto, H. (2006). La reforma electoral quintanarroense. En R. Calvo Barrera y D. Cienfuegos Salgado (Coords.), *Derecho electoral de las entidades federativas mexicanas.* (pp.86 – 112). 1ra Ed. Fundación Académica Guerrerense y Tribunal Electoral del Estado de Guerrero. https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2980/4.pdf

Alday-Nieto, H. (14 de noviembre de 2023). Opinión | Educación y la raíz de la corrupción: crianza, cultura y de uso del cerebro racional | Y la vida siguió… | Hugo Alday Nieto. *Pirámide.* https://grupopiramide.com.mx/columnas/opinion-educacion-y-la-raiz-de-la-corrupcion-crianza-cultura-y-de-uso-del-cerebro-racional-y-la-vida-siguio-hugo-alday-nieto/

AltClíono, M. (2020). Política social e igualdad de género en México, 2012-2018. *Foro Internacional*, *60*(2), 755-789. https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2738

Alvarez, C., y Alejandro, G. (2016). *Análisis sociojurídico del narcotráfico en México en el sexenio de Felipe calderón Hinojosa. Del combate frontal a la regulación.* Universidad Autónoma del Estado de México. http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/65929/Articulo%20de%20Investigación-split-merge.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Andere, E. (2018). *Democracia, Transparencia y Educación: Demagogia, corrupción e ignorancia.* Siglo Veintiuno editores.

Aparicio, R. (2002). La magnitud de la manipulación del voto en las elecciones federales del año 2000. *Revista Perfiles Latinoamericanos,* 20 (junio): 79-99. https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/306/259

Araujo, O. (1988). *México: estabilidad y luchas por la democracia 1900-1982.* Ediciones El Caballito

Arriola, C., y Galindo, J. G. (1984). Los empresarios y el Estado en México (1976-1982). *Foro Internacional*, *25*(2 (98)), 118–137. http://www.jstor.org/stable/27753778

Bastidas, S. (2012). México: el sexenio solitario de Felipe Calderón. *Política Exterior,* 26 (148), 94–101. http://www.jstor.org/stable/4170270

Becerra, R., Salazar, P. y Woldenberg, J. (2000). *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas.* (3ª ed.). Ediciones Cal y Arena. https://www.academia.edu/123373246/La_Mecanica_del_Cambio_Politico_Ricardo_Becerra_Jose_Wold_pdf

Belmares, J., Ruiz, F., Chávez, G. y García, G. (1984). *Historia de México.* UANL http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020115170/1020115170.PDF

Bennister, M., Hart, P. y Worthy, B. (2013). Leadership Capital: Measuring the Dynamics of Leadership. http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2510241

Bizberg, I. (2020). El fracaso de la continuidad. La economía política del sexenio de Enrique Peña Nieto. *Foro Internacional*, *60*(2), 629 – 682. https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2735

Brody, O. y Reyna, J. L. (1981). Las modalidades ruizcortinistas para mantener la estabilidad política. En O. Pellicer de Brody y J. L. Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política.* El Colegio de México. https://repositorio.colmex.mx/concern/books/41687j22g?locale=es

Buitrago, F. (1989). El sistema político del clientelismo. *Análisis Político*. 8 (8-32) https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/74236/67081/393936

Caballero, S. (18 de mayo de 2016). Quintana Roo: El arte de usar la gubernatura para navegar en dólares. *Proceso.* https://www.proceso.com.mx/reportajes/2016/5/18/quintana-roo-el-arte-de-usar-la-gubernatura-para-navegar-en-dolares-164411.html

Caciagli, M. (1996). Clientelismo, corrupción y criminalidad organizada. *Centro de Estudios Constitucionale*s. 15 (156-158) https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4854604

Camal-Cheluja, T. L. (2013). *¿Quién gobierna Quintana Roo? Estudio de una élite política local.* Bonilla Artigas Editores.

Cantú, G. M. (2003). *México. Estructura política, económica y social.* Prentice Hall.

Carbonell, J. (2002). Orden versus Anarquía: La reconstrucción del Estado Mexicano y la Formación del Régimen Posrevolucionario. En Carbonell, J. *El fin de las certezas autoritarias.* Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/181/3.pdf

Cárdenas, E. (2010). La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009. En Kuntz S. Ficker, (Ed.), *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, pp. 501-548. Colegio de México; Secretaría de Economía, México. La Economía Mexicana En El Dilatado Siglo XX, 1929-2009. https://www.jstor.org/stable/j.ctv47wf39.20

Casar, M. A. (31 agosto de 2020). Programas sociales, clientelismo y corrupción. *El País*. https://elpais.com/mexico/opinion/2020-09-01/programas-sociales-clientelismo-y-corrupcion.html

CDMX press. (05 de marzo de 2020). Enriquecimiento Ilícito de alcaldesa de Benito Juárez, Mara Lezama, compra propiedades millonarias. *CDMX Press.* https://cdmxpress.com/enriquecimiento-ilicito-de-alcaldesa-de-benito-juarez-mara-lezama-compra-propiedades-millonarias/

Chávez, E. (2022). *El rey del cash: El saqueo oculto del presidente y su equipo cercano* (1ra ed.). Penguin Random House Grupo Editorial. *https://fliphtml5.com/iljmr/ottc/basic*

Clark, M. R. (1979*). La organización obrera en México.* Editorial Era.

Congreso del Estado de Quintana Roo. (sf). *Diputados de la XVII Legislatura*. https://www.congresoqroo.gob.mx/legislaturas_anteriores/18/diputados

Congreso del Estado de Quintana Roo. (sf). *Diputados de la XVIII Legislatura.* https://www.congresoqroo.gob.mx/diputados/

Constitución Política De Los Estados Unidos Mexicanos. [CPEUM]. Art.56, 5 de febrero de 1917. (México).

Córdova, A. (1973). *La ideología de la Revolución Mexicana.* Editorial Era.

Córdova, A. (1995). *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato.* Cal y Arena.

Corrochano, D. (2004). Control institucional y clientelismo electoral en México. *Apuntes Electorales.* Centro de Investigación y Docencia Económica. (25-55) https://web.archive.org/web/20180412100904id_/http://aelectorales.ieem.org.mx/index.php/ae/article/viewFile/465/447

Covarrubias, I. y Gallegos C. (noviembre de 2022). Populismo, herencias y política democrática en México. De Luis Echeverría Álvarez a Andrés Manuel López Obrador. *Revista de Ciencias Sociales Nueva Época, 15* (51), pp. 1-49. https://www.researchgate.net/profile/Israel-Covarrubias-2/publication/365438459_Populismo_herencias_y_politica_democratica_en_Mexico_De_Luis_Echeverria_Alvarez_a_Andres_Manuel_Lopez_Obrado/links/6374f81854eb5f547cda0367/Populismo-herencias-y-politica-democratica-en-Mexico-De-Luis-Echeverria-Alvarez-a-Andres-Manuel-Lopez-Obrado.pdf

Cue, A., (2001). EL Error de diciembre y el libro verde. *El Cotidiano*, *17*(105), 70-79. https://www.redalyc.org/pdf/325/32510507.pdf

Dahl, R. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición.* Tecnos.

Dallmeier, S. y Arbeláez, R. (2020). *Campaña de Tierra: Fidelización y Movilización Electoral*. Instituto Reyes Heroles. https://www.irhnacional.org.mx/?p=2762

Di Marco. (29 de julio de 2007). El poder en las sombras: cómo mueven las fichas los operadores políticos. *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-poder-en-las-sombras-como-mueven-las-fichas-los-operadores-politicos-nid929624/

El Economista. (24 de mayo de 2024). Elecciones 2024: Qué se vota en México y en cada estado el 2 junio. *El economista.* https://www.eleconomista.com.mx/politica/Elecciones-2024-que-se-vota-en-Mexico-y-en-cada-Estado-20240512-0010.html

Escudero, E. (s.f). Registran alianza PRI, PAN, PRD y Confianza por Q. Roo. *Canal 12.* https://canal12quintanaroo.mx/destacadas/registran-alianza-pri-pan-prd-y-confianza-por-q-roo/

Etcétera (20 de junio de 2022). El clientelismo de AMLO rinde resultados electorales. *Etcétera*. https://etcetera.com.mx/nacional/clientelismo-amlo-rinde-resultados-electorales/

Font, J. (2004). Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías. En A. Ziccardi (Coord.), *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*. UNAM Instituto de Investigaciones Sociales, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Instituto Nacional de Desarrollo Social.

Freidenberg, F. (2017). La otra representación: Vínculos clientelares a nivel local en México. *Andamios*, *14*(34), 231-258. https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/588/935

Galeano, E. (2012, 30 de agosto). *Eduardo Galeano: ¿Para qué sirve la Utopía?* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GaRpIBj5xho

García Espina, M., Santamaría, A., Celorio Prieto, J. M., Joan, F. (1984). Antecedentes y causas de la crisis mexicana. *Revista CIDOB d" Afers Internacionals,* [en línea], (4), pp. 17-56. https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27576/52665

García Godos, L. M., y García Godos, C. S. (2023). Clientelismo político y desigualdad en oportunidades de empleo. *Desafíos*, *14*(2), 3-23. http://revistas.udh.edu.pe/index.php/udh/article/view/459

Gómez, M. O. (2005). *México antes y después de la alternancia política: un testimonio* (2nd ed.). El Colegio de Mexico. https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnrm7

Gómez, M. V., y Rojas, G. G. (2017). Perspectivas de antropología política sobre el poder y la democracia en México. *Revista STATUS*, *2*(3). http://revista-status.uanl.mx/index.php/status/article/view/25/17

González, L. (1981). *Los días del presidente Cárdenas.* El Colegio de México. https://www.cervantesvirtual.com/obra/los-dias-del-presidente-cardenas-897054/

Grupo Pirámide. (2022, 17 de enero). Da a conocer «Juntos hacemos historia en QRoo» distribución de distritos. *Pirámide.* https://grupopiramide.com.mx/noticias/da-a-conocer-juntos-hacemos-historia-en-qroo-distribucion-de-distritos/

Guerrero, L. (2014). Clientelismo político, *¿Desviación de la política o forma de representación?: Estado del arte sobre las aproximaciones al clientelismo en Colombia 1973-2011.* Editorial Universidad del Rosario. https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/43b1d173-461b-46c9-8011-00b967ab9772/content

Guevara Niebla, G. (1993). El 2 de octubre. En H. Bellinghausen y H. Hiriart (Coords.), *Pensar el 68.* Editorial Cal y Arena.

Gurza, A. y Zaremberg, G. (2014). Más allá de la representación y del clientelismo: hacia un lenguaje de la intermediación política. *En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y*

Sociales. LIX. (221). 19-49. https://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n221/v59n221a2.pdf

Hagene, T. (2015). Political Clientelism in Mexico: Bridging the Gap between Citizens and the State. *Latin American Politics and Society*, 57(1), 139–162. doi:10.1111/j.1548-2456.2015.00259.

Herrera, R. (18 de noviembre de 2018). Corrupción: Sello del Sexenio. *Reforma*, pp. 16-19. https://www.iecm.mx/www/ut/ucs/INFORMA/2018/noviembre18m/INFOM181118/k10.pdf

Hilgers, T. (2008). Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico's PRD in Comparative Perspective. *Latin American Politics and Society*, *50*(4), 123–153. http://www.jstor.org/stable/30130897

Infobae. (julio 24 de 2021). "Esa es la lucha con las bandas": AMLO insistió en programas para quitar jóvenes al narco. *Infobae*. https://www.infobae.com/america/mexico/2021/07/24/esa-es-la-lucha-con-las-bandas-amlo-insistio-en-programas-para-quitar-jovenes-al-narco/

Infobae. (07 de junio de 2022). Elecciones 2022: Movimiento Ciudadano denunció al Partido Verde por comprar votos en Quintana Roo. *Infobae.* https://www.infobae.com/america/mexico/2022/06/08/elecciones-2022-movimiento-ciudadano-denuncio-al-partido-verde-por-comprar-votos-en-quintana-roo/

Infobae. (05 de junio de 2022). Elecciones Quintana Roo 2022: alianza PAN-PRD denunció presunta compra de votos con códigos QR. *Infobae.* https://www.infobae.com/america/mexico/2022/06/05/alianza-pan-prd-denuncio-presunta-compra-de-votos-con-codigos-qr-en-quintana-roo/

Infobae. (04 enero de 2023). "Se llama clientelismo": tundieron a AMLO por afirmar que ayudar a los pobres es estrategia política. *Infobae.* https://www.infobae.com/america/mexico/2023/01/04/se-llama-clientelismo-tundieron-a-amlo-por-afirmar-que-ayudar-a-los-pobres-es-estrategia-politica/?outputType=amp-type

Instituto Electoral de Quintana Roo (IEQROO). (2022). *Resultados de la elección de diputaciones, 2022. Cómputos 2022.* https://computos2022.ieqroo.org.mx/escritorio/diputaciones/evp

Instituto Electoral de Quintana Roo (IEQROO). (2024). *Resultados de la elección de diputaciones, 2024. Cómputos 2024.* https://computos2024.ieqroo.org.mx/escritorio/#/diputaciones/evd

Instituto Electoral de Quintana Roo. (2022). *Estadística Electoral y de Participación Ciudadana.* IEQROO. https://ieqroo.org.mx/descargas/2022/estadistica-electoral-2022.pdf

Instituto Nacional Electoral (INE). (2021). *Informe sobre los cómputos y resultados electorales del proceso electoral local 2021-2022 en Quintana Roo.* https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/126431/INE-COTSPEL2021-2022-015-2021-anexo1-QuintanaRoo.pdf

Instituto Nacional Electoral [INE]. (2022). *Elecciones Locales 2022.* https://ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2022/

Instituto Nacional Electoral [INE]. (2024). *Programa de resultados electorales preliminares (PREP).* https://prep2024.ine.mx/publicacion/nacional/presidencia/nacional/candidatura

Instituto Nacional Electoral [INE]. (2024). *Quintana Roo 2024.* https://ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2024/quintana-roo-2024/

Instituto Nacional Electoral [INE]. (9 de febrero de 2017). *Historia del Instituto Federal Electoral.* https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/

Instituto Nacional Electoral [INE]. (sf). *Partidos políticos locales.* https://ine.mx/actores-politicos/partidos-politicos-locales/

Instituto Nacional Electoral (INE). (2022). *Informe País: El curso de la democracia en México.* https://ine.mx/wp-content/uploads/2022/09/deceyec-informe-pais-2020.pdf

Jiménez, A. (2020). *El ABC de la Operación Política.* Instituto Reyes Heroles. https://www.irhnacional.org.mx/wp-content/uploads/2020/05/ABC-.pdf

Józefowicz, A. (2019). *Balance de la economía mexicana en el sexenio de Enrique Peña Nieto*. Universidad de Belgrano. Argentina. https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/BALANCE%20DE%

20LA%20ECONOMIA%20MEXICANA%20EN%20E%20L%20SEXENIO%20DE%20ENRIQUE%20PE%C3%91A%20NIETO.pdf

Junta General Ejecutiva INE. (12 de diciembre de 2022). *Acuerdo De La Junta General Ejecutiva Del Instituto Nacional Electoral Por El Que Se Somete A Consideración Del Consejo General, El Proyecto De La Demarcación Territorial De Los Distritos Electorales Uninominales Locales En Que Se Divide El Estado De Quintana Roo Y Sus Respectivas Cabeceras Distritales.* https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/handle/123456789/147257

Krauze, E. (1997). *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Tusquets Editores. https://www.academia.edu/31769426/ENRIQUE_KRAUZE_LA_PRESIDENCIA_IMPERIAL

La jornada staff. (10 de julio de 2012). Es inaceptable la compra de votos, señala Calderón. *La* Jornada, p. 3 https://www.jornada.com.mx/2012/07/10/politica/003n1pol

Lemus, J. J. (2021). *Jaque a Peña Nieto y su imperio de Corrupción*. (1ª ed). Harper Collins.

Levy, D. C. (1987). *Universidad y gobierno en México, la autonomía en un sistema autoritario.* Fondo de Cultura Económica.

Ley General en Materia de Delitos Electorales. (2014). *Diario Oficial de la Federación*, 20 de mayo de 2021. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDE_200521.pdf

Loaeza, S. (2008). Gustavo Díaz Ordaz: la insuficiencia de la presidencia autoritaria. En Fowler, W. (Coord.), *Gobernantes mexicanos, II*: 1911-2000 (2da. ed.). Fondo de Cultura Económica.

Lomelí Venegas, L. (2000). El PRI durante el gobierno de Luis Echeverría. En M. González Compeán y L. Lomelí (Coords.), *El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)* Fondo de Cultura Económica.

Louvier, J. (2007). *Historia política de México: Origen de la nación mexicana. La Independencia de México. La restauración de la República. Los nuevos regímenes constitucionales.* México: Editorial Trillas.

Maldonado, G. (2011). Cambio electoral, anclaje del voto e intermediación política en sistemas de partidos de baja institucionalización: España y México en perspectiva

comparada. *Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C* [CIDE], (222). https://www.cide.edu/publicaciones/status/dts/DTEI%20222.pdf

Martínez, B. (2024, 27 de enero). Guía de nombres de "El Clan", la investigación de Loret y Latinus sobre los hijos y cercanos de AMLO salpicados de contratos públicos. *El Universal*. https://www.eluniversal.com.mx/nacion/guia-de-nombres-de-el-clan-la-investigacion-de-loret-y-latinus-sobre-los-hijos-y-cercanos-de-amlo-salpicados-de-contratos-publicos/

Martínez, J. (2021, 08 de octubre). Vergara, el hombre que sabe demasiado; Carlos Joaquín, la mafia de Quintana Roo. *Indicador Político.* https://indicadorpolitico.com.mx/?p=11287

Medin, T. (1982). *El minimato presidencial: historia política del Maximato.* Ediciones Era.

Medin, T. (1990). *El sexenio alemán.* Ediciones Era.

Medina, L. (1978). *Del cardenismo al avilacamachismo.* El Colegio de México.

Meyer, L. (1978). *Historia de la Revolución Mexicana: Los inicios de la institucionalización.* El Colegio de México.

Meyer, L. (2015). Felipe Calderón o el infortunio de una transición. *Foro Internacional 55*(1):16-44. https://doi.org/10.24201/fi.v55i1.2261

Molinar, J., y Weldon, J. (2014). Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 17, 165-191. https://www.scielo.org.mx/pdf/rmop/n17/2448-4911-rmop-17-165.pdf

Monroy, F. (2019, septiembre). Políticas públicas: transferencias con pies de barro. *Nexos*, (501) https://www.nexos.com.mx/?p=44299

Moreno, A. (2003). *El votante mexicano.* Fondo de Cultura Económica.

Moreno, J. (1999). El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar. *En Revista de Estudios Políticos*, (105) pp. 73-95. https://www.academia.edu/12412822/El_clientelismo_político_historia_de_un_concepto_multidisciplinar

Navarrete, J., Rosiles, J. (2020). Las elecciones presidenciales en México: de las transiciones a la primera alternancia de izquierda en el poder ejecutivo. En Arellano, R., *Siete estudios sobre el cambio político*, pp. 129-172. El Colegio de Jalisco.

https://www.academia.edu/44387706/SIETE_ESTUDIOS_SOBRE_EL_CAMBIO_POLÍTICO_Temas_de_estudio

Olivera Sedano, A. (1987). *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929.* SEP. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A487

Ortiz, A. (1994). *Política Económica de México 1982 - 1994: Dos Sexenios de Neoliberales.* Temas De Actualidad. Editorial Nuestro Tiempo. https://core.ac.uk/download/pdf/83533266.pdf

Paoli, F. (1985). *Estado y sociedad en México, 1917-1984*. Olano.

Pérez, E. (2022). Quintana Roo 2022, Morena y la permanente fractura de la élite política. *El Cotidiano. 234* (38), pp. 79-90.

Peschard, J. (2010). De la conducción gubernamental al control parlamentario: 30 años de reformas electorales. En S. Loaeza y J. F. Prud'homme (Coords.), *Los grandes problemas de México.* Instituciones y procesos políticos, tomo XIV. *El Colegio de México,* pp. 355-403. https://www.academia.edu/11575343/Los_grandes_problemas_de_M%C3%A9xico_INSTITUCIONES_Y_PROCESOS_POL%C3%8DTICOS

Presidencia de la República. (2019). *1 informe de Gobierno 2018-2019.* https://www.gob.mx/presidencia._

Programas para el Bienestar. (2020). *Programas.* https://programasparaelbienestar.gob.mx/programas-bienestar/

Programas para el Bienestar. (2024a). *Programas para el bienestar-Avances 2024*. https://programasparaelbienestar.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/25012024-Avances-Programas-Para-El-Bienestar.pdf

Programas para el Bienestar. (2024b). *Pensión para el bienestar de las personas adultas mayores*. https://programasparaelbienestar.gob.mx/pension-bienestar-adultos-mayores/

Quintero, J., y Ramón, J. (2012, julio 5). Sin fondos, tarjetas Soriana; se dicen timados por el PRI. *La Jornada*, p. 40. https://www.jornada.com.mx/2012/07/05/capital/040n1cap

Quiroz, M., y Gutiérrez, L. (1992). *Otras razones en el ejercicio del poder en México*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Ramírez Villela, M. A. (2020, enero 28). La política social de Andrés Manuel López Obrador: ¿clientelismo o un Estado de bienestar en ciernes? *Nexos*. https://economia.nexos.com.mx/la-politica-social-de-andres-manuel-lopez-obrador-clientelismo-o-un-estado-de-bienestar-en-ciernes/

Reyna, J. L. (1985). Las elecciones en el México institucionalizado. En P. González Casanova (Coord.), *Las elecciones en México, evolución y perspectivas.* Siglo XXI Editores

Reyna, J. L. y Trejo, R. (1980). *La clase obrera en la historia de México* (Vol. 12). Siglo XXI Editores.

Richmond, D. W. (1986). *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza (1893-1920).* Fondo de Cultura Económica.

Rivera, O. (2011). El Partido (partido) de la Revolución ¿Democrática? La dominación carismática en el PRD. *Espacios Públicos*, *14*(32), 152-182. https://www.redalyc.org/pdf/676/67621319008.pdf

Rueda, R. (2020, 06 de agosto). En reforma energética se "tranzaron" 11 gubernaturas a favor del PAN, PRD y empresarios. *Plaza de Armas.* https://plazadearmas.com.mx/en-reforma-energetica-se-tranzaron-11-gubernaturas-a-favor-del-pan-prd-y-empresarios/

Rueda, R., Hernández, A., & Meana, S. (24 de octubre de 2013). Intentan convencer al Senado de aprobar reforma energética. *El Financiero.* http://biblioteca.iiec.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=21312&Itemid=146

Saldívar, A. (1989). Fin de siglo. En E. Semo (Coord.), *México, un pueblo en la historia* (Vol. 7). Editorial Era.

Salmerón Sanginés, P. (2000). La Fundación (1928-1933). En M. González Compeán y L. Lomelí (Coords.), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)* (p. 96). Fondo de Cultura Económica.

Samaniego, L. G. (2010). Quintana Roo: Historia de las instituciones jurídicas. En P. Galeana y D. Barceló (Coords.), *Historia de las instituciones jurídicas de los estados de la república mexicana* (1ra ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Senado de la República.

Santiago, R. (17 de agosto de 2020). Cocinó Pedro candidatura de Carlos Joaquín. *Quintana Roo Hoy.* https://quintanaroohoy.com/quintanaroo/cancun/cocino-pedro-candidatura-de-carlos-joaquin/

Schmidt, S. (1974). Bureaucrats as Modernizing Brokers? Clientelism in Colombia. *Comparative Politics, 6*(3), 425-449. https://www.jstor.org/stable/421522

Secretaría de Gobernación del Estado de Quintana Roo [SEGOB]a. (29 de febrero de 2024). *Publicación del Periódico Oficial, número 4 ordinario.* http://po.segob.qroo.gob.mx/sitiopo/Publicacion.php?Fecha=2024-02-29&Tipo=1&Numero=4

Secretaría de Gobernación del Estado de Quintana Roo [SEGOB]b. (15 de marzo de 2024). *Publicación del Periódico Oficial, número 5 ordinario.* Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo

Secretaría de Gobernación del Estado de Quintana Roo [SEGOB]c. (29 de abril de 2024). *Publicación del Periódico Oficial, número 79 extraordinario.* http://po.segob.qroo.gob.mx/sitiopo/Publicacion.php?Fecha=2024-04-29&Tipo=3&Numero=79

Semo, E. (2001). 1971: Jueves de Corpus. *Proceso*, núm.1284. https://www.proceso.com.mx/temas/jueves-corpus-1242.html

Story, D. (1990). *Industria, estado y política en México.* México: Grijalbo y Conaculta.

Tarrow, S. (1994). *El poder en Movimiento: Los movimientos Sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.

Tello, C. (1986). *La política económica en México, 1970-1976.* Siglo XXI Editores.

Tello, C. (2010). Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009. *EconomíaUNAM*, *7*(19), 5-44. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2010000100001&lng=es&tlng=es

Tobler, H. W. (1994). *La Revolución Mexicana, transformación social y cambio político, 1876-1940.* Alianza Editorial.

Torres, E. (2000*).* El Caribe mexicano hacia el siglo XXI. En Torres, E. *Diacrónica del Caribe Mexicano: Una historia de Quintana Roo y Cancún.* Universidad Autónoma Metropolitana.

Trujillo, P. (2018). *Los operadores políticos de la Revolución Ciudadana* (2010-2013). Tesis de doctorado, Flacso Ecuador. http://hdl.handle.net/10469/14685

Ugalde, L. y Loret de Mola, G. (21 de junio de 2013). Clientelismo electoral y la compra del voto en México, *Nexos.* https://www.nexos.com.mx/?p=18989

Uribe, M. (15 julio de 2018). Morena, la nostalgia y el nuevo clientelismo. *El economista.* https://www.eleconomista.com.mx/amp/politica/Morena-la-nostalgia-y-el-nuevo-clientelismo-20180715-0003.html

Varillas, A. (18 de agosto de 2020). Denuncian a alcaldesa de Cancún y familiares por presunto enriquecimiento ilícito. *El universal.* https://www.eluniversal.com.mx/estados/denuncian-alcaldesa-de-cancun-y-familiares-por-presunto-enriquecimiento-ilicito/

Vásquez Sánchez, P. S., y Garza Onofre, J. J. (2023). *La mafia verde. Traición Política y Escándalos Del Patrón Verde Ecologista.* Ariel México.

Vazquez, A. (2014). *La guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Felipe Calderón. Análisis de discurso.* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro. https://ri-ng.uaq.mx/bitstream/123456789/745/1/RI003853.pdf

Wornat, O. (2020). *Felipe El Oscuro.* Editorial Planeta Mexicana. https://pladlivrosbr0.cdnstatics.com/libros_contenido_extra/44/43880_1_T_Felipe_el_oscuro.pdf

Zapata, E. (2016). El clientelismo político como mecanismo de intermediación. El caso de Rionegro, 2000-2011. *Reflexión Política*, *18*(36), 90-103. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11049415013

Zuckermann, L. (19 enero de 2021). Juegos de poder AMLO y el clientelismo electoral. *Excélsior.* https://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/amlo-y-el-clientelismo-electoral/1427833

Anexos

Anexo 1. Guion de entrevista para intermediarios y operadores políticos

Recordatorios de inicio

- Mencionar al inicio que todos los datos serán tratados de manera anónima y con fines académicos.
- Registrar el nombre de los entrevistadores, la fecha, lugar y hora al inicio de la grabación.
- Informar sobre la confidencialidad de la información y solicitar el consentimiento informado.
- Solicitar una foto con la persona al final de la entrevista (Pueden tomarse fotos "en acción", a lo largo de la entrevista)

Perfil de la persona entrevistada

1. **Nombre completo**
2. **Edad y datos personales básicos**
    - **Edad:**
    - **Máximo grado de estudios:**
    - **Lugar de origen:**
3. **Partido político o persona para la que trabaja:**
4. **Duración en el cargo**: ¿Cuánto tiempo llevas en esta posición?
5. **Trayectoria**:
    - ¿Siempre has trabajado para la misma persona o partido?

- ¿Cómo llegaste a ocupar esta posición?
- ¿Consideras que siempre tuviste facilidad para este tipo de trabajo?

Identidad y rol

Consciencia del Rol

- **Pregunta guía**: ¿Cómo describirías el trabajo que haces dentro de esta estructura de apoyo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Cuál dirías que es la parte más importante de tu trabajo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Crees que tu rol cambia según las situaciones? ¿Cómo es eso?
- **Pregunta guía**: ¿Qué características o habilidades crees que son importantes para alguien que hace este trabajo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Qué habilidades o cualidades piensas que te ayudan a hacer bien tu trabajo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Te consideras alguien bueno en esto? ¿Por qué?
    - A lo largo de tu trabajo, ¿qué habilidades has ido mejorando? ¿Siempre fuiste así o mejoraste con el tiempo?
    - ¿En qué consisten tus funciones en periodos de campañas y elecciones?
    - ¿Y en periodo no electoral qué tareas realizas?

Impacto en el Sistema Político

- **Pregunta guía**: ¿Cómo piensas que lo que haces impacta a la política en nuestra comunidad?

- **Pregunta detonadora**: ¿Sientes que tu trabajo ayuda a mejorar o empeorar la política? ¿Por qué?
- **Pregunta detonadora**: ¿Alguna vez has notado que tus acciones cambian algo en la comunidad? ¿De qué manera?

Alcance y responsabilidad

Número y relación de personas a cargo

- **Pregunta guía**: ¿Cuántas personas dependen directamente de ti en este trabajo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Cómo es tu relación con estas personas? ¿Te sientes cercano a ellas?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Crees que estas personas confían en ti? ¿Qué haces para mantener esa confianza?

Bienes y servicios intercambiados

- **Pregunta guía**: ¿Qué tipo de cosas (bienes o servicios) sueles ofrecer o gestionar para las personas a las que apoyas?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Cuál ha sido el intercambio más importante que has facilitado en este tiempo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Hay algún tipo de ayuda o servicio que las personas te pidan más seguido?
    - Qué criterios utiliza para distribuir esos bienes

Naturaleza de las interacciones

Unilateralidad vs. Reciprocidad

- **Pregunta guía**: ¿Cómo describirías la relación que tienes con las personas a las que apoyas? ¿Es un dar y recibir o solo dar?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Crees que estas personas te ven como alguien en quien pueden confiar? ¿Por qué?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Sientes que ellos te ayudan en algo o solo esperan recibir apoyo?
    - ¿La gente confía en lo que les dices, o prefieren escuchar a los políticos?

Dinámicas de poder y jerarquía

Posición jerárquica

- **Pregunta guía**: ¿Cómo te ves dentro de toda esta estructura de personas que trabajan juntas? ¿Sientes que tienes cierto nivel de poder o autoridad?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Dirías que tienes más o menos poder que otros que hacen lo mismo? ¿Por qué?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Alguna vez has tenido que tomar decisiones importantes en este trabajo? ¿Cómo fue?

Subdivisiones en la jerarquía

- **Pregunta guía**: ¿Existen personas que estén por encima o por debajo de ti en este trabajo? ¿Cómo te relacionas con ellos?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Te toca supervisar o manejar a otros que hacen lo mismo?

- **Pregunta detonadora**: ¿Sientes que tu relación con ellos es de apoyo o de competencia?

Construcción de relaciones clientelares

Estrategias de convencimiento

- **Pregunta guía**: ¿Qué cosas haces para ganarte la confianza y la lealtad de las personas que te siguen o apoyan?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Tienes alguna estrategia que siempre funcione para que las personas sigan de tu lado?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Qué haces cuando alguien empieza a dudar o cuestionar tu apoyo?

Expectativas y consecuencias

- **Pregunta guía**: ¿Qué pasa si alguien no cumple con lo que se espera en esta estructura de apoyo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Hay consecuencias para quienes no cumplen o no están comprometidos?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Cómo manejas la situación cuando alguien rompe un compromiso en la estructura?

Elementos culturales que facilitan el clientelismo

Normalización de las prácticas

- **Pregunta guía**: ¿Crees que la gente ve estas prácticas como algo normal?, ¿Positivo o negativo? ¿Por qué?

- **Pregunta detonadora**: ¿Piensas que hay algo en nuestra cultura que hace que estas estructuras de apoyo se vean como algo natural?

Factores económicos y sociales

- **Pregunta guía**: ¿Qué papel crees que juegan las necesidades económicas en que estas estructuras de apoyo sigan existiendo?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Dirías que, si no hubiera tanta necesidad económica, estas prácticas serían diferentes?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Piensas que la situación económica de las personas influye en cómo aceptan o buscan estas estructuras?

Mapeo de actores y dinámicas

Dinámicas y relación de actores

- **Pregunta guía**: ¿Quiénes son las personas o grupos con los que trabajas más seguido?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Cómo describirías la relación con cada uno de estos grupos o personas?
    - ¿Con qué políticos te relacionas para atender las demandas de la gente?
    - **Pregunta detonadora**: ¿Con qué tipo de personas o grupos tienes una relación de apoyo constante?

Qué criterios toma en cuenta para ofrecer sus servicios a las dirigencias partidistas